



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Refugio y asistencia humanitaria en la CDMX: Una visión a través del voluntariado"

ACTIVIDAD DE INVESTIGACIÓN-REPORTE
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Karla Grissel Rodríguez Pérez

Director: Dr. Juan José Yoseff Bernal

Dictaminadores: Dra. Irma de Lourdes Alarcón Delgado

Dra. Azucena Hernández Ordoñez



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto tiene gran significado para mí, pues me brindó la oportunidad de conocer a personas extraordinarias, encontrar amigos, compañeros, adquirir nuevos conocimientos y lo más importante: viví experiencias inolvidables antes, durante y después de la investigación.

Quiero agradecer primeramente a Dios pues sin su bendición esto no hubiera sido posible.

A las personas que fueron inspiración para iniciar este proyecto. To those unforgettable and most amazing people: Kithmin Paing, Sharon Reyes, Richard Rivera, Maricel Roxas, Maung Min, Rick Joore, Taimoor Ahmed, Fayaz Shah, Htoili, Rahman, Faruck and those whose names I may not remember right now but that were a very important part of my life. I have no words to thank you guys for being there with me when I needed you the most. All the experiences I had with each of you were simply incredible. I learned so much from you, since carrying a plate and speaking a new language till meaning of life. You didn't know it but you were part of this project even before it began. Thank you for all and I wish to meet you soon in this crazy life.

A todas las personas refugiadas y migrantes que gustosas colaboraron en el presente estudio. A la señora Teresa, María, Clara, Erick, Aura, Alex y Alfonso. Las palabras no bastan para expresar mi admiración y profunda gratitud. Un abrazo a la distancia.

A la asociación y albergue que me dieron la oportunidad de realizar mis observaciones. Especialmente al psicólogo e internacionalista que me privilegiaron con sus comentarios y apoyo.

A los mejores tutores que pude tener: Profe. Yoseff y Teachercito Bernardo Delabra. Infinitas gracias por ser mis amigos más que tutores, por leer mis escritos, por los comentarios siempre atinados. En este texto todos los aciertos son suyos y los errores míos.

A mis padres porque muchos de mis logros se los debo a ustedes. Especialmente a mi madre por darme la vida, por amarme y apoyarme, por la paciencia, esfuerzo y trabajo para poder darme siempre lo mejor. Eres mi ejemplo a seguir y mi tesoro máspreciado. Te amo.

A Diego, por ser el mejor hermano del mundo; gracias por soportarme hablando de migrantes y refugiados todo el tiempo, por las risas, la diversión y también por el soporte en los momentos difíciles.

Finalmente, a mis demás amores: Olga Ortega, Carolina Hernández, Janet Ruiz, Jesús Pallares, Tayde Ríos, Andrés Cruz, Luis Vega, Felipe Meneses, Brenda Ham, Laura López, Berta Martorell y muchísimas personas más. Gracias por su paciencia, las pláticas, los consejos, por las fiestas, los chismes, lo bonito y lo feo. Mil gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
1. MIGRACIÓN Y SUS NUEVAS TENDENCIAS	9
1.1. ¿Qué es migración?.....	10
1.2. Flujos Migratorios	15
1.3. Elementos explicativos del fenómeno migratorio	19
1.4. Las crisis migratorias ¿Un conflicto social?	23
1.5. Los actores del movimiento migratorio	26
1.5.1. Personas apátridas	26
1.5.2. Desplazados internos	27
1.5.3. Migrante	27
1.5.4. Solicitantes de Asilo	28
1.5.5. Refugiados.....	28
2. METODOLOGÍA	30
2.1. ¿Por qué migración?.....	30
2.2. La búsqueda de instituciones	32
2.3. Voluntariado en CR (asociación civil de asistencia humanitaria).....	33
2.4. Mi voluntariado en el albergue.....	36
2.5. Mis participantes.....	37
2.6. Las ventajas de ser voluntario: Los acompañamientos y el contacto informal.....	38
2.7. La metodología y recolección de datos.....	42
3. REFUGIO Y ASISTENCIA HUMANITARIA EN MÉXICO	47
3.1. La asistencia humanitaria en México	47
3.2. Recepción de migrantes	50
3.3. Canalización a COMAR.....	54
3.4. Canalización a CR.....	58
3.6. La otra cara del refugiado.....	68
3.5. Convivencia entre la institución y refugiados	72
4. EL “SER” (DEL) REFUGIADO.....	91
4.1. La incertidumbre de ser y no ser.....	91

4.2. La identidad del refugiado durante el encierro.....	101
4.3. El refugiado visto como una otredad “ajena”.....	111
5. CONSIDERACIONES FINALES: EL PAPEL DEL PSICÓLOGO	115
5.1. El trabajo del psicólogo dentro de la asociación.....	117
5.2. Mi trabajo como psicólogo-acompañante	119
5.3. Una transformación a la práctica del psicólogo clínico.....	121
6. BIBLIOGRAFÍA.....	127

INTRODUCCIÓN

El presente estudio “sin querer” inicia hace tres años, cuando me veía en la posición en la que mis participantes están ahora: ser una migrante. Fue allí cuando mi interés hacia la población creció, al verme enfrentando un sinfín de situaciones que me provocaban preocupaciones, malestares, descontentos y demás. Conocí a personas refugiadas que ahora son mis amigos, entré a un mundo que no sabía que existía y que me dejó con hambre de conocimiento, quería saber qué pasaba con el fenómeno migratorio, con los migrantes y refugiados, quería entenderlos para al mismo tiempo poder entenderme a mí misma como persona migrante en aquel momento. Al mismo tiempo, cuando regresaba a México, sabía que debía titularme y ejercer la carrera que con tanto esfuerzo había estudiado, pero tenía dudas sobre la práctica de psicólogo, de algún modo la formación que recibí en la Universidad acabó por confundirme más, en aquel instante quería saber qué podía hacer como psicóloga por los refugiados y migrantes, fue en este contexto que inicié un proyecto que ahora se ve encarnado en este texto, un escrito que es producto de un año de trabajo en conjunto con las asociaciones, migrantes, refugiados, mi tutor y compañeros de seminario. Con este trabajo logré entenderme a través del otro en todas mis facetas: la Karla-migrante, psicóloga, estudiante, voluntaria, acompañante, amiga. Descubrí entonces que la academia no está peleada con la vida personal del profesionalista sino que se relacionan porque son parte de un todo, es por esto que en el presente texto se deja ver entre líneas quién es la persona que escribe tanto como sus observados.

El trabajo que realicé fue simple: quería saber qué pasaba con los refugiados en la CDMX, no había estudios previos desde el enfoque de la psicología cultural. En México se tenían pocas investigaciones y la mayoría eran de corte descriptivo. Fue así que decidí ingresar al campo siendo una voluntaria. Tuve acceso a dos instituciones en las cuales aprendí qué son los refugiados, cuáles son sus trayectorias para convertirse en refugiados y qué implica dicho estatus. Dentro de mi voluntariado no realicé ninguna intervención “intencional”

con la población, me limitaba a realizar actividades que las asociaciones me pedían y especialmente a platicar con las personas refugiadas para saber más de ellos y su vida. Posteriormente me daría cuenta de que llevé a cabo una intervención, mi relación con mis participantes fue casi terapéutica, en el sentido de que transformó su vida, sus actividades y emociones, es decir, ellos encontraron en mí a una persona en la que podían confiar sus secretos, desahogar sus penas y pedir consejos, sugerencia o asistencia, un papel que se asemeja bastante al papel de un psicólogo y que por esta razón la presente investigación se atreve a proponer una transformación en la práctica que tiene el psicólogo con migrantes y refugiados.

El fenómeno migratorio es un tema que ha llamado la atención de múltiples disciplinas y cada una de ellas ha estudiado dicho fenómeno, contribuyendo a la construcción del conocimiento de las migraciones desde diferentes y muy particulares visiones. El presente trabajo fue construido desde el enfoque de la psicología cultural, la cual nos da la oportunidad de dar voz a la persona y entenderla desde su contexto y relaciones con los otros, nos permite tener mayor entendimiento tanto de la migración como del migrante y refugiado pues aseveramos que no hay fenómeno individual sin fenómeno social y viceversa, y es ésta la principal razón por la cual mi reporte se redacta de una forma inusual. En el presente texto encontrarán que desde el primer capítulo hago referencia a los testimonios de mis participantes, esto se debe a que construí mi práctica y teorización teniendo siempre como base lo que mis participantes reportaban puesto que era su realidad la que me proponía estudiar. Lo anterior da como resultado cinco capítulos en los cuales explico cuál es el contexto del fenómeno migratorio, de los refugiados y de cuál es la práctica del psicólogo dentro del ámbito.

En el primer capítulo doy un bosquejo general sobre lo que es migración, los elementos explicativos y los personajes dentro del movimiento migratorio. La importancia de este capítulo es resaltar que a pesar de que el centro de atención del psicólogo es el individuo, no se puede dejar de lado el grupo social. El

profesional de la psicología está obligado a tener conocimiento básico sobre el contexto de la persona de su interés.

El segundo capítulo es metodológico, doy cuenta sobre cómo logré acceder a las instituciones, cómo fue el trabajo de campo y quiénes fueron mis participantes. Dentro de este capítulo destaca la reflexión sobre la importancia de haber fungido como voluntaria y psicóloga acompañante dentro de la investigación.

En el tercer capítulo narro cómo es el peregrinar desde que la persona sale de su país hasta que llega a la CDMX y tiene contacto con el servicio de asistencia humanitaria. Lo interesante es que se analiza la asistencia humanitaria desde dos perspectivas muy diferentes: la visión institucional y la persona.

El cuarto capítulo se enfoca en la población de refugiados, se aborda la incertidumbre que viven al esperar ser reconocidos como refugiados y de su vida en encierro.

Termino el texto con una reflexión sobre las limitaciones que presenta la psicología clínica dominante y se discuten posibles transformaciones de la práctica del psicólogo.

1. MIGRACIÓN Y SUS NUEVAS TENDENCIAS

Cuando me tenían encerrada con mis hijos, les pregunté que qué era lo que había hecho de malo. Me dijeron “Entraste a tierras americanas”, entonces les contesté “¿Acaso le compraron las tierras a Dios?”

María, Migrante Oaxaqueña.

En este capítulo me propongo hacer una breve contextualización sobre lo que es la migración y los factores que la componen, esto es de vital importancia para mi trabajo pues sin este marco teórico-contextual no podríamos entender a las personas que fueron parte de esta investigación. Fue de suma importancia para mí saber en dónde estaban situadas para poder entender su actuar. Es por esto que el lector deberá tomar en cuenta que fueron los relatos de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo los que me ayudaron a realizar este entretejido que me llevó a entender que no hay fenómeno individual sin fenómeno social, y viceversa, no hay fenómeno social sin fenómeno individual.

La migración es un fenómeno complejo y ante su naturaleza social no podemos validar ninguna explicación a partir de los comportamientos individuales y aislados. Huaylupo (2015) señala que: *“Las migraciones de las poblaciones no son procesos desarticulados de los contextos sociales de donde la población emigra y llegan los inmigrantes, por ello, la crisis mundial del presente, ha agudizado los procesos migratorios, pero también revela la crisis interpretativa sobre el fenómeno migratorio”* (p. 1). Siguiendo esta línea creo que es de vital importancia enunciar que el psicólogo ha olvidado que la persona es una persona situada, ha dejado de lado la contextualización y entendimiento del sujeto y esto puede tener graves consecuencias, el psicólogo que se focaliza en la persona aislada puede alterar o perturbar las interpretaciones que lleva a cabo.

La psicología cultural, al entender a la persona situada en una práctica social no se puede dar este lujo, no podemos negar que la persona no vive

aislada, que no basta con hablar de variables que afectan la conducta o los pensamientos, que la vida del sujeto no puede ser dividida en categorías y ser entendida cada una de manera separada puesto que cada acto de la persona tiene una relación con lo que pasa en otras situaciones, en otros tiempos y con otras personas. De allí entonces que en este trabajo se pretende articular el actuar individual, único e irrepetible de la persona migrante situada en una práctica social e histórica. Porque, en efecto, las migraciones no sólo trastocan las economías de los países, sino también las vidas de las personas. Holland y Lave (2009) señalan que el sujeto está históricamente constituido y siempre en una práctica continua en un mundo el cual es creado a partir de la participación de la persona, y a su vez, la persona es conformada por dicho mundo. Se habla entonces de una relación co-constitutiva entre el sujeto y lo Otro (entiéndase “Otro” como el contexto, la institución, otro migrante, etc. cualquier otredad con respecto al ser de la persona y que no por ser “otro” significa que no tiene nada que ver con el ser de la persona), de modo que la persona no es persona sino hasta que entra en esta relación dialéctica.

Al entender que la persona no se puede analizar de manera aislada sino que debía considerar también aspectos históricos y sociológicos del fenómeno migratorio que de algún modo trastocan la realidad del sujeto, me vi en la necesidad de dar lugar a este capítulo en el cual hablaré sobre qué es migración, mencionaré brevemente las teorías que han tratado de explicar dicho fenómeno, desarrollaré cuáles son los flujos migratorios y cuál es su relación con los actores del fenómeno migratorio.

1.1. ¿Qué es migración?

La Organización Internacional para las Migraciones¹ (OIM) define migración como un movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo,

¹ Es la principal organización intergubernamental en el ámbito de la migración y trabaja en estrecha colaboración con asociados gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales. La labor de la OIM consiste en cerciorarse de una gestión ordenada y humana de la migración; promover la cooperación internacional sobre cuestiones migratorias; ayudar a encontrar soluciones prácticas a los problemas

esto abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas y migrantes económicos. En el 2015, la OIM estimó que había 214 millones de migrantes internacionales, esto quiere decir que al menos el 3.1% de la población del planeta es migrante. Las estadísticas muestran que las migraciones fueron una tradición del género masculino, sin embargo, actualmente las mujeres y los menores se han incorporado al fenómeno velozmente. De acuerdo al INEGI (2016) en los últimos cuatro años se ha visto un aumento considerable en la población femenina, se estima que por cada tres hombres migrantes, hay una mujer. Este punto es relevante en mi estudio y debe estar presente para entender los capítulos posteriores, no por nada la mayoría de los participantes fueron mujeres.

La OIM habla principalmente de dos tipos de migraciones: la migración interna y externa o internacional. La migración interna se refiere al movimiento de personas de una región a otra en un mismo país con el propósito de establecer una nueva residencia. La migración externa o internacional se refiere al movimiento de personas que dejan su país de origen para establecerse en otro país distinto al suyo. Hablar de los diferentes tipos de migración me resulta relevante pues de acuerdo a los relatos damos cuenta de que el tema de la legalidad sale a relucir numerosas ocasiones. Esto es debido a que en la migración interna, dentro de un mismo país, el migrante no está cometiendo ningún acto ilegal, incluso, de acuerdo al artículo 1° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos la persona es protegida por la ley puesto que es un ciudadano con derechos. Pero ¿Qué pasa cuando el migrante cruza una frontera internacional? Primero, la persona puede requerir de una serie de documentos que le permitan ingresar a territorio extranjero. Es justamente el conflicto que existe hoy en día, pues los países han creado una serie de políticas migratorias demasiado estrictas lo cual ha traído como consecuencia un aumento en las

migratorios; y ofrecer asistencia humanitaria a los migrantes que lo necesitan, ya se trate de refugiados, de personas desplazadas o desarraigadas.

migraciones ilegales. Las personas que cruzan la frontera de manera ilegal se ven envueltas en diversas situaciones, la primera de ellas es la nula protección por parte de su Estado ya que se encuentran fuera de su territorio, a esto se le suma que en la mayoría de los casos, el Estado receptor tampoco se hace responsable de su protección, este es factor clave ya que el que la persona sea un migrante ilegal no es excusa para dejar sin protección a un ser humano.

María, una de mis participantes, fue deportada de Estados Unidos, ella mencionaba que cuando estaba con el juez y abogados le dieron a firmar un documento el cual ella no comprendía pues estaba en inglés. Es posible que al estar desprotegida por su Estado entonces Estados Unidos haya abusado de sus derechos como ser humano. Nuestro país vecino abusó porque a pesar de que ella estaba siendo juzgada por un acto ilegal en aquel país (cruzar la frontera sin documentación), es su derecho el tener un juicio que, en primera, ella pueda entender completamente. De acuerdo al *Informe sobre inmigración en Estados Unidos: Detenciones y debido proceso* (2010) la persona tiene derecho a recibir pronta y completa comunicación sobre cualquier orden de detención, junto con las razones que la motivan y sus derechos en relación a dicha orden, en idioma y términos que les sean comprensibles. De acuerdo a mis observaciones y a los relatos obtenidos, la frontera parece ser un lugar en donde el Estado no tiene acción, no hace presencia porque podríamos pensar que no quieren responsabilizarse de la persona o que se trata de un Estado débil. La frontera entonces es un terreno borroso, no es de Estados Unidos pero tampoco de México, de allí que la idea de la construcción de un muro sea la única forma de crear una verdadera división, claro que esto está lejos de ser la solución para una convivencia armoniosa entre países. Pero ¿Cómo es la frontera? para entenderlo debía consultar a mis expertos: los migrantes. A continuación presento un fragmento en el cual Clara, migrante hondureña, me platica cómo es que llegó a México:

“Nosotros agarramos el bus que los deja en frontera de Guatemala y Honduras y después de eso rodeamos, le pagamos a uno que preguntamos y que conocía el

camino y lo peor del caso que por ese güirro² (su amigo) nos venían chingando y chingando (sic) porque como era menor de edad... A nosotros de mujeres no nos paraban, a él sí. En Guatemala lo bajaron como tres veces. Y ya salía y diciendo que era mi hermano. Ya cuando llegamos a Guatemala... ¿Cómo es que le dicen ahí? en frontera... ya se me olvidó. Nos montamos a la combi y a la hora de la hora ya cuando ya llegamos a frontera de México y Guatemala (...) yo supuestamente le había llamado a la familia que tengo en Estados Unidos y me dijeron que me ayudaban hasta que estuviera en México y el guía que me dice “no que yo te paso y que con tu amiga y no sé qué”. Pues nos pasó y nos fue a encerrar a un hotel en Tenosique (...) sí salíamos pero él nos decía que no podíamos salir que por la migra y que no sé qué.” (Nota 39. p. 12)

El relato de Clara es uno de muchos relatos en los cuales los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo me contaban cómo es que habían llegado a México. Lo que me llamaba la atención era observar que cruzar fronteras es algo aparentemente cotidiano, sencillo, no ven mayor problema al moverse de un país a otro. Esto me ha hecho pensar que pudiera deberse a lo que mencionaba anteriormente sobre lo difusas que llegan a ser las fronteras. En un inicio me preguntaba si acaso la frontera sería un lugar “sin gobierno” porque se observa que hay un Estado débil, posteriormente puedo pensar que son los mismos migrantes quienes gobiernan el trecho que supuestamente divide a los países. Son ellos quienes saben las rutas, quienes saben qué personas conocen los caminos, quienes circulan por la frontera sin ser detenidos. La ausencia de ley en su trayecto también se debe a ciertas puntualizaciones tales como que, podríamos inferir, Guatemala da por hecho que no se van a quedar en su país, no tiene mayor problema en dejarlos pasar puesto que es sabido que generalmente la meta es Estados Unidos.

¿Qué es la frontera? La frontera es una línea que divide, un límite, indicación de que “algo” acaba y que más allá se encuentra algo diferente, “otro” territorio. La frontera es esa línea que divide artificialmente pueblos y personas. Las fronteras son delimitaciones territoriales del poder que convirtieron al nacional en extranjero, un puente entre dos mundos que, a pesar de sus intentos, nunca

² Término de uso coloquial en Honduras para referirse a un joven o adolescente.

podrán ser independientes el uno del otro. Entonces, se observa un punto crucial de la investigación: ¿Quién es el nacional?, ¿Quién es el extranjero?, ¿Quién soy yo y quién el otro?

Las migraciones no pueden entenderse sin el concepto de nacionalismo. ¿Qué es el nacionalismo? Para Huaylupo (2015) el nacionalismo es un sentimiento de identidad colectiva, la identidad nacional. Para Savarino (2001) la “nación” simboliza una unidad y autodeterminación política del pueblo, es decir, una unión de ciudadanos libres e iguales frente a los poderes de la aristocracia. Lo que nos compete en esta reflexión es que la identidad nacional no le pertenece al Estado, la nacionalidad no está sujeta a un territorio sino a las relaciones sociales. Romo (2014) prefiere hablar de etnias, puesto que se remite a grupos humanos que se consideran herederos de una comunidad histórica y cultural y comparten la voluntad de mantenerla. Lo que se vive en la modernidad es que los pueblos están siendo separados por decisiones políticas y militares o de poder, más no por diferencias culturales entre etnias. No son las diferencias culturales las que han propiciado las guerras sino un poder de invasores que insisten en la idealización de una cultura homogénea siendo que las relaciones sociales nunca podrán ser idénticas. De acuerdo a Savarino (2001), el nacionalismo de hoy es la reacción ante un pluralismo infinito e inaprehensible, *“el nacionalismo actual es el último recurso para conservar la identidad amenazada, es una necesidad inherente al sistema global”* (p. 118). La historia está llena de guerras e invasiones, las personas han tenido que lidiar con la amenaza de ser asesinado, violado y/o echado incluso por su propio Estado. Me parece que el psicólogo tiene como obligación pensar al sujeto envuelto en la modernidad, pensar cómo es que su identidad se ve amenazada y qué es lo que pasa entonces con su relación con el otro. Es justamente esto lo que desarrollaré a lo largo de este reporte.

Parece absurdo discriminar a alguien por ser nacional o extranjero, es tan absurdo como la expulsión o asesinato de judíos y sin embargo aquí estamos. El nacionalismo no sólo establece fronteras territoriales sino también fronteras

sociales, estas fronteras han cambiado y seguirán haciéndolo conforme se modifican las relaciones en los espacios sociales.

1.2. Flujos Migratorios

La migración es por esencia un fenómeno demográfico, pues se trata de un desplazamiento de población. De allí que para su comprensión debemos dar cuenta de quiénes se mueven y hacia dónde van. El patrón general encontrado dentro del fenómeno migratorio muestra que son las personas de países subdesarrollados los que se trasladan a países desarrollados o potencias mundiales; también se observa que los países tienen flujos migratorios hacia su país vecino. De acuerdo a los datos presentados por las Naciones Unidas (2014) el porcentaje de migrantes internacionales que residen en las regiones más desarrolladas creció del 53% en 1990 al 59% en 2013. En ese año, Europa y Asia acogían en conjunto casi las dos terceras partes del total de los migrantes internacionales del mundo, también es en este periodo cuando América del Norte registró el mayor incremento en el número de migrantes internacionales. Desde 1990, las corrientes migratorias internacionales se han vuelto cada vez más diversas y muchos países son en la actualidad simultáneamente países de origen, destino y de tránsito, tal es el caso de México.

De acuerdo a las Naciones Unidas (2014) el mayor flujo migratorio del mundo se extiende entre los Estados Unidos y México con 13 millones de mexicanos residiendo en los Estados Unidos, sin mencionar que hay millones de Centroamericanos cruzando por México para llegar también a Estados Unidos.

¿Por qué los migrantes viajan a países de primer mundo?, claro que las personas están buscando mejores condiciones de vida, mejores empleos y salarios. Pero esto no es suficiente para explicar los flujos migratorios, un flujo es creado por todo un sistema en el cual ambos países (desarrollado y subdesarrollado) son generadores del flujo migratorio. Podemos ver lo que sucede con Clara, hondureña que encuentra trabajo en la CDMX:

“Ella (su amiga) me dijo que había encontrado un trabajo que era para despachar pancita. Me dijo “Te van a pagar \$200 y solo tienes que hacer esto y esto”, ah pues está bien y fui. Después tuve problemas con la señora porque me quiso rebajar \$50 cuando ya prácticamente yo me encargaba del negocio, tenía que hacer los mandados, lavar los platos, atender y hacer la pancita, tenía que hacer todo.” (Nota 39, p. 17.).

En el relato de Clara se observa que fue víctima de un posible abuso por parte su patrona, al parecer le quieren disminuir su sueldo sin razón aparente. La experiencia de Clara tiene raíces en años atrás, desde las primeras migraciones que se realizaron para colonizar el Nuevo Mundo se ha tenido conocimiento de que los migrantes han sido abusados. Actualmente este abuso puede presentarse también en su ámbito laboral, los migrantes son víctimas de explotación laboral, muchos son despedidos injustamente, amenazados o deportados (Saket, 2013). Es por esto que anteriormente hablaba de un sistema que crean países desarrollados y subdesarrollados, el relato de Alfonso, mexicano que vivió en Estados Unidos, incluso nos da información valiosa sobre cómo incluso existen redes entre los empleadores para contratar a migrantes ilegales. Alfonso decía:

“Me fui de aquí hasta Hermosillo, de Hermosillo me fui a un pueblo que se llama Miguel Alemán y de allí me contacté con los coyotes. Entonces... me fui por el desierto. Iba y venía, iba y venía, pero ya después la última vez que entré, me quedé en Arizona, muy cerca de la frontera. Entonces dije “Si aquí gano \$5 dólares la hora ¿Imagínate más lejos?”. En aquel entonces te pagan (sic) \$50 dólares diarios por ir a trabajar al campo, de ahí me fui como cocinero; de ahí nos fuimos como yendo a Miami, vas con gente que te compra. Le dicen al del hotel “¿Cuántos tienes?- No pues que veinte” y ya nos venden. En el mismo hotel, el gerente del hotel, le decían “Tráetelos” y nos fuimos en un camión con él, de carga pero cerrado (el camión). Y así siguiendo las cosechas de tomate, chile y así.” (Nota 45. p. 9-10.)

Basándome en el relato, puedo decir que el migrante ilegal es proveedor de mano de obra barata, al ser una persona que no es reconocida por la ley, no está en condiciones de exigir el sueldo que se merece. Al ser del conocimiento de los

empleadores, estos crean entre ellos redes, una especie de agencia de trabajo que opera fuera de la ley para la conveniencia de sus negocios que al final traerá buena economía a su país. Otro aspecto importante es cuando Alfonso menciona que él antes “iba y venía”. Esto revela cómo la migración en su inicio fue siempre con la búsqueda de un retorno, una migración circular, al igual que en su momento lo fue con el Programa Bracero en 1942³. Los mexicanos trabajaban en Estados Unidos, pero su hogar seguía siendo México, de modo que se pensaba en un regreso. Posteriormente con la desaparición del programa y las dificultades para entrar a E.U.A, los mexicanos encontraron como mejor opción quedarse a vivir allí. Considero que esta problemática fue una de las razones por la que países desarrollados, como Estados Unidos, tienen conflictos con los migrantes mexicanos; pensemos que los migrantes trabajan para el país, pero al final no gastan el dinero allá, sino que lo mandan a su país de origen, esto hace que el dinero no circule dentro del mismo país y por ende es una pérdida. De hecho, en el Anuario de Migración y Remesas (2016) México se ubica como el cuarto país mundial que recibe la mayor cantidad de remesas, en el año 2015 el 95.6% de las remesas recibidas en México fueron enviadas de Estados Unidos. Esto quiere decir que, el trabajo de los migrantes mexicanos es un pilar para la economía de nuestro país, y claro dentro de la lucha de poderes entre países no parece gustarles que otro país crezca “a costa de ellos”.

Sassen (2007) menciona que los flujos migratorios no se deben simplemente a causas de expulsión y de atracción, ella propone ciertas tendencias para la articulación de los movimientos migratorios. Primero, explica que el país

³ Cuando la Segunda Guerra Mundial estalló, Estados Unidos necesitaba de mano de obra para el trabajo agrícola y ferroviario, para esto se crea el programa migratorio “Los Braceros” el 4 de agosto de 1942, para el mantenimiento de sus campos hasta que culminó en 1964. Si bien este programa facilitó la migración hacia Estados Unidos cabe mencionar que no era la odisea pues el trabajo del migrante era siempre el más duro, desgastante y mal pagado. De acuerdo a Castillo (2010) había mexicanos que incluso vivían en casas de campaña, pues esto les facilitaba una vivienda barata ya que no tenían que pagar renta. Una de las consecuencias negativas del Programa Bracero fue el movimiento paralelo de trabajadores indocumentados, Durand (2007) calcula que en los 22 años del Programa Bracero ingresaron cerca de 5 millones de indocumentados a Estados Unidos y básicamente podría decirse que fue esta la razón por la cual ambos gobiernos no pudieron llegar a un acuerdo para continuar con el tratado.

receptor participa en el proceso migratorio mediante la contratación organizada legal o ilegal de mano de obra, como en el caso de Alfonso. El flujo migratorio entre México y Estados Unidos no sólo se debe a la cercanía geográfica sino a la participación de Estados Unidos en impulsar la inmigración masiva mediante la compra de mano de obra barata en diferentes momentos históricos tales como la Primera y Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, la misma autora habla de los puentes de contacto, los cuales se refieren a los lazos generados por la globalización económica que abarcan desde la presencia de empresas multinacionales hasta la internacionalización del producto agrícola para su exportación. De allí que Sassen (2013) afirme que las migraciones son selectivas y estructuradas debido a las interrelaciones entre países emisores y países receptores de migrantes.

Se observa que, regularmente, los países que fueron colonizados emigran a países que en cierto momento fueron sus conquistadores o colonizadores. No desarrollaré la temática, pues no corresponde a los objetivos de este trabajo, pero vale la pena mencionarlo. Vemos regularmente en la televisión el caso de países de África, que muchos refugiados y migrantes salen de sus países buscando llegar a Francia o Gran Bretaña; ciudadanos de Senegal o República del Congo buscan dirigirse a Francia puesto que no sólo los une el idioma sino que en algún momento histórico fueron conquistados por el Imperio Francés. En Asia podemos ver el caso de Taiwán, después de que Estados Unidos y China pelearan dicho territorio, al final en 1954 acabó Estados Unidos firmando el acuerdo de “Defensa Conjunta” en el cual se manifiesta que éste se responsabiliza de la protección de Taiwán. Casualmente, hoy en día, el flujo entre Taiwán y Estados Unidos es ágil y pacífico, lo cual no es el caso de países como Japón quienes contrariamente tienen cierta competencia económica con Estados Unidos (Sorman, 2011). ¿Será que los ex-colonizados tienen un “sentimiento de pertenencia” o los ex-colonizadores culpas que limpiar? Sería interesante saber cuál es la relación o por qué es que esto sucede, parece que los ex-colonizadores tienen alguna deuda que saldar, obra del karma, o... ¡Qué sé yo!

1.3. Elementos explicativos del fenómeno migratorio

Nótese, en primera instancia, que no me refiero a las “causas” de la migración, pues no hay un elemento único que sea el causante de dicho fenómeno, tampoco se trata de múltiples causas, la migración no es un fenómeno multi-causal, si así lo fuera, al final no llegaríamos a nada, el análisis resultaría incluso inútil. Lo que creo es más bien en una serie de elementos que en conjunto crean un sistema que hace posible que el fenómeno de la migración tenga existencia.

La dificultad del estudio de la migración radica en su amplia diversidad en cuanto a formas, tipos, actores, motivaciones, contextos socioeconómicos y culturales, etc. Pero ya decía que hay una serie de elementos que crean un sistema para que la migración se lleve a cabo. De acuerdo a Gómez (2010) hay un gran número de teorías que tratan de explicar la migración: las teorías neoclásicas, que proponen que las migraciones son realizadas por motivaciones personales. Dicha teoría tiene demasiadas limitaciones pues no da cabida al contexto e historia del migrante. La teoría del desarrollo económico se basa en una economía dual, siendo esta la razón principal por la que la persona emigra, en busca de un mejor salario. El enfoque de la convergencia considera que hay una relación entre migración, desarrollo y pobreza, lo cual explica que los países tienen que implicarse en políticas de integración económica para alcanzar la convergencia en materia de desarrollo económico, venciendo de esta manera los lastres de pobreza que permitan contrarrestar las causas que originan la migración internacional.

Arango (2003) habla de las teorías que han abierto el estudio de las migraciones y han tomado en cuenta los contextos políticos y económicos de las sociedades. Dichas teorías proponen que la persona de alguna manera se ve forzada por las circunstancias a abandonar su país de origen, estas circunstancias, se dice, son un producto de la globalización y del sistema capitalista de nuestro tiempo. Autores como Sassen (2015) mencionan que la globalización ha hecho que la movilidad de bienes y factores a través de las fronteras internacionales llegue a un grado tal que se habla ya de movilidad humana. Para poder reflexionar al respecto haré uso del relato de Aura, migrante salvadoreña:

“Lo que pasa es que nosotros teníamos nuestros negocios de masajes. Ellos (las pandillas) nos querían obligar a que vendiéramos droga, primero nos pusieron renta a mis negocios (...) Después de una a dos (horas de la mañana) llegaron a disparar adentro de la casa, cuando oímos los disparos, él (su esposo) nos aventó (a ella y su hija) al piso y medio nos metimos debajo de la cama. Entonces llegó la policía (...) nos dijeron que a esos hombres los llevaron a la cárcel y a nosotros nos llevaron a Santa Ana y nos dijeron “De aquí nosotros no damos esto”, dijo, “Pero por ser esta situación les vamos a dar unos tips, porque si tienen familia en otro país”, dijo, “Guatemala, Nicaragua o Estados Unidos”, dijo, “Váyanse para allá porque ya no pueden estar aquí”. Y nos ayudaron a pasar esa frontera del Salvador para Guatemala. (...) Al siguiente día madrugamos a pedir ray y paró un camión grandote “¿Para dónde van muchachos?” Le dijimos “No tenemos rumbo”. “Bueno, yo voy para México”, dijo él. Nos ayudó (...) Le preguntamos que si sabía de algún albergue o lugar para dormir, “Por acá he escuchado uno que se llama Jesús el Buen Pastor”, me dijo. Tapachula-Chiapas, estábamos ya en la frontera de Guatemala-México. Entonces pasamos y nos ayudó, buscamos una combi y le dijimos que si nos podía llevar a un lugar de refugio o albergue.” (Nota 32. p. 11-14).

En el relato de Aura, se da cuenta de un elemento que actualmente se relaciona mucho con la migración: la violencia. Hay millones de personas huyendo de sus países debido a persecuciones de pandillas y violencia generalizada, el ACNUR ha comunicado que tan solo en el 2015 se hablaba de 21, 3 millones de refugiados que huyendo de la violencia generalizada que hay en su país de origen (guerra armada, narcotráfico, pandillas, racismo). Podríamos pensar que estas pandillas o bandas se presentan porque el Estado es débil pues el gobierno no puede proporcionar seguridad a sus nacionales, no tiene un control sobre su territorio o porque incluso podrían ser cómplices de dichas pandillas pues parece un poco extraño y sorprendente que sea la misma policía del Salvador quien los ayude a salir de su país.

Sin embargo, la violencia no es la única razón por la cual la gente decide salir de su país. El caso de María, migrante mexicana, muestra que el factor económico la orillo a abandonar no solo a su país sino a sus hijos, ella cuenta:

“Cuando mi hijo el mayor cumplió cinco años y lo iba a meter al kínder recibí la noticia de mi hermano. Él estaba allá (en Estados Unidos) y recibí su llamada y me dijo “¿Qué has pensado? ¿Quieres vivir así siempre con tus hijos? (tenían necesidad económica y ella vivía sola con sus tres hijos) Tengo la oportunidad de que tú te vengas para acá”, le dije que no ¿Y mis hijos?, dijo “Dile a mi mamá si te los puede cuidar. Dile porque si no cómo vas a estar en la vida sin casa sin nada”, me dijo “piénsalo”. Le dije “Sí, lo voy a pensar”. Y ya entonces regresé con mi mamá, dijo que iba a cuidar a mis hijos que porque yo era su hija y yo creída. Y, pues yo confié.” (Nota 42, p. 15).

En el caso de la señora María hay una necesidad económica que no puede ser resuelta por sí misma pues el sueldo de su empleo no le alcanzaba para mantener a sus hijos, no cuenta con el apoyo de su esposo ni su familia en México. Le es más fácil salir a Estados Unidos ya que además tiene a su hermano allá, es una especie de reunificación familiar, una red de apoyo que le permite ingresar al país de acogida de manera más eficaz, sencilla y segura. Para entender por qué María decide salir de México, me es necesario recurrir a su contexto e historia. Pensemos que María es de Oaxaca, estado mexicano característico no sólo por su belleza sino por sus problemas de pobreza, Oaxaca es además un estado con tradición migratoria hacia Estados Unidos, de acuerdo a la CONAPO, su historia migratoria data de los años cuarenta en el contexto del Programa Bracero. Esta entidad se distingue, además, por su constante migración interna que se dirige a las grandes ciudades del país. Justamente María salió de Oaxaca para establecer residencia en la Ciudad de México, fue allí en donde se casó, tuvo hijos y a pesar de estar en la ciudad, no encontró la solución para los problemas económicos. Siendo la migración parte de su historia y vida cotidiana, María tiene la certeza de que el sueño americano es real:

“¡Allá era bello! (Estados Unidos) Me levantaba a las 6:30 am, me bañaba, me iba a trabajo (...) Me gustaba mucho trabajar, hacer dinero, tener mis dólares. No importaba que yo entre a las siete u ocho (sic.). En cada casa, depende... te pagan 14 o 15 dólares la hora (...) pero ya cuando me decían que saliera a las dos, iba a la agencia a que me dieran un trabajo extra de 2 a 9 (...) ¡Ah sí! ¡Me encantaba! ¡Me encantaba tener mi cartera bien apretada de dinero! ¿Sabes cómo salí adelante cuando me dejó mi esposo acá en México? Vendiendo jugos, así

pude rentar mi cuarto, me ponía afuera con un carrito y vendía allí en la banquetta, y a veces sacaba \$900 al mes. Tal vez la gente se apiadaba porque me veían con mis niños. He aprendido que en este mundo si le echas ganas, todo lo puedes tener.” (Nota 42, p. 11-16)

Cabe anotar que el problema de María no es que no encuentre trabajo en México, no es que no quiera trabajar o que no encuentre el trabajo que ella está buscando. El problema es que con lo que gana no le alcanza para mantener a sus hijos; en cambio, Estados Unidos le ofrecía trabajo y lo que ella consideraba un buen sueldo para satisfacer todas sus necesidades.

Debemos considerar que aunque la mayoría de las migraciones se relacionan con problemas sociales como la economía y la violencia, el ser humano es migrante por naturaleza, quiere conocer y conquistar nuevos lugares, fue así que logró hacer del mundo lo que hoy en día conocemos. ¿Por qué pensar que la persona necesita una razón para salir de su país? ¿No está en su derecho de conocer el mundo en el que vive? Clara, es la única de mis participantes que dijo salir de su país por aventura:

“Pues como soy una aventurera (sic), un amigo me dijo así “Mañana voy para Estados Unidos, ¿tenés dinero?” y yo “Vamos”. Sí, dicho y hecho, sí gracias a Dios nunca me ha faltado el dinero, poquito pero siempre tengo. Me vine, el dicho amigo que supuestamente me enganchó nunca llegó a la estación del bus. Pero yo ya tenía una decisión.” (Nota 39, p. 10.)

El desplazamiento de las poblaciones es un atributo inherente de todo ser humano y ha sido realizado en todos los tiempos. No existe país en el mundo que no tenga migrantes, ni espacio receptor de población que no sea también emisor. De acuerdo a Huaylupo (2015) la libertad de desplazamiento es un derecho humano que no ha requerido su formalización, por ello segregar a migrantes es una violación a los derechos de todas las personas. Todos somos migrantes, el espacio planetario es de la humanidad.

1.4. Las crisis migratorias ¿Un conflicto social?

El 21 de Febrero del 2016 en Bautzen, Alemania, el pueblo decidió quemar un edificio que sería un albergue para 300 refugiados, mientras el edificio se quemaba, la gente cantaba himnos patrióticos o cantos en contra de los inmigrantes, aplaudían y celebraban además de interrumpir el trabajo de los bomberos. En Alemania, en Octubre de 2015 la BBC reporta que cada lunes un grupo de gente se juntaba para protestar a las afueras de un teatro en contra del recibimiento de los refugiados *“No somos nazis. No queremos ser etiquetados como nazis y ser puestos en la extrema derecha. Simplemente no queremos llegar a ser extraños en nuestro propio país”*, dijeron. En México, hace dos años, Clara se incorporó a una marcha de migrantes que salió de Tenosique, Tabasco buscando pedir a las autoridades apoyo para arreglar su condición migratoria, ella relata:

“Fuimos a la caminata. Íbamos como 360 personas, ya cuando iban a ser las seis de la tarde que nos cae migración. ¿Tú crees que nos dieron la oportunidad para que pudiéramos pedir refugio? El tercer día nos deportaron a todos. Solo se quedaron las madres que iban con niños, nos deportaron. Yo, hasta este año conseguí la visa humanitaria. Todavía estoy peleando el caso de lo que pasó hace dos años. La deportación y todo lo que pasó. (...) La violencia, a nosotros no nos pueden... ¿cómo te digo? a nosotros solo nos puede detener migración, no policías. Entonces, por todo lo que pasó nosotros pusimos la denuncia y al día de hoy nada, como migración, ellos mismos han llevado el caso, ellos no se pueden echar la culpa.” (Nota 39. Pp. 14-15)

¿Qué nos dicen todos estos hechos? Actualmente se habla de una crisis migratoria. Es tal vez el tercer movimiento de migraciones masivas después de la Primera y Segunda Guerra Mundial y al igual que en aquel entonces la crisis no sólo se caracteriza por el alto número de migrantes y refugiados sino por el alto índice de violencia. Los migrantes dejan su país y lo que encuentran son países receptores que les cuestionan qué tipo de personas son para poder dejarlos entrar o no, se le pregunta quién es y por qué quiere acceder a la nueva nación, se le juzga al grado tal que las sociedades han comenzado a

culpar a los migrantes de todos los desórdenes sociales creando así una ideología anti-migrante.

No es novedoso ahora ver en las noticias cómo se criminaliza la imagen del migrante, en Estados Unidos el presidente Donald Trump le debe su fama a su discurso anti-migrante y violento, él tanto como varios países europeos persisten en la idea del cierre de fronteras, de evitar el acceso a migrantes y refugiados ¿Será esta la solución? Hoy en día existe un conflicto social que termina por crear una relación de tensión entre personas. Es interesante ver cómo los migrantes aparecen como forasteros amenazadores, los países receptores actúan como si no fueran parte del conflicto pero de hecho son parte crucial de él, países expulsores de migrantes y países receptores co-construyen juntos este fenómeno migratorio.

Sassen (2015) ubica el origen del conflicto social actual como un producto de la globalización y el sistema capitalista. Esta socióloga argumenta que el sistema global actual no ha hecho sino crear una desigualdad extrema, destruir a la clase media y expulsar a los más pobres y vulnerables de sus tierras. Siguiendo esta lógica, las migraciones no sólo no son un conflicto social, ni el origen de dicho conflicto, son más bien una parte de una característica de la modernidad. La autora habla de lógicas de expulsiones en donde las personas son forzadas a ser desplazadas de sus tierras por diversas causas: guerras, hambrunas, enfermedades, economías caídas o tierras muertas pero que cada una de estas razones son producidas por un sistema, dice ella, el sistema de economía global.

La criminalización de los migrantes es algo que se ha ido modificando y desarrollando a lo largo de la historia. Sassen (2013) ubica que fue en 1848 la primera vez que se utilizó el término “refugiado”, el refugiado de aquel entonces era diferente al actual, eran personas consideradas cultas y educadas, casi todos huyendo por motivos políticos, aquellos refugiados incluso eran bien recibidos en los países de acogida, les proporcionaban documentos y los apoyaban en su residencia; entre aquellos refugiados encontramos a Francisco

Giral González, fundador de la revista mexicana Ciencia; Óscar de Buen, quien obtuvo el premio al mejor libro de ingenieros civiles con su obra Estructuras de acero; entre otros. En aquellos tiempos no se hablaba de una crisis pues el número de refugiados era reducido, además dichos refugiados casi siempre regresaban a sus países una vez que los conflictos bélicos llegaban a su fin. El panorama cambió cuando entre 1867 y 1871 con la extensión de los nacionalismos la población no quería ser gobernada por un “extranjero” y a su vez los “extranjeros” se pensaban como personas difíciles de gobernar, los refugiados de éste entonces eran pobres y solían mezclarse con la clase trabajadora. Fue hasta la década de los 80’s y hasta después de la Primera Guerra Mundial que se comenzaba la historia de las migraciones masivas de refugiados y junto con ello se re-significó lo que era un extranjero, un forastero. Se creó así el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la cual se encargó, o más bien hizo lo que pudo, con los más de 60 millones de desplazados. El extranjero entonces era alguien en quien no se podía confiar, después de la Primera Guerra Mundial hubo numerosos estallidos no organizados de xenofobia⁴, había personas que no querían aceptar otra nacionalidad porque era la de sus opresores. Se desató una serie de migraciones masivas y junto con ellas la creciente importancia de las fronteras y la restricción de estas en momentos críticos, lo cual convirtió a la migración ilegal en un acto habitual y necesario.

Finalizo este apartado con una cita de Sassen (2013): *“La creciente importancia de las fronteras y de la soberanía sobre los territorios nacionales, el brazo, cada vez más largo, del estado, y el ascenso de las construcciones de la identidad nacional concebidas de formas diversas como parte del Estado-nación son, en conjunto, suelo fértil en el que la producción de los movimientos*

⁴ De acuerdo a la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la xenofobia se refiere a toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública.

masivos de refugiados puede florecer” (p. 139). La autora enfatiza el hecho de que estos desplazamientos no son multicausales sino que se requiere de todo un constructo para favorecer el desplazamiento de personas y es claro que en la actualidad se vive más de una de las características mencionadas para la producción de migración en masas.

1.5. Los actores del movimiento migratorio

Hoy en día tenemos muchos rostros de la migración: los refugiados, desplazados internos, solicitantes de asilo, etc. A pesar de que muchas veces estos comparten más de una cosa en común, los sistemas legales han marcado diferencias entre ellos, pues han determinado los derechos que tienen mediante esta distinción. Edwards (2015) menciona: *“Decimos ‘refugiados’ cuando nos referimos a personas que huyen de la guerra o persecución y han cruzado una frontera internacional. Y decimos “migrantes” cuando nos referimos a personas que se trasladan por razones no incluidas en la definición legal de refugiado. Elegir las palabras adecuadas es importante.* (p. 2).

Para este estudio tuve acceso a diferentes poblaciones y di cuenta de que su condición migratoria tenía una importante relación con su quehacer, es relevante para mí hablar sobre los diferentes actores de la migración para un posterior entendimiento del lector cuando, más adelante, introduzca a los participantes que me ayudaron a construir el presente trabajo.

1.5.1. Personas apátridas

Son personas definidas en virtud del derecho internacional como personas sin patria, tal y como su nombre lo indica. Pues no son reconocidos por ningún Estado de conformidad con su legislación. No poseen la nacionalidad de ningún Estado. La posesión de la nacionalidad es esencial para la participación plena en la sociedad y un requisito previo para el disfrute de muchos derechos fundamentales.

1.5.2. Desplazados internos

Son personas o grupos de personas que se han visto forzados a huir de sus casas o lugares de residencia habitual, especialmente como consecuencia de o con el fin de evitar los efectos de conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o desastres naturales causados por el ser humano, y que no han traspasado frontera internacional alguna (ONU). El departamento Noruego de desplazamiento interno en colaboración con las Naciones Unidas ha hecho un reporte global de personas desplazadas por conflicto y violencia en el 2014. De acuerdo a este reporte para finales del 2014 al menos 38 millones de personas alrededor del mundo fueron obligadas a huir de sus hogares debido a conflictos armados y violencia generalizada, estas personas han sido forzadas a vivir dentro de las fronteras de su propio país. ¿Cuáles son las causas de estos desplazamientos? De manera general podemos mencionar que en el Medio Este es el conflicto con el Estado Islámico (ISIS) y al-Shabaab en África y Ucrania, mientras que en Latinoamérica se habla de grupos criminales en general. Del total de personas internas desplazadas en el mundo al menos siete millones son provenientes de México, Centroamérica y América del sur. El Salvador y México hacen su primera aparición en la lista, mientras que Colombia y Guatemala han incrementado el número de desplazamientos, siendo Colombia el país a la cabeza (Bilak, y Cols., 2015).

1.5.3. Migrante

De acuerdo a la OIM (2006) los migrantes eligen trasladarse no a causa de una amenaza directa de persecución o muerte, sino principalmente para mejorar sus vidas al encontrar trabajo o educación, por reunificación familiar, o por otras razones. A diferencia de los refugiados, quienes no pueden volver a su país, los migrantes continúan recibiendo la protección de su gobierno.

1.5.4. Solicitantes de Asilo

Son personas que han solicitado protección internacional y cuya solicitud de la condición de refugiado está pendiente de resolución.

1.5.5. Refugiados

Los refugiados son personas que huyen de conflictos armados o persecución. Con frecuencia, su situación es tan peligrosa e intolerable que deben cruzar fronteras internacionales para buscar seguridad en los países cercanos y, entonces, convertirse en 'refugiados' reconocidos internacionalmente, con acceso a la asistencia de los Estados, el ACNUR⁵ y otras organizaciones. Son reconocidos como tal, precisamente porque es muy peligroso para ellos volver a su país y necesitan asilo en algún otro lugar. Para estas personas, la denegación del asilo tiene potencialmente consecuencias mortales (Edwards, 2015). Los refugiados representan una tendencia que ha aumentado dramáticamente en la actualidad ya sea debido a conflictos bélicos, desastres naturales, narcotráfico, y un sinnúmero de situaciones que atentan contra la vida de las personas. En el 2014, ACNUR anunció que los desplazamientos forzados por causa de guerra y conflictos en el mundo habían afectado ya a 51,2 millones de personas, un nivel nunca visto desde la II Guerra Mundial. Para el 2015 esta cifra ha llegado a 59,5 millones, lo que representa un incremento del 40% en tan solo tres años.

Tal y como hemos revisado a lo largo de este capítulo las migraciones son un fenómeno social creado a partir de individualidades, un entretrejo entre los individuos y la sociedad que ellos construyen y de la que son construidos. Los migrantes y refugiados de nuestros tiempos son el eco de aquellos forasteros o exiliados de la historia del pasado. Con el paso de la historia este concepto se ha re-significado, los elementos que contribuyen a esta re-significación tienen sus particularidades y esto es parte de lo que desarrollaré

⁵ El ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) se estableció el 14 de diciembre de 1950 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Agencia tiene el mandato de dirigir y coordinar la acción internacional para proteger y resolver los problemas de las personas refugiadas y apátridas en todo el mundo.

alrededor de este trabajo a partir de dar cuenta de las individualidades de los migrantes de hoy para así poder entender un poco más el fenómeno de las migraciones. El lector podrá pensar que este recorrido histórico y consulta a las teorías sociológicas del fenómeno social no es precisamente trabajo del psicólogo o no es psicología; pero si las migraciones no se pueden entender con una disciplina única sino que se requiere de una visión interdisciplinaria ¿Por qué creer que el estudio del sujeto puede ser entendido solamente desde la psicología? Acabamos de dar cuenta de las fronteras efímeras entre países por la división del territorio, no creemos fronteras dentro de la investigación psicológica por la división del conocimiento, no pongamos límites y mejor preocupémonos por pensar al sujeto desde una lógica diferente.

2. METODOLOGÍA

Cuando iniciaba este trabajo, en enero de 2016, había elaborado un ante-proyecto con una serie de planteamientos y preguntas los cuales tuve que modificar conforme el curso de la investigación avanzaba. Los objetivos iniciales del trabajo no fueron los que marcaron la dirección de la investigación sino que fue el mismo trabajo de campo, las observaciones y los datos que obtenía lo que marcó el curso y me orientó para plantear nuevos objetivos o reformular los anteriores. En este capítulo voy a relatar cómo es que realicé mi investigación, el porqué de la elección del tema, qué importancia tiene y cómo es que éste me implica, cómo ingresé al campo, en qué instituciones trabajé, por qué, cómo y en dónde conocí a mis participantes y, finalmente, cómo es que registré la información. Detallaré mi peregrinar por las instituciones para que el lector pueda entender cómo y por qué acabé trabajando con migrantes, refugiados y solicitantes de asilo. Sin embargo, será hasta el capítulo tres que presente la información que obtuve en cada institución a manera detallada sobre qué es la institución, cuál es su función y cómo se compone. Por el momento solo requiero de hacer una anotación metodológica para un mejor entendimiento.

2.1. ¿Por qué migración?

Sin saberlo, la investigación comenzó alrededor del año 2010. Entonces cursaba el segundo año de la carrera de psicología en la FES-Iztacala. El Dr. Yoseff nos proponía hacer una investigación sobre el tema de nuestra preferencia, podía ser cualquier cosa; junto con mi equipo realizamos un trabajo de migración indígena, nunca pensé que este trabajo sería tan importante en mi vida personal y profesional. En aquel entonces el trabajo no era muy bueno, poco o nada le entendíamos al profesor sobre su psicología cultural; sin embargo, el trabajo nos permitió acreditar la materia. En el año 2013 terminé la carrera de psicología y me fui a vivir durante dos años a Kuala Lumpur, Malasia, sin ejercer la psicología de manera profesional pero viviendo siempre como psicóloga, parte de mi identidad.

En mi estancia en el continente asiático trabajé en la industria de alimentos y bebidas, mis compañeros de trabajo provenían cada uno de diferentes países e incluso tenían diferentes condiciones migratorias lo cual era nuevo para mí pues en aquel entonces imaginaba que los refugiados solamente estaban en zonas de guerras, para mí todos eran migrantes. Con el paso del tiempo mantuve vínculos afectivos con varias personas y junto con ello tuve conocimiento de lo que era la vida de un refugiado. Al mismo tiempo yo estaba viviendo en carne propia lo que era ser un migrante regular y después ilegal. Documentos como visas, “pases especiales”⁶, los oficiales de migración, etc. tuvieron una re-significación en mi vida y cada vez más aquel trabajo de migración con Yoseff venía a mi cabeza.

A finales del año 2015 regresé a México, la necesidad de titularme me llamaba de regreso a la Facultad y a mi tesis previamente registrada sobre psicoanálisis pero ya no era la misma Karla de antes, así como tampoco había dejado de serlo. Quería titularme pero ya no con una tesis sobre psicoanálisis, quería encontrar respuestas a mis propios cuestionamientos, a los de mis amigos migrantes y refugiados de Malasia, mi proyecto de vida había cambiado. Casi como si fuera cosa del destino la vida me llevó de vuelta al Dr. Yoseff y la psicología cultural, los mismos libros y textos de hace seis años pero una lectura diferente.

Es en ese contexto que decido iniciar una investigación sobre las migraciones y específicamente la población de refugiados en la Ciudad de México. Mi inquietud era saber quiénes eran los refugiados que residen en México, qué circunstancias los habían orillado a abandonar su país y por qué terminaban pidiendo asilo en la CDMX. Otras preguntas fueron ¿Cómo son estas personas?, ¿cuáles son sus características?, ¿hay más hombres o mujeres?, ¿viajan solos o acompañados? Una vez que llegan a México ¿Cómo es que su vida se ve transformada? ¿Qué cambio se suscita en su ser, a raíz de esta abrupta experiencia que es huir y refugiarse en un nuevo territorio?, ¿Qué ofrece México

⁶ Permiso que debía solicitar el migrante irregular en Malasia para poder regresar a su país.

como asistencia humanitaria?, ¿tiene lugar el psicólogo dentro de dicha asistencia?, ¿qué hace o para qué sirve la atención psicológica? Estas eran las preguntas que impulsaron este trabajo y cuyas respuestas serán expuestas a lo largo de los próximos capítulos.

2.2. La búsqueda de instituciones

Una vez decidido el tema, comencé la primera revisión bibliográfica y junto con ella las instituciones en donde podría llevar a cabo mi trabajo de campo. Mi inquietud se inclinaba hacia el trabajo profesional del psicólogo con refugiados. Es por eso que partiendo de la teoría del aprendizaje situado de Lave y Wenger (1991) pretendía ingresar a una comunidad de práctica que contara con un profesional de la psicología y que estuviera envuelto en el trabajo con refugiados; quería saber qué es lo que hace, cuáles eran sus retos y dificultades, saber en dónde estaba situado el psicólogo, con quiénes trabajaba y cómo lo hacía. Fue entonces que mi primer objetivo fue saber qué instituciones trabajaban con refugiados y mantener contacto con aquellas que contaban con un psicólogo laborando.

La información consultada me indicó que había un par de asociaciones civiles que trabajaban con refugiados pero que antes de llegar allí eran todos canalizados a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Es por esto que decido acudir a dicha institución para averiguar cuál es la ruta que tiene la población y saber en qué parte de esa ruta se ubicaba el psicólogo.

En la página web de COMAR obtuve un email y mandé mi petición para tener una entrevista con alguien que pudiera orientarme sobre el funcionamiento de la institución, conocer si cuentan con criterios para determinar quién es y quién no es refugiado y especialmente quería saber si el psicólogo forma parte de su equipo profesional. Rápidamente tuve respuesta y el 28 de Marzo de 2016 me fue agendada una entrevista con una representante de la institución. A pesar de que no se me permitió grabar, más que una entrevista tuve una charla acogedora y pude saber cuál es la mirada de la institución con respecto a la ruta de atención

que siguen los refugiados. Me informó también que no contaban con un psicólogo pero que sí había atención psicológica en otras instituciones a las que ellos canalizan.

Las instituciones que se convirtieron en mi meta próxima fueron dos asociaciones civiles que brindan asistencia humanitaria a la población de refugiados. Visité las páginas web de las organizaciones y me di cuenta de que ambas contaban con psicólogo. Contacté a ambas asociaciones vía email, les dije que quería tener una charla o entrevista con el psicólogo de la institución para mi proyecto de titulación. La primera en responder me dijo que debía mandarles mi proyecto y que después con gusto me ayudarían. Les mandé el ante-proyecto de la investigación pero no recibí respuesta, posteriormente consulté sus bases para el voluntariado, mandé los formatos que solicitan por email y esperé su respuesta, pero no tuve éxito. El 6 de abril de 2016 acudí a la asociación, la señora de recepción me informó que los trámites para voluntariado o agendar cita con el psicólogo debían hacerse vía internet, le comenté que desafortunadamente nadie me había respondido mis correos y que era esa la razón de mi visita, la señora dijo que en dado caso podría ser que no requirieran voluntarios, que debía esperar a que ellos se comunicaran conmigo, cosa que nunca pasó.

2.3. Voluntariado en CR⁷ (asociación civil de asistencia humanitaria)

Al mismo tiempo que mantenía contacto con la primera organización, lo hacía vía email con CR. Tampoco respondieron mis emails, así que visité sus oficinas y les expliqué que estaba buscando al psicólogo de la institución para poder tener una entrevista o charla con él; el joven me dio su tarjeta de presentación, me pidió que le mandara un email para recordarle al respecto. Después de contactar al joven, me mandó el email del psicólogo de CR, enseguida mandé un correo pidiendo una cita para poder platicar con él sobre su trabajo, obtuve una respuesta inmediata siendo el 13 de abril de 2016 el día en el que platiqué con el psicólogo de la organización.

⁷ Nombre ficticio. El nombre formal de la institución será omitido por razones éticas

En mi conversación con Felipe⁸, el psicólogo, le planteé el objetivo de mi investigación, le expliqué cómo es que la llevaría a cabo y el enfoque con el que trabajaría. En aquel momento dijo que no tenía problema y que me apoyaría en la investigación. Entonces comencé el trámite para entrar a la organización en calidad de “voluntaria”. El psicólogo habló con la coordinadora de voluntarios y explicó que yo trabajaría con él, de este modo el 18 de abril del año en curso firmé el convenio de voluntarios el cual me comprometía a servir en la institución durante tres meses, tres días a la semana, cuatro horas al día.

El 19 de abril inicié mi voluntariado en la institución, comenzaba a conocer al equipo y a la población atendida, aprendía sobre lo que la organización hacía pero no lo que el psicólogo hacía, pues Felipe no me permitía tener acceso a su práctica privada dentro del consultorio, sino que me pedía apoyo para los trámites administrativos y el trabajo de oficina. El 21 de abril de 2016 le pedí que me dejara entrar a una de sus sesiones, le expliqué que solo observaría y que no tendría participación alguna, su respuesta: *“Es muy complejo ¿no? No quiero que pongas en riesgo el tratamiento, es muy complicado”* (Nota 9, p. 3). Fue él quien me propuso realizar entrevistas a los *“pacientes que ya había dado de alta”* (Nota 9, p. 4) pero nunca me entregó dicha lista o contacto de aquellas personas. Ante la dificultad por acceder a su trabajo me veía esperanzada por una última opción: su trabajo en el taller con mujeres refugiadas, pues un día a la semana él trabajaba con lo que él denominaba un dispositivo de grupo en el cual él se consideraba más un coordinador que un psicólogo, es decir, no es terapia grupal sino un grupo en donde las mujeres compartían sus experiencias y se brindaban apoyo la una a la otra, decía Felipe que les daba un sentido de pertenencia.

Desafortunadamente por más de dos semanas no hubo asistencia significativa en dicho taller, solo un día llegó una persona. El tiempo pasaba y las circunstancias me obligaban a cambiar mi objetivo, decidí entonces que continuaría con mi voluntariado pero que el objetivo ya no sería dar cuenta del

⁸ Pseudónimo.

quehacer del psicólogo sino que ahora enfocaría mi atención a la población. Para esto le propuse a Felipe dejarme crear un taller del cual yo estuviera a cargo, mientras preparaba el taller una internacionalista de la organización me invitó a trabajar con ella en uno de sus talleres. Después de hablar con Felipe y argumentar que yo estaba allí debido a mi proyecto de titulación y que con él no podría obtener los datos que deseaba, acordamos que trabajaría con Vanesa⁹, la internacionalista, pues así podría mantener contacto con los refugiados.

El 13 de Mayo comencé a trabajar con Vanesa. Ella estaba a cargo de Soluciones Duraderas, un programa del ACNUR que tiene como objetivo facilitar lo que ellos llaman “integración” del refugiado, esto es que encuentre trabajo, que acceda a estudios, cursos y/o capacitaciones, que aprenda a usar el transporte público, etc. El taller al que me invitó se llamó “Conoce tu nueva ciudad”, este taller tenía dos fases: en la primera debíamos informar a las personas sobre cómo hacer un currículum vitae o ayudarle a crear uno, informarles sobre las bolsas de trabajo que tiene la organización u orientarlas a cómo usar las agencias de empleo en la ciudad; la segunda fase era para orientarlas sobre el uso del transporte, localización de museos y/o espacios de entretenimiento. Dicho taller inició el 14 de mayo de este año, la primera sesión no tuvo asistencia, la segunda y tercera sesión tampoco, para la cuarta recibimos a una pareja con su hija y entonces tanto Vanesa como yo comenzamos a preocuparnos “¿Por qué nadie llega? ¿Qué hacemos mal? ¿Qué crees que sea Griss?” (Nota 24, p. 1). Yo tampoco sabía por qué la gente no asistía, se suponía que aquellos talleres eran obligatorios ¿Qué estaba pasando? la inasistencia me llamaba para descubrir y entender qué era lo que estábamos haciendo mal.

¿Qué era lo que hacíamos mal? No había modo de encontrar respuestas siguiendo en la organización, debía salir de allí, no podía esperar a que los refugiados llegaran a mí, necesitaba salir a buscarlos. Una vez tomada la decisión decidí hablar con la coordinadora de voluntarios, el psicólogo y la internacionalista; explicarles que los objetivos de mi proyecto no podían ser satisfechos con mi

⁹ Pseudónimo.

voluntariado en dicha institución y que si no había inconveniente, quería iniciar mis observaciones en un albergue¹⁰, les expliqué que los resultados de la investigación me favorecerían no solo a mí sino a ellos quienes posteriormente tendrían conocimiento de la situación al leer el presente trabajo, todos estuvimos de acuerdo y de este modo el 26 de junio de 2016 fue mi último día como voluntaria en CR.

2.4. Mi voluntariado en el albergue

Para hablar con los refugiados debía saber en dónde vivían. Gracias al voluntariado en CR pude tener conocimiento de que estos se encontraban en albergues, hoteles de paso o había quienes ya rentaban cuartos. Mi decisión final fue acudir al albergue católico, pues parte de mi trabajo en la asociación consistía en estar en contacto con las monjas de dicho albergue para mantenerlas informadas sobre la asistencia que se brindaba a los albergados que allí residían y también para preguntarles de vez en cuándo cómo estaban las personas albergadas y si es que tenían algún conflicto.

Llamé a la monja y agendé una cita. El 31 de mayo de 2016 platiqué con ella, le expliqué los problemas que tenían en CR, ella respondió:

Pues ellos (los refugiados) nos dicen que no van porque no tienen dinero y pues si pensamos que es más fácil que sólo una o dos personas de ustedes (CR) vengan para acá (...) CR pospuso un taller casi por dos semanas y pues tenemos que avisarles a todos otra vez y pues de por si hay unos que no les interesa, no tienen ganas de ir. (Nota 27, p. 4).

Ante esta situación le pedí a la madre que si podía dejarme asistir como voluntaria al albergue, le hablé sobre mi proyecto de titulación y explicité que no estaba representando a CR, que era mi propio interés lo que me llevaba a dar cuenta de por qué es que no les interesan los talleres de CR y que quería saber cuáles eran entonces las demandas de la población. La madre aceptó pues ya me conocía, de modo que acordamos que asistiría dos días a la semana, cuatro horas al día como

¹⁰ El nombre del albergue permanecerá anónimo.

voluntaria en la cocina y comedor, pues según ella “*En el comedor se ven muchas cosas. Falta de sociabilidad entre ellos, luego no se hablan. Se ven muchos comportamientos*” (Nota 27, p. 4). Dicho voluntariado inició el siete de junio del año en curso y concluyó el 1 de agosto después de considerar que ya tenía la información necesaria para la investigación.

2. 5. Mis participantes

Mientras realizaba los dos voluntariados, tuve la oportunidad de conocer y crear un lazo afectivo con algunos migrantes y refugiados, los cuales posteriormente se convirtieron en mis participantes. Cabe mencionar que los nombres han sido cambiados, al igual que cierta información será omitida para mantener su identidad anónima; sin embargo, cada uno de ellos me otorgó el permiso para utilizar sus historias en esta investigación.

María: Mexicana de 35 años, nacida en Oaxaca. María y yo nos encontramos durante mi voluntariado en el albergue católico, ella junto con su esposo y cuatro hijos fueron deportados de Estados Unidos después de ser detenidos en la frontera norte. Una vez que las autoridades de Estados Unidos los regresan a México, María, a pesar de contar con su madre y hermano residiendo en Oaxaca, dice no tener familia en México, razón por la que va a parar a Sederec, una institución de apoyo a indígenas, esta institución lleva a María y su familia al albergue en donde les cubren los gastos para un mes de estancia.

Clara: Migrante hondureña de 24 años. Clara llega a México hace dos años, después de su estancia corta en Tenosique ingresa a la CDMX y reside en el albergue donde realicé mi voluntariado hasta el día de hoy. La abogada del albergue la apoya para conseguir una visa humanitaria¹¹, Clara apoya en las labores del albergue para pagar su estancia, pronto encuentra un trabajo que le permite ahorrar dinero para comprar su propio carrito para vender hot dogs, negocio del que depende económicamente.

¹¹ Visa para un extranjero víctima de catástrofe natural o violencia, cuya vida o integridad se encuentre en peligro.

Alfonso: Mexicano de 72 años, originario de la CDMX. Fue migrante ilegal en Estados Unidos hasta que migración lo detuvo, lo arrestó y lo sentenció a un año de prisión. Cuando apenas había cumplido seis meses en prisión tuvo problemas de salud y el cónsul mexicano lo apoyó para que lo regresaran a México. Los padres y hermanos de Alfonso habían fallecido y como no mantuvo contacto con sus hijos y ex esposa, deciden mandarlo al albergue, lugar en donde ha desempeñado diversas labores para pagar su estancia.

Aura y Alex: Matrimonio salvadoreño que viaja en compañía de su hija de nueve años. Ambos presentan una discapacidad que no será especificada por causas éticas. Toda la familia ha sido reconocida con la calidad de refugiado desde principios de año, sin embargo, durante todo el proceso legal y hasta que migración les entregó sus papeles fue que dejaron el albergue

Teresa: Hondureña de 46 años. Conocí a Teresa por primera vez durante mi voluntariado en CR, posteriormente la vuelvo a ver en el albergue pero debido a su pronto cambio de residencia decido tener contacto personal con ella fuera de las instituciones. Teresa ingresa a México como migrante ilegal, posteriormente es solicitante de asilo pues inicia el proceso legal para ser reconocida como refugiada. COMAR le niega la calidad, a pesar de apelar la decisión de COMAR tres veces. Teresa no consigue ser reconocida y sólo accede a la protección complementaria, es decir, le otorgan una visa humanitaria. Más adelante hablaré sobre cómo se lleva a cabo el proceso para ser reconocido como refugiado.

Eric: Hondureño de 20 años. Eric es migrante, beneficiario de protección complementaria al igual que Teresa. Lo conocí durante mi voluntariado en CR debido a los acompañamientos que realicé con él.

2.6. Las ventajas de ser voluntario: Los acompañamientos y el contacto informal

Cuando comencé el voluntariado en CR, el psicólogo me pidió que acompañara a una de las señoras al hospital psiquiátrico; mi función era recogerla en el albergue donde se hospedaba, llevarla al hospital a consulta y regresar con ella a las

oficinas de CR. Yo, gustosa, accedí a realizar los acompañamientos pues era una oportunidad para mantener contacto con los refugiados. Aunque en realidad sólo fueron tres acompañamientos, estos pocos encuentros me permitieron tener con aquella señora un trato diferente, más personal y estrecho, y además fuera de la institución. Esto me brindó la oportunidad de obtener la confianza de la señora y tener acceso a información que incluso el psicólogo en su diván no obtendría.

Fue en el acompañamiento donde conocí a Teresa quien estaba en proceso legal para ser reconocida como refugiada, posteriormente la volví a ver en el albergue el cual pocos días después abandonó; el contacto personal con Teresa me permitió contactarla de nuevo y visitarla para platicar, ella igualmente me mandaba mensajes y llamaba, incluso hasta ahora seguimos manteniendo contacto (por WhatsApp y Facebook) a pesar de que ella se encuentra viviendo en Monterrey.

Cuando ingresé al albergue católico observé que tuve buenos resultados manteniendo contacto personal con los refugiados. Esto me favoreció para obtener información que me permitiera entenderlos, información que ellos no me hubieran revelado si yo fuese considerada como trabajadora de la organización. Es debido a esto que cuando conocí a María y Clara decidí hacer lo mismo que con la señora Teresa y mantener una relación estrecha. Esto de nuevo dio buenos resultados, mi cercanía con ellas me permitió generar la confianza necesaria para que quisieran ayudar en mi proyecto, proporcionándome información valiosa. Al igual que con Teresa, actualmente mantengo contacto con ambas. Clara sigue viviendo en la capital del país pero María está de nuevo en Estados Unidos, ahora en calidad de solicitante de asilo, recibo mensajes y llamadas de ella regularmente, a cambio, la trato de orientar y asesorar lo más que puedo en su proceso legal, le he ayudado en conseguir cierta información o papeles que ella requiere y ella, en su afán de querer pagarme *“lo que he hecho por ella”*, dijo mandarme *“un dinerito aunque sea para un chicle”*.

El papel del voluntariado resultó más que valioso pues fue un boleto de acceso a ambos terrenos sin restricciones, la institución no se hace responsable

de los voluntarios, es decir, no existe un sueldo remunerado sino que sólo ve al voluntario como mano de obra gratuita y por lo mismo no se le exige la realización de actividades y es debido a esto que se tiene cierta libertad, es decir, el voluntario tiene la ventaja de poder participar en donde quiera y con quien quiera, puede moverse dentro de la organización con facilidad.

Lee (2012) menciona en su experiencia como voluntario en campos de refugiados en África, que estaría preparado pues ya había trabajado con poblaciones vulnerables; sin embargo, él da cuenta del shock psicológico-emocional que sintió al estar presente en escenarios de guerra; lo afectó sobremanera, pues él consideraba que tenía experiencia en estos ámbitos, no obstante, descubrió que no solo afectó su trabajo sino que lo afectó a él como persona. Acaba por entender que los voluntarios no ofrecen “ayuda” a los que lo necesitan sino que además pueden ser ellos los ayudados y beneficiarios en dicha práctica. En los postulados positivistas se reitera que el investigador debe ser objetivo y no le es permitido involucrarse, debe mantenerse neutral y no hacer juicios sobre o de sus datos ¿Es esto posible? Lee (2012) habla sobre los dilemas éticos que distinguió haciendo una reflexión de su práctica como profesional vs su práctica como voluntario. En mi caso, el dilema se presentó al poner en juego mi ética profesional ¿Qué hacer cuando te encuentras en un área en donde eres y no eres parte de la institución y que entonces puedes y no puedes “violar” la ley institucional? Como voluntaria debía obedecer al psicólogo cuando pidió no relacionarme de manera personal con los refugiados. Sin embargo, mi papel como investigadora requería que hiciera el acercamiento.

Las ventajas es que el ser voluntario te pone en contacto contigo mismo, es un aprendizaje que trabaja en conjunto con la educación escolar formal. Por ejemplo, la voluntaria Lara o Louis (voluntarios extranjeros de la asociación donde realicé mi voluntariado) son jóvenes que aún no ingresan a la educación superior y que el hecho de que su país les pague un voluntariado (porque ambos son becados) los ayuda a que descubran quiénes son, puedan saber cuáles son sus intereses y de este modo comenzar a planear qué es lo que quieren llegar a ser. A

mi parecer, este crecimiento personal puede que al final los forme como mejores profesionistas. Y que puede ser esta la razón por la que otros países ofrecen becas a los voluntarios, de otro modo cabría preguntarse ¿Para qué hacer un voluntariado? ¿Por qué pagarlo?

El voluntariado fue una oportunidad para acercarme a las historias de migrantes y refugiados desde otro ángulo, la relación que tuve con cada uno de mis participantes no era la relación psicólogo-paciente y aun así provoqué en ellos una transformación casi terapéutica, al igual que ellos impactaron mi vida como persona y profesionista. Lo que en un principio comenzó como un acompañamiento, terminó con la creación de un vínculo, una relación que ahora cruza fronteras y espacios. La señora Teresa se encuentra viviendo ahora en el norte del país y recibo mensajes y llamadas de su parte, siempre me habla de qué es lo que pasa en su vida ahora y me agradece constantemente el haberle hecho compañía cuando *“ella más lo necesitaba”*. María también mantiene contacto conmigo, ella reside en Estados Unidos junto con sus hijos, me llama y manda mensajes para pedir consejos y ayuda, también para saludar. La última vez que me contactó, me mandó un presente para agradecer todo el *“apoyo”* que le brindé. Cabe mencionar que el voluntariado me permitió tener contacto informal con los refugiados, esto implicó estar 24 horas disponible a los refugiados y a los miembros de la asociación civil. Los miembros de las asociaciones civiles tenían mi número telefónico y me mandaban mensajes o llamaban a diferentes horas del día, los apoyaba en actividades que en ocasiones no me permitía avanzar en la investigación, por ejemplo, ayudaba al psicólogo a buscar artículos académicos, ordenaba papeles, en el albergue me pidieron que realizara actividades con los niños y tuve que organizar un pequeño taller que dejé fuera de la investigación pues no contribuye a mi objetivo, sin embargo, el contacto con los niños me facilitó el trato con las personas adultas (especialmente los padres de los niños). Por otra, los refugiados también me contactaban a diferentes horas del día y yo siempre estuve y hasta ahora estoy disponible y fue gracias a esta relación que pudieron confiar en mí y colaborar en la investigación con relatos íntimos que me permitieron saber cómo es la vida de un refugiado.

2.7. La metodología y recolección de datos

Para dar cuenta de cómo llevé a cabo la construcción de datos encuentro sumamente necesario hablar antes de cuál es la concepción de sujeto que dirigió esta investigación. Ya he mencionado anteriormente que hice uso del enfoque de la psicología cultural, esto quiere decir que el modo en el que entiendo e interpreto al sujeto parte de la idea sólida de que la psicología *“es el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan, transforman y permutan la psique humana (...) es el estudio de los modos en que sujeto y objeto, el yo y el otro, practicante y práctica viven juntos, se requieren mutuamente, y dinámica, dialéctica y conjuntamente se constituyen”* (Shweder, 2010, p.2). Esto implica que para entender a la persona se tiene que entender su participación dentro de la práctica social y su relación con los otros participantes.

¿Cómo estudiar al otro? Shweder (2010) menciona que para entender al otro primero debemos reconocer que es él el experto o especialista de su propia experiencia, de modo que es mi trabajo como psicóloga indagar entre los migrantes, preguntarles qué es ser un migrante para ellos, preguntármelo incluso a mí misma, que viví la experiencia de ser migrante, porque es a partir de este discurso que *“se pueden revelar las dimensiones ocultas de nuestro yo”* (Op. cit. p. 37). Yo no sé lo que es ser un refugiado, pero preguntándole al otro y articulando su discurso, su quehacer, su contexto, entonces puedo hablar de lo que es un refugiado, hay un proceso dialéctico entre el sujeto estudiado y quien lo estudia, aprendo de ellos y ellos de mí. Esto a su vez se vuelve más interesante porque entonces soy yo, como sujeto inmerso en la práctica social parte de mi investigación, no solo como psicóloga-voluntaria sino como migrante y acompañante de mis participantes. ¿Qué importancia tiene esto? que estoy completamente involucrada en el estudio, soy sujeto y objeto, dice Yoseff (2005) que el observador *“en ningún momento abandona su marco de referencia. (...) La persona-observador y persona-observada tienen diferentes perspectivas, marcos de referencia, creencias, supuestos, etc. que en el momento de su encuentro se ven confrontadas ¿Cómo es posible que estas dos logren comprenderse?”* (p. 65-66). Si Shweder (2010) menciona que hay una dialéctica entre el yo y el otro, si

hablamos de una intersubjetividad, la mente del sujeto no está en su cabeza sino en su relación con el otro dentro de las prácticas sociales. ¿Cómo estudiar estas relaciones? ¿Qué es el yo? ¿Quién es la persona? La identidad del sujeto se va co-construyendo conforme a su participación en la práctica social, es decir conforme a su quehacer cotidiano (Dreier, 2010; Lave y Wenger, 1991). Yoseff (2010) cita a Lave quien dice “...una teoría del cambio en la práctica debe empezar por explorar el carácter complejo y multi-lateral de la participación cotidiana cambiante de los participantes en la práctica” (p.1). Teniendo como base el razonamiento anterior es que decido ingresar a una comunidad de práctica y hacer uso de la etnografía para dar cuenta de su quehacer. De acuerdo a Yoseff (2010) el etnógrafo es aquel que hace lo familiar extraño pretendiendo hacer lo extraño algo familiar, el investigador debe entonces considerarse aprendiz de una nueva comunidad. La etnografía es una metodología que la psicología puede usar para dar cuenta de las relaciones entre los participantes de una comunidad y poder así dar cuenta de la subjetividad humana. La etnografía en mi estudio implicó el asistir tres días a la semana a las organizaciones y ser una voluntaria, participar en la comunidad, crear relaciones con los otros miembros, observar y preguntar todo aquello que hacían aunque pareciera obvio, dicha tarea la llevé a cabo realizando notas en donde detallaba todo aquello que observaba, escuchaba y veía. En un principio el objetivo era trabajar de cerca con el psicólogo, ser su aprendiz y poco a poco convertirme en miembro legítimo de la comunidad, ser reconocida junto con él como psicóloga, sin embargo, el vuelco de la investigación me llevó a convivir y relacionarme con migrantes, refugiados y solicitantes de asilo de modo tal que al final fui reconocida como un miembro nuevo de su comunidad y no como representante de la institución. El compartir una actividad cotidiana con mis participantes me permitió crear vínculos afectivos con ellos, co-construirnos mutuamente y permitirles así poder ir reconstruyendo su identidad quebrantada o tensa, debido al desplazamiento y asentamiento en una nueva ciudad, con placeres tan ordinarios como el sentirse acompañado, cocinar, comer, etc. Placeres que como veremos más adelante no pueden obtenerse de la asistencia humanitaria que reciben.

¿Cómo registré mis observaciones? Para recolectar datos me guie por la propuesta de Corsaro (2010), quien nos invita a hacer uso de diferentes tipos de notas que permiten separar el tipo de información que se obtiene en las observaciones. De modo que realicé notas de campo, notas personales, notas teóricas y metodológicas.

Notas de campo: En estas notas relataba de la manera más detallada posible todas las actividades que realizaba, desde que entraba a la organización o albergue hasta que acababan mis actividades dentro de la institución. En el caso de los acompañamientos o contacto informal, registré cada llamada o mensaje que mantuve con los participantes, reporté de manera detallada desde que salía de mi casa y pasaba por ellos hasta que los regresaba al albergue u hotel.

Notas personales: Como mencioné, el implicarme en el quehacer cotidiano de los participantes implicaba estar inmersa y ser parte de la comunidad, además de acuerdo con mi experiencia personal tenía ciertas identificaciones con ellos por haber sido migrante en otro momento de mi vida. Esto hizo necesario la realización de notas en donde expresaba qué pensaba y sentía.

Notas teóricas: En estas notas realizaba resúmenes, comentarios y reflexiones sobre lecturas, noticias, etc. Además de mantener como prioridad el teorizar a partir de los datos que iba recolectando, dichas reflexiones eran las que dirigían mi participación en las comunidades de práctica.

A continuación presento una tabla en donde se describe el ritmo llevado a cabo a lo largo de los cuatro meses del trabajo de campo realizado. Las notas y tipos corresponden a lo que Corsaro (2010) sugiere como herramientas para el registro de la información.

FECHA	NOTA DE CAMPO	NOTA TEÓRICA	NOTA PERSONAL
26/02/2016		X	X
03/03/2016		X	
10/03/2016		X	
28/03/2016	X	X	X
06/04/2016	X	X	
13/06/2016	X		
18/04/2016	X		X
19/04/2016	X		X
21/04/2016	X		X

25/04/2016	X	X	
26/04/2016	X	X	
28/04/2016	X		
01/05/2016	X		
02/05/2016	X		
03/05/2016	X		
09/05/2016	X		X
10/05/2016	X	X	X
13/05/2016	X		
14/05/2016	X		
16/05/2016	X		
17/05/2016	X		
22/05/2016	X	X	
23/05/2016	X		
27/05/2016	X		
28/05/2016	X		
30/05/2016	X		
31/05/2016	X	X	
03/06/2016	X		
07/06/2016	X	X	X
08/06/2016	X		
14/06/2016	X		
15/06/2016	X		
20/06/2016	X		
21/06/2016	X		
22/06/2016	X		
24/06/2016	X		
27/06/2016	X	X	
28/06/2016	X		
29/06/2016	X		
01/07/2016	X		
05/07/2016	X		
07/07/2016	X		
11/07/2016	X		
13/07/2016	X		
18/07/2016	X		
25/07/2016	X		
27/07/2016	X	X	
01/08/2016		X	
07/08/2016		X	
TOTALES	44	15	8

Tabla 1. Se detallan fechas y el tipo de notas elaboradas a lo largo del trabajo de campo.

En la tabla se observan las notas de campo que comencé a levantar cuando buscaba el ingreso a las asociaciones civiles, en un inicio realicé aproximadamente tres notas de campo a la semana, pero cuando ingresé al albergue incrementó mi actividad pues durante una semana y media cumplía con dos voluntariados: en la asociación civil y el albergue. La tabla muestra semanas en las que diario hacía una nota de campo, esto se debe a que cuando no iba al voluntariado acordaba verme con mis participantes para acompañarlos a hacer sus actividades, por ejemplo fui a comprar mercancía en la Merced, a comer y pasear en Bellas Artes, acudir al psiquiatra particular, acompañamiento al Hospital General, etc.

En este capítulo metodológico he relatado cuál fue mi peregrinar entre instituciones para poder acceder a mi campo de estudio, he mencionado brevemente las dificultades que se presentaron y cómo las solucioné. La consideración de este relato se debe a la significación que implicó la continua restricción al trato con los refugiados desde la entrevista en COMAR hasta el voluntariado en CR. Cabe mencionar que a pesar de que mi intención no era tratar con ellos sino con el psicólogo, me fue imposible entender cómo era el trabajo del psicólogo y cómo las instituciones ofrecían refugio y la asistencia humanitaria en la CDMX sin poder tener un acercamiento a la población. Esto solo corrobora el planteamiento dialéctico del que Shweder habla, no podemos entender al yo sin el otro, a la comunidad sin los participantes o al participante sin su comunidad. En el próximo capítulo doy cuenta de que mi peregrinar fue bastante similar al peregrinar que los refugiados realizan cuando llegan a México, de modo que este estudio resulta bastante enriquecedor porque el curso de la investigación me llevó a tener una cierta óptica más global, una visión del fenómeno desde ambas posturas: la institución y los refugiados.

3. REFUGIO Y ASISTENCIA HUMANITARIA EN MÉXICO

El oficio de privar a un hombre de su libertad y de vigilarlo en la prisión es un ejercicio de tiranía.

Michel Foucault (Vigilar y Castigar, p. 116)

Daré cuenta de cuál es la ruta de la asistencia humanitaria que reciben los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo en México. Mostraré a través de la mirada de las instituciones y los participantes cómo es la recepción de migrantes en México, qué hacen las autoridades o qué no hacen; posteriormente veremos cómo llegan a ser canalizados a COMAR para que sean entrevistados y que puedan iniciar un proceso legal para poder ser reconocidos con la calidad de refugiados. Una vez que ingresan a este proceso mostraré cómo tienen contacto con asociaciones civiles como CR, la cual tiene como objetivo encontrarles un lugar de refugio en el cual puedan residir, tener alimento, acceso a salud y un empleo temporal mientras COMAR les entrega una resolución a su solicitud. Los refugiados y solicitantes de asilo tienen que trasladarse a sus citas en COMAR, a la asistencia psicológica, la asesoría legal, los talleres y bolsa de trabajo, toda una serie de actividades que estudiaré a lo largo del presente capítulo.

3.1. La asistencia humanitaria en México

La ayuda humanitaria se entiende como una asistencia diseñada para salvar vidas, aliviar el sufrimiento y mantener y proteger la dignidad humana en situaciones de emergencia. Podríamos decir que la asistencia humanitaria a refugiados da inicio formalmente con la creación del ACNUR. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas se funda al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cinco años después de la creación de la ONU, el 24 de octubre de 1945 por 51 países con la firma de la Carta de las Naciones Unidas.

El objetivo de la asistencia humanitaria que provee ACNUR es garantizar la protección internacional de personas refugiadas del mundo, promueve los derechos humanos básicos y la no devolución contra su voluntad a un país donde sufran persecución, les ayuda a repatriarse a su país de origen cuando las condiciones así lo permitan y a integrarse en los países de asilo. Sin embargo la asistencia humanitaria para refugiados en México tiene su propia historia.

Cabo y Fuerte (2012) hablan de tres grandes etapas que han marcado la evolución de la política de atención a la población refugiada en México. La primera se ubica en los años 1939 y 1942, en la cual se abrieron las puertas aproximadamente a 20 mil refugiados españoles que huían del régimen franquista. La segunda etapa es en la década de los setenta cuando el país acogió refugiados provenientes de América del sur que escapaban de las dictaduras, entre los cuales destacan argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos; aunque la Ley General de Población de 1974 reconocía el asilo territorial a extranjeros que sufrían persecuciones políticas, no todos los exiliados cumplían con los requisitos por lo que no todos ingresaron al país bajo esa calidad, sino con otra condición migratoria. Finalmente para la década de los ochenta muchos centroamericanos huyeron de su país debido a conflictos armados; de aquí proviene el famoso “refugio guatemalteco”¹² el cual hizo que las autoridades migratorias mexicanas se enfrentaran a un fenómeno de protección internacional totalmente nuevo. La violencia desatada en el país vecino del sur motivó a que miles de campesinos entraran a México de manera masiva como último recurso para salvar sus vidas.

De acuerdo con Ortiz (s/f) las relaciones entre el ACNUR y las autoridades mexicanas fueron enormemente complejas, la disputa se centraba en el nivel de presencia de Naciones Unidas en nuestro país; sin embargo, el ACNUR mostró una enorme elasticidad y comprensión sobre las particularidades de México en

¹² Durante esta época se registró el ingreso masivo de aproximadamente 46 mil campesinos guatemaltecos, considerados como refugiados; los cuales, inicialmente se asentaron en campamentos en el Estado de Chiapas y a partir de 1984, en los Estados de Campeche y Quintana Roo.

este campo, se logró el establecimiento de proyectos aun cuando los refugiados no fueran clasificados como tales, por no existir en la legislación mexicana este concepto. De acuerdo al autor, el punto de fricción entre el ACNUR y el Gobierno de México fue el tema de la temporalidad, pues mientras que la administración mexicana temía que todos los refugiados se asentaran en México por siempre, las Naciones Unidas buscaban un mecanismo que garantizara la integración.

Esta serie de situaciones puso en evidencia que en materia de legislación migratoria existían lagunas que demandaban atención inmediata. Fue debido a esto que en 1980, contando con el apoyo financiero de ACNUR, se creó la COMAR con el fin de atender las necesidades de la población que arribaba al país; poco después en 1982 finalmente se estableció en México una representación del ACNUR. A partir de ese momento se observa una evolución jurídica que avanzaba con cierta lentitud. En 1984 se firma la Declaración de Cartagena, la cual convoca a dar respuesta a estos grupos demandantes de protección, considerando elementos jurídicos y humanitarios, y se amplía la definición de refugiado en el contexto latinoamericano. No obstante, en México el Estado no era el responsable de los refugiados sino ACNUR. Fue hasta Marzo del 2002 que por primera vez el gobierno mexicano resolvió las solicitudes de refugio presentadas. En el año 2011 se creó la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria, la cual garantiza el acceso al procedimiento de reconocimiento de la condición de refugiados y el pleno respeto de los derechos humanos de los refugiados en México. Dicha ley incorpora el conjunto de derechos de los refugiados que se encuentran establecidos en los compromisos internacionales. Se establecen con claridad los derechos: a no ser devuelto a su país de origen, contar con estancia legal en el país, acceder a servicios de salud, recibir educación, ejercer el derecho al trabajo, obtener un documento de identidad y viaje, solicitar la reunificación familiar, trato lo más favorable posible para el refugiado y, en ningún caso, menos favorable que el concedido generalmente en las mismas circunstancias a otros extranjeros.

Actualmente ACNUR trabaja junto con COMAR y la sociedad civil para identificar a las personas refugiadas que necesitan protección y brindar asistencia

temporal para su integración en el país. Este año se tienen tres programas de asistencia humanitaria con ACNUR: La asistencia legal y material a refugiados implementado por Sin Fronteras en la Ciudad de México; el apoyo a la integración socio-económica de refugiados y solicitantes de asilo implementado por Programa Casa Refugiados en la Ciudad de México; y la detección y asistencia temporal de solicitantes de la condición de refugiado, refugiados, beneficiarios de protección complementaria y apátridas implementado por Casa del Migrante Scalabrini y Albergue Belén en Tapachula, Chiapas. Sin embargo la asistencia humanitaria no inicia cuando el refugiado tiene contacto con estas organizaciones, el comienzo se ubica cuando cruzan fronteras internacionales y son recibidos por las autoridades mexicanas.

3. 2. Recepción de migrantes

La recepción de migrantes es el primer paso para que la persona tenga acceso a la asistencia humanitaria, en la mayoría de los casos que expuse fueron las autoridades quienes los detuvieron y al no presentar documentación los llevaron a una estación migratoria. De acuerdo a Macías, Nigenda y Cols. (2013) las ciudades donde mayoritariamente se reportan las detenciones son: Tamaulipas, San Luis Potosí, Distrito Federal, Guanajuato, Sinaloa y Nuevo León. En México, de acuerdo al artículo primero de la Ley de Migración del 2016, la estancia de cualquier migrante en nuestro país debe llevarse a cabo en un marco de respeto, protección y salvaguarda de los derechos humanos. El Instituto Nacional de Migración (INM), organismo perteneciente a la Secretaría de Gobernación dedicado a la gestión migratoria se propone, con base en un marco legal, facilitar los flujos migratorios con respeto a la dignidad humana. En caso de que el migrante tenga una estancia ilegal, es deber del INM trasladar a la persona a una estación migratoria en la cual no podrán pasar más de noventa días sin que se regularice la situación legal del migrante, ya sea proveyendo un visado o con un retorno asistido a su país de origen. Una vez que es trasladado, la persona debe ser informada sobre sus garantías individuales, los requisitos establecidos para su admisión, sus derechos y obligaciones.

En las conversaciones que tuve con la población de migrantes y refugiados pude percibir algunas irregularidades con respecto a su recepción en México. Veamos por ejemplo el caso de Clara quien al acudir a una marcha de migrantes que pedían apoyo para solicitar una visa en México. En dicha marcha, junto con más de trescientas personas, fue víctima de violencia:

“Nos agarraron, a una de las mujeres le causaron un derrame en su cuerpo, al padre lo golpearon y a varios hombres de la caminata igual. A los golpeados los deportaron y a los que no habían golpeado los dejaron.” (Nota 39, p. 13).

La primera irregularidad se observa en el modo en que las autoridades se acercaron a la marcha de migrantes. Las autoridades mexicanas no tenían derecho a golpearlos, ni a deportarlos sin antes llevarlos a una estancia migratoria a la presencia de un abogado y con una aclaración de porqué los están deportando. Sin embargo, lo que llama la atención es que no los deportan a todos sino que dejan a un grupo de migrantes, justamente a los que no habían golpeado. ¿Para qué o por qué? Clara continúa: *“...Al tercer día nos deportaron a todos. Solo se quedaron las madres que iban con niños.”* (Nota 39, p. 3). Podría aventurarme a pensar que las acciones de las autoridades no fueron azarasas sino que intencionalmente dejaron a aquellos que viajaban con niños para informar a las autoridades, este dato me parece relevante por lo siguiente: En el capítulo uno había mencionado que las estadísticas muestran que cada vez más mujeres y familias completas son parte de los flujos migratorios, cabe preguntarse por qué es que esto sucede, puede ser que el hecho de que actualmente haya numerosas asociaciones que velan no sólo por los derechos de los migrantes sino específicamente por el bien de las mujeres y niños, esta protección puede ejercer presión sobre las autoridades pues, de acuerdo al relato, son justamente mujeres y niños aquellos a quienes no deportan. Creo también que los migrantes al darse cuenta de los actos de las autoridades han comenzado a esparcir la voz entre ellos, por ejemplo Clara menciona:

“Los refugiados me cuentan que llegan allá (a Estados Unidos) y se entregan en la frontera y piden ser refugiados otra vez. Ahorita aceptan mucho a las familias.” (Nota 35, p. 7).

Los migrantes se apoyan entre ellos informando cuál ha sido su experiencia, dónde hay albergues, a qué instituciones ir, cómo acudir y qué decir. Prueba de esto es que la señora María, cuando ingresa al albergue y comienza a platicar con los refugiados se entera de CR y también quiere pedir apoyo, posteriormente gracias a los mismos consejos de los refugiados se fue a Estados Unidos y hoy está en terreno norteamericano en calidad de solicitante de asilo.

Lo que sucedió con Clara es bastante grave pues habla de cómo las autoridades no están respetando la ley, un crimen que de acuerdo a Clara hasta la fecha sigue impune *“Yo, hasta este año conseguí la visa humanitaria. Todavía estoy peleando el caso de lo que pasó hace dos años. La deportación y todo lo que pasó.”* (Nota 39, p. 14). Por otra parte, el relato de Erick pude identificar que los migrantes eran encerrados, pues a pesar de ser llevados a una estancia migratoria mencionan cómo es que en un cuarto pequeño encerraban a más de cinco personas y que incluso no les ofrecían alimento, él dice:

“Llegué desde Enero pero me agarró migración y estuve detenido allí cuatro meses. Allí conocí a unos de India, no podía hablarles porque no hablo inglés pero nos entendíamos, cuando los de migración nos aventaban un bolillo ellos (los hindús) lo dividían para que todos comiéramos.” (Nota 16, p. 3).

En el caso de Erick advertimos que no solo estuvo encerrado por más de los supuestos noventa días que menciona el INM sino que no fue alimentado y estuvo en circunstancias precarias dentro de lo que parece ser una prisión. Este encierro no sólo viola los derechos de la persona sino que contribuye a la ideología de pensar al migrante como si éste fuera un criminal. Cabe mencionar que cuando Erick fue canalizado a CR presentaba ataques de ansiedad, depresión e intentos de suicidio, a grado tal que los psiquiatras nos habían recomendado hospitalizarlo. Cuando Erick recibió la noticia de su posible internamiento, su respuesta fue la siguiente: *“No, yo no quiero hospitalizarme. Ya estuve encerrado cuatro meses en migración y ahora esto. Yo estoy bien, vivo bien.”* (Nota 16, p. 6).

Acorde con lo que el INM manifiesta en su sitio web y lo que la misma Ley de migración establece, los oficiales de migración tienen la obligación de dar

recepción a todos los migrantes, llevarlos a una estación migratoria y entrevistarlos para saber cuál es la condición en la que llegan, saber las razones de su viaje y poder entonces canalizarlos con la institución pertinente, tal es el caso de los solicitantes de asilo, refugiados o aquellos que solicitan asilo político. Es justamente lo que sucedió con Teresa quien relata:

“Yo me subí a la Bestia, cuando me agarraron los de migración (...) Después de eso me regresé a Honduras por quince días y después vine a México otra vez pero entonces ya encontré a un abogado que me ayudó a empezar el caso con COMAR allá en Tabasco” (Nota 16, p. 2).

La señora Teresa es un buen ejemplo de lo importante que son las asociaciones civiles porque en varios de los relatos que escuché, es bastante común que los oficiales de migración traten de evitar que las personas accedan a la ayuda de COMAR, generalmente se escucha que los deportan sin razón alguna, incluso sin llevarlos antes a una estación migratoria y sin informarles qué fue lo que hicieron, etc. Teresa, en este caso tuvo la suerte de encontrar a un abogado que no solo la ayudó a acceder a la asistencia humanitaria de COMAR sino que le proporcionó el apoyo para llegar a la CDMX pues es aquí en donde se encuentra la oficina principal lo cual, de acuerdo a su abogado, le favorecería para obtener la calidad de refugiada.

Desafortunadamente las autoridades en nuestro país parecen no ejercer su trabajo de la mejor manera, el caso de Alex muestra que incluso cuando ya tienes un documento que les respalda legalmente, migración siempre tendrá como misión primordial la deportación; el refugiado explica:

“Ahorita migración ya a cualquiera agarran. Para ingresar aquí en México nos costó bastante. Uno de migración nos iba a deportar porque no había leído el formato que traíamos (que especificaba que eran solicitantes de asilo), no quería leer y nos quería regresar, nos iba a sacar del camión hasta que llegó otro y lo leyó y le dijo ‘No, este está bien’.” (Nota 32, p. 10).

Cuando hablamos de refugiados y solicitantes de asilo, las circunstancias son diferentes a las de un migrante, debemos estar atentos a que en el caso de estos

actores la persona no solo debería contar con el soporte que le ofrece el país de acogida sino que además tiene la ayuda de organismos internacionales (ACNUR). Al respecto la licenciada de COMAR comenta:

“Si estas personas son detenidas en los puntos fronterizos y solicitan la calidad de refugiado entonces el Instituto de Migración nos debe informar y hacer llegar al solicitante” (Nota 1, p. 4).

Sin embargo, en el relato del señor Alex vemos que las autoridades parecen no tener conocimiento de lo anterior, pues basándome en la voz de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, casi nunca son cuestionados sobre las condiciones que los han orillado a migrar sino que simplemente los detienen y/o encierran sin hablar con ellos.

Cuando las autoridades hacen su trabajo de acuerdo a lo establecido en el INM, se da por entendido que los oficiales de migración son capaces de determinar si la persona a la que encuentran o detienen es un migrante, un refugiado o un solicitante de asilo. Sea cual fuere el caso, los oficiales deben llevarlo a la estación migratoria y entrevistarlo, saber por qué salió de su país, etc. Si se encuentran con una persona que está huyendo de su país entonces las autoridades deben canalizarlo inmediatamente a COMAR. Aunque también puede suceder, como es el caso de la mayoría de mis participantes, que el migrante tiene conocimiento sobre qué es un refugiado o solicitante de asilo, incluso puede saber el nombre de las instituciones a las que debe referirse y al llegar a la frontera se entregan a migración y piden directamente la protección de COMAR.

3.3. Canalización a COMAR

Cuando un extranjero ingresa a México y se determina que no es un migrante sino que cumple las características para ser reconocido como refugiado, el INM debe liberar a la persona de la estación migratoria y llevarla a COMAR. Una vez que llega a las oficinas de COMAR es cuando comienza formalmente su proceso legal para ser considerado un refugiado y acreedor por derecho a la asistencia

humanitaria por parte de dicha institución. ¿Cómo es este proceso? la representante de COMAR explica:

“Una vez que el solicitante llega a la COMAR hace la solicitud y nosotros procedimos a realizar una entrevista y una investigación sobre las razones por las que ha abandonado su país (...) El entrevistador determina si se le puede brindar la calidad de refugiado. En general la detección se basa en que el solicitante tenga miedo¹³ debido a 5 factores: de nacionalidad, religioso, género, discriminación por raza, o por pertenencia a algún grupo determinado que lo ponga en riesgo debido a ideologías políticas.” (Nota 1, p. 1).

En la entrevista que lleva a cabo COMAR con los solicitantes, la persona debe ser informada acerca de sus derechos, obligaciones y de cómo es el proceso para acceder a la calidad de refugiado. Las entrevistas que menciona la licenciada son realizadas por abogados e internacionalistas, estos graban la conversación y hacen una serie de preguntas para determinar si la persona de verdad está en peligro. Teresa cuenta su experiencia con COMAR:

“Ayer me volvieron a entrevistar (COMAR), ya ve que además lo graban a uno. Me preguntaron detalles y todo se los di. Le dije “Vayan e investiguen. Llamen a toda mi familia, que pregunten a la policía sobre esos casos”, aquella vez le mandé un email a la familia y allá me mandaron todo por email, todo eso se lo di a COMAR.” (Nota 38, p. 5).

La investigación que realiza COMAR parte supuestamente del discurso del solicitante, se les piden pruebas físicas de ser posible, y de acuerdo a la licenciada¹⁴:

“Es la Secretaría de Relaciones Exteriores la que en realidad da la condición de refugiados pero todo se hace a través de la COMAR. También recurrimos a la Secretaría de Relaciones Exteriores para obtener información acerca del país de origen”. (Nota 1, p. 4).

¹³ Recordemos que el refugiado es aquel que sale de su país porque su vida corre peligro. De allí que la licenciada señale el “tener miedo”.

¹⁴ La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) es la dependencia encargada de la ejecución de la política exterior de México. Además de coordinar las acciones que realicen las dependencias del gobierno federal en el extranjero.

Una vez que la entrevista es realizada, el solicitante tiene que esperar, de acuerdo a COMAR un periodo de 45 días durante los cuales debe acudir a la institución a firmar una vez a la semana para corroborar que sigue atendiendo el proceso de su solicitud, esto se debe a que hay muchos solicitantes que una vez que inician la solicitud, abandonan su caso y regularmente se dirigen al norte del país para cruzar la frontera con Estados Unidos, la licenciada señala:

“Se dan mucho los casos de migrantes que vienen a hacer la solicitud y después continúan su viaje hacia Estados Unidos, sólo vienen porque les damos una carta pero en realidad esta carta solo les sirve por 45 días.” (Nota 3, p. 10).

Cabe mencionar que el proceso puede durar más de 45 días ya que el solicitante puede apelar la decisión de COMAR e iniciar un segundo juicio que tardará 45 días más en ser resuelto. Mientras dura todo el proceso, los solicitantes, o al menos en el caso de Teresa, viven llenos de angustia e incertidumbre:

“...Supuestamente me dijeron que la semana pasada [le daba COMAR una respuesta] y no me dijeron nada, ya esta semana acabó y tampoco. COMAR ya se tardó, fíjese ya van 4 meses y no me solucionan nada.” (Nota 25, p. 3).

En el caso de la señora Teresa pude advertir que a pesar de las pruebas que su familia y la policía mandó a México, COMAR no la reconoció. Este hecho provocó una intranquilidad en la señora:

“Ese día estaba muy triste (...) no sé por qué COMAR no me reconoce si estoy diciendo la verdad. Me dijeron que investigaron y que en mi pueblo no hay ningún registro de que sea violento.” (Nota 40, p. 4).

En el discurso de Teresa no sólo se entiende su molestia sino que podemos pensar en cómo la persona, más que sentirse apoyada por la institución, se siente como alguien que tiene que defender su palabra y credibilidad, como si el juicio fuera en su contra y tuviera que defenderse. Ella dice haber entregado todas las pruebas y decir la verdad, no obstante, esto no fue suficiente para la institución.

En circunstancias similares a las de Teresa, es decir, cuando COMAR niega la calidad de refugiado, la institución les ofrece Protección Complementaria, ésta consiste en reconocer que la persona no es un refugiado pero se ha determinado que el país de origen no puede asegurar la protección de la persona, de modo que se procede a facilitar una visa humanitaria y se le da asistencia humanitaria durante tres meses o el periodo que esté en proceso con COMAR. Al respecto la licenciada mencionó:

“COMAR atiende las solicitudes y una vez que tiene veredicto, si es que no son otorgados con la condición de refugiados entonces nosotros solo cerramos el caso y ya. No lo deportamos ni avisamos a ninguna autoridad. (Nota 1, p. 8).

En dado caso que COMAR los reconozca como refugiados, entonces se les otorga documentación, empero, el ser reconocido implica que la persona no puede regresar a su país y si lo hace pierde la calidad de refugiado; esto es obvio debido a que si la persona de verdad está huyendo no tendría por qué regresar a su país. La asistencia humanitaria que brinda COMAR implica solamente la solución de su condición migratoria, la asistencia durante y después del proceso legal es realizada por otras instituciones que disponen de un presupuesto financiado por COMAR y ACNUR. Podríamos pensar que una vez que el refugiado es reconocido, se terminan sus problemas; pero no es así, el señor Alex dice lo siguiente: *“Ya nos dieron nuestra credencial, tarjeta verde creo le llaman pero de qué nos sirve si seguimos sin casa ni trabajo.”* (Nota 43, p. 5). Alex muestra una postura inconforme ante la ayuda que da COMAR. Puede observarse que lo que él quería no es lo que la institución ofrece, puede deberse a que la institución tiene su propia meta la cual poco o nada tiene que ver con la del refugiado, pues mientras éste quiere trabajar y una casa para vivir, la institución únicamente lo convierte en una persona legal. Sin embargo, como mencioné, COMAR solamente decide quién es y quién no es refugiado, la asistencia que reclama el señor es ofrecida por otras organizaciones. Tal como la Directora menciona:

“En México no se cuenta con un apoyo completo, COMAR no tiene sus propias escuelas, hospitales o albergues, de modo que lo que hacemos es establecer vínculos con otras instituciones.” (Nota 1, p. 6).

El principal trabajo de COMAR es decidir quién es y quién no es refugiado. De acuerdo a la entrevista con la licenciada, ella comentaba que para determinar esto se tiene que comprobar que realmente la persona está huyendo de su país por miedo a perder su vida. Sin embargo, se sabe de casos en los que las personas no son refugiados auténticos y que son reconocidos por COMAR ¿A qué se debe? Creo que la institución no podrá averiguar la “verdad” de todos los casos que procesa y que lo que hace es otorgar la calidad de refugiados a los que ellos creen que son refugiados. Por ejemplo, Teresa les ha dado muestras de las denuncias que hizo en su país y a pesar de eso no la reconocieron, la señora pensaba que no le creían por su carácter: *“Tengo el carácter muy fuerte y yo creo que por eso COMAR no me cree”* (Nota 38, p. 9). Teresa tiene buenas sospechas para pensar esto y es que dentro de las organizaciones de asistencia humanitaria se ha victimizado la imagen del refugiado, Malkki (1996) considera que a los ojos de las instituciones el refugiado no es un tipo de persona sino una *“víctima en toda la extensión de la palabra”* (P. 378), además menciona que en sus observaciones el personal del ACNUR daba la calidad de refugiados a aquellos que llegaban en las peores condiciones, siendo un refugiado real aquella persona que había sido enmudecida por sus experiencias y que requería de la institución para hablar por él; podría ser esta la razón por la que Teresa, a pesar de estar huyendo de su país, no se consideró una refugiada, de allí que Malkki afirma *“Es difícil para las personas refugiadas ser abordados como actores históricos en lugar de simplemente como víctimas”* (P. 379). Entonces, si observamos las características físicas de Teresa y además el cómo se comporta, es claro que no parece una víctima y entonces la institución concluye que no es refugiada.

3.4. Canalización a CR

Cuando el solicitante llega a COMAR, además de la entrevista se hace también una valoración de su situación económica y de salud, se brinda asistencia médica y principalmente se le canaliza con instituciones que lo pueden ayudar a encontrar un lugar para dormir, alimentarse, empleo, etc. mientras se determina si es reconocido como refugiado.

CR es una Asociación Civil¹⁵ que brinda asistencia humanitaria a las personas solicitantes de asilo, refugiadas, apátridas y beneficiarias de protección complementaria a través de apoyo material. De acuerdo a la ONU, la asistencia humanitaria es brindar socorro a las personas en una situación de emergencia, dicha asistencia puede ser de corto o largo plazo. La asistencia a corto plazo se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas de la población tales como alimentación, vivienda y salud; posteriormente se pretende que la asistencia continúe a largo plazo dando herramientas a la persona para hacerse valer por sí misma, esto se hace apoyándolos a conseguir empleo, vivienda fija, acceso a una educación, etc. De acuerdo a relatos de los miembros de la asociación, CR tiene seis años de existencia, sin embargo, es a partir del año pasado que han comenzado a dar una asistencia humanitaria de manera profesional y con el apoyo del ACNUR. El psicólogo de la asociación menciona:

“CR ya tiene una historia de más de 6 años pero el proyecto de brindar asistencia a personas refugiadas es muy reciente, tiene un año apenas y dentro de ese plan se ubicó la necesidad de que estas personas tuvieran todo lo requerido para que ellos puedan integrarse de una forma productiva a este nuevo territorio.” (Nota 6, p. 7).

CR intenta, en medida de lo posible, ofrecer una asistencia a corto y largo plazo. ¿Cómo se lleva a cabo? Dentro de la asociación tienen una ruta de intervención la cual involucra el trabajo de diferentes personas: internacionalistas, trabajadora social, psicólogo, etc. Cada uno de los profesionistas que trabajan en la asociación está a cargo de un departamento.

De manera general podemos decir que los objetivos de CR son la promoción de iniciativas para que la población tenga acceso a un empleo y vivienda, apoyo a los procesos de reunificación familiar (en caso de que algún miembro de la familia nuclear se encuentre en su país de origen, el refugiado está en su derecho de pedir que traigan a su familiar a territorio mexicano), organización y realización de actividades de educación y sensibilización sobre la

¹⁵ Entidad privada sin ánimo de lucro y con personalidad jurídica plena, integrada por personas físicas para el cumplimiento de fines culturales, educativos, de divulgación, deportivos, etc.

situación de las personas refugiadas en México, apoyo a la creación y fortalecimiento de redes solidarias entre refugiados, etc. Para llevar todas estas actividades, CR cuenta con una ruta de intervención que inicia con la recepción. En el momento en que yo hacía mi voluntariado, apenas comenzaba a bosquejarse cuáles eran los objetivos de dicha recepción, contrataron a una persona y de acuerdo a Vanesa se pretendía lo siguiente:

“Marcamos una ruta que empieza con recepción, aquí Brenda¹⁶ les va a dar la información y les va a tener que decir los requisitos. No nos vamos a desgastar en una persona que no asistió con Felipe, que no checa la bolsa de trabajo y que desde el principio te dice que se va a ir a Estados Unidos.” (Nota 19, p. 3).

¿Cuáles eran entonces los requisitos para obtener la asistencia humanitaria? Al parecer estos eran: asistir a sus citas con el psicólogo y con la trabajadora social, checar la bolsa de trabajo y asegurar que la persona se quiere quedar en México. No obstante, después de algunos días de trabajo el papel de Brenda en recepción cambió, sus actividades constaban en recibir a la población ya sea canalizada por COMAR o incluso por el INM. Si la persona llegaba de INM entonces debían asesorarla para que acudiera a COMAR a realizar su solicitud de la calidad de refugiado; en los casos que COMAR canalizaba, la recepción consistía en encontrarles refugio, un lugar dónde dormir, estos lugares se seleccionaban de acuerdo a distintos criterios. En mi participación en la organización, pude observar que había refugiados y solicitantes que vivían en albergues, otros que rentaban cuartos y más que residían en hoteles. La pregunta era ¿cómo decidían a dónde los mandaban? Le pregunté a la internacionalista, ella respondió:

“Por ejemplo en Tochan aceptan a puros hombres no acompañados, en Casa de los Amigos también, pero además que sean así como padres de familia o solteros, pero no aceptan a homosexuales y así. En el albergue aceptan a puras mujeres y niños aunque apenas ya empezaron a aceptar varones pero no acompañados. Y por lo mismo casi la población de hoteles son población LGBT y familias completas para no desintegrarlas.” (Nota 24, p.4).

¹⁶ Pseudónimo

Advertimos entonces que desde la recepción se comienza a hacer un perfil del refugiado, se establecen cuáles son sus características para saber cuál será la ruta de intervención. Aunque no podemos dejar de lado la discriminación ejercida por las asociaciones civiles que proveen refugio a la población LGBTTI¹⁷, particularmente aquellos albergues que tienen cierto sesgo religioso. En algunos casos contraviniendo la legalidad. Los albergados también hablaban sobre esta discriminación:

“Una vez, estaba una pareja... por decir gay, ella (la monja) los echó. Y después fue con el señor de la puerta y le dijo que por qué los había dejado entrar, el de la puerta le dijo que porque venían de CR. Nos contaron que a ellos los corrieron porque como la madre no los quería, no les dio cuarto, se dormían aquí afuera los pobres”. (Nota 43, p.10)

En mi estancia en el albergue llegué a darme cuenta de la pareja de homosexuales que se mencionan en la cita anterior. Si bien nunca presencié alguna situación de discriminación manifiesta por parte de las monjas, cabe anotar que sí observé que ellos todo aquel día estuvieron sentados en el patio junto con todas sus maletas, tenían allí cobijas y almohadas, podría deducirse que allí dormían. Dicha situación es bastante grave ya que habla de discriminación, la cual no es solo dentro de la organización sino en el país de manera general, tal es el caso de Erick quien también sufre discriminación debido a su orientación sexual al querer obtener un empleo:

“Aunque luego es difícil encontrar trabajo, ya fui a un lugar y yo pensé que si me iba a quedar pero el señor como que me vio feo, como que no le gusta la gente así como yo.” (Nota 14, p.6).

Esto es una gran dificultad para CR que se enfrenta a la difícil tarea de encontrar refugio para la población LGBTTI, las familias completas y demás tratando de respetar los “criterios de admisión” impuesto por los albergues y al mismo tiempo de poder dar al refugiado un lugar donde vivir.

¹⁷ Siglas que designan colectivamente a Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgénero

Regreso a la ruta de intervención de CR. Una vez que ya tienen en dónde vivir, deben tener una entrevista con la trabajadora social. La trabajadora social y la internacionalista encargada de Atención y Servicios son quienes realizan las entrevistas, posteriormente ellas son quienes les dan el apoyo económico de acuerdo al perfil del refugiado. Una vez que el refugiado está en un albergue u hotel y que recibe cada mes su apoyo económico, tiene que asistir cada semana a sus firmas a COMAR y se le informa que es obligatorio que revise la bolsa de trabajo periódicamente y que debe asistir al taller “Conoce tu ciudad” el cual es llevado a cabo por la internacionalista encargada de Soluciones Duraderas. En estas entrevistas es cuando el refugiado puede solicitar el apoyo psicológico o la misma trabajadora social lo puede sugerir.

La ayuda humanitaria refiere a la asistencia médica como la más inmediata, la prioridad del individuo será la salud y actualmente la Organización Mundial de la Salud (2016) considera a la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. Podemos observar que ahora el psicólogo comienza a abrirse paso y bien valdría la pena preguntarnos por qué, por qué se crea la necesidad del psicólogo en el trabajo con refugiados. La asistencia humanitaria en nuestro país es algo que apenas comienza y que se está desarrollando, parte de esta evolución y cambio es el ingreso del psicólogo. En el caso de CR, éste se integró al equipo hace muy poco tiempo *“De hecho Felipe tiene como cuatro meses, su labor es muy importante porque CR no daba esa asistencia psicológica.* (Nota 19, p.2). Si bien su ingreso es bastante reciente, el equipo de CR considera que su trabajo tiene gran impacto en la población y que incluso hace que su propio trabajo dé más y mejores frutos:

“Internacionalista: Desde que llegó Felipe las cosas han cambiado, yo lo veo por ejemplo con nuestro trabajo porque antes había muchos casos en el que los refugiados abandonaban el proceso, dejaban de venir y desaparecían, yo creo era porque nadie los escuchaba. Porque desde que llegó Felipe puedo como ver frutos de mi trabajo”. (Nota 9, p. 5)

¿Cuál es el papel del psicólogo dentro de la asistencia humanitaria? ¿Qué puede hacer por los refugiados? El psicólogo dice:

“Yo llegué acá y era como de “Bueno tú eres el único psicólogo pero no hay de... digamos cuáles son tus funciones”, o sea no había nada. Fue un reto el diseñar todo un plan de atención, plantearse qué tipo de población tenemos, en qué espacio, qué tipo de intervención, los encuadres, los formatos de registro. Fue mucho trabajo de ¿Y cómo le hago? ¿No?”. (Nota 6, p.8).

El reciente ingreso del psicólogo se deja ver en la angustia de Felipe. La psicología en la asistencia humanitaria tiene poca presencia y tendrá que verse transformada día a día, es un logro que Felipe sea el primer psicólogo. Y lo que augura buenos resultados es su iniciativa por poner de manifiesto que para comenzar su quehacer tiene que hacer un estudio sobre la población que atiende para poder entonces crear una intervención. Cabe mencionar que parte de este razonamiento por parte de Felipe tiene que ver con cuál es su mirada y desde qué ángulo, Felipe es un psicólogo-psicoanalista, de modo que su actividad profesional se distingue una visión clínica:

“En cuestión de estructura pues aquí se ve de todo, neurosis pero también tenemos de esquizofrenia, personas que están en situación border, psicosis, delirios paranoicos, secuelas de violencia de trata, abuso sexual, síndrome hija, un abanico bastante grande” (Nota 6, p. 13).

No obstante, es gracias al psicoanálisis que Felipe escucha a sus pacientes y se preocupa por saber qué es lo que sienten. De modo que, cuando los refugiados encuentran en Felipe a alguien que los escucha y pretende entenderlos y llegar a conclusiones como ésta:

“Los refugiados se enfrentan a ese encuentro con lo ajeno que terminaba no cobijando estas historias horadadas. La cuestión del trauma deja una huella que a veces era irreparable. Entonces, si te pones a pensar no solamente es no sentirse cobijado culturalmente, sin soportes familiares, sin soportes identificadorios, es una situación muy difícil para las personas.” (Nota 6, p. 7).

Ahora tiene más sentido lo que Juana decía sobre aquello de que “Vivir así no es vida”. Lo que Felipe nos deja ver es que hay una especie de necesidad por estas

personas de ser abrazadas, aceptadas por los otros. O tal vez no es que haya una necesidad, sino que se anuncia un conflicto entre ellos y el otro y de allí que tengan los problemas identificatorios. Esto debe mantenerse presente pues en los capítulos posteriores se hablará a detalle del tema. Una vez que el psicólogo ya sabe qué tipo de población tiene y que ha escuchado cuáles son las demandas, se dio a la tarea de crear una intervención. Él dice:

“Trabajo de manera individual y grupal. Dentro del grupo, las mujeres pueden contar sus experiencias y entre ellas mismas se genera una escucha y que se puedan dar consejos entre ellas, además para que se sientan parte de un grupo.”

(Nota 8, p. 2).

Puedo inferir que al darse cuenta de que hay problemas de identidad, de pertenencia y de “no sentirse cobijado”, el psicólogo trata de crear un grupo en donde los refugiados puedan hablar con otros y sentirse parte de una comunidad, crear vínculos afectivos con otras personas, etc. Podría ser que sea este un modo de confortar aquellas identidades horadadas de las que el psicólogo habla.

He hablado de cuáles son las observaciones del psicólogo sobre los refugiados y cuál es la intervención que él considera más pertinente pero ¿La asociación piensa lo mismo? ¿Qué es lo que esperan del psicólogo? Puesto que por algo decidieron contratar a un profesional de la psicología. El psicólogo argumenta:

“Es difícil trabajar con la subjetividad ante organismos que son muy cuantitativos, que te exigen números, y en esa demanda de números los días corren para estas personas y son días de mucha angustia, de mucho malestar” (Nota 6, p. 11).

Es un inconveniente para Felipe el tener que entregar un reporte cuantitativo de las personas atiende, qué es lo que estos padecen y a cuántos ha dado de alta cuando su objeto de estudio no es medible ni predecible. ¿Qué resultados puede mostrar? ¿Cuál sería una correcta intervención ante los ojos de la organización? ¿Cómo saber cuándo alguien está “curado mentalmente”?, dice Felipe que “Se tiene esta imagen de la práctica del psicólogo de que vas al mecánico y te arreglan y todos los casos son de éxito ¿no es cierto? y pues no, no va por ahí.”

(Nota 6, p. 11). Sin duda la práctica del psicólogo tendrá roces continuos al ser una ciencia nacida dentro de una tradición positivista. Se tiene la impresión de que el psicólogo sirve para cambiar a la gente, y no es que el psicólogo no pueda provocar un cambio en la persona sino que la problemática más bien se dirige a poner sobre la mesa quién es el que tiene la demanda de un cambio, por qué y para qué. El psicólogo expone dicha cuestión de la siguiente manera:

“Me planteaban la creación de un grupo para mujeres embarazadas que están siendo “muy problemáticas”, bueno pero ¿De quién es la demanda?, ¿tuya o de las mujeres?, ¿para quién y desde quién?” (Nota 6, p. 11).

La participación del psicólogo en la asistencia humanitaria tiene una razón y a partir del análisis de los datos podemos decir que lo que las instituciones y lo que el psicólogo esperan de su quehacer es totalmente diferente. Observamos que si bien Felipe se preocupa por tratar de atender la falta identificatoria del sujeto o se esfuerza por reconocer la demanda de la persona, la organización tiene planes diferentes para su labor. Se aprecia de manera más ilustrativa cuando analizamos a fondo la siguiente observación de la internacionalista:

“Es importante que todos lleven como este análisis social, o sea, yo no puedo meter a cualquier persona a trabajar, porque si me queda mal, me va a cerrar las puertas allí.” (Nota 19, p.9).

Este comentario nos hace pensar ¿Para qué quiere la organización a un psicólogo?, ¿para que los “arregle”?, ¿a qué se refiere este “análisis social”?, ¿Podrá el psicólogo garantizar que las personas que vayan con él a terapia se comporten de una manera “socialmente correcta”? Me parece que parte del ingreso del psicólogo ha sido en base al discurso de “la integración” que se pretende hacer con la asistencia humanitaria, creo que las organizaciones tienen presente que la población que atienden posee características específicas que no les permite desarrollar su día a día de manera óptima, reconocen que hay algo en el sujeto que le provoca un malestar. Sin embargo, la institución siendo un organismo nacional no va a adaptarse a las necesidades del refugiado, sino que

busca adaptar al refugiado a las necesidades de la institución, de allí que la internacionalista mencione:

“No nos vamos a desgastar en una persona que dice que se va a ir a Estados Unidos, nos vamos a enfocar en personas que son más viables para la integración, personas que piensen en quedarse en México.” (Nota 19, p.3)

Para tener mejor entendimiento de cuál es el sentido del trabajo del psicólogo y por qué está allí, tenía la necesidad de hablar con los refugiados también, puesto que si la organización piensa que éstos deben ser integrados y que el psicólogo puede ayudar a llevar a cabo la integración, entonces la pregunta fue ¿Por qué necesitan ser integrados?, ¿por qué requieren de un “*análisis social*”? Consideré que debía hacer lo mismo que Felipe realizó cuando ingresó a CR: estudiar a la población. Sin embargo, como lo mencioné en el capítulo anterior, por asuntos éticos, el psicólogo me aclaró que no podía acceder a su trabajo privado, es por eso que decidí ser yo personalmente quien platicara con los refugiados, pues no podía entender la asistencia humanitaria sin el refugiado. Fue así que mi voluntariado cambió y de ser la voluntaria del psicólogo pasé a ser la voluntaria de la internacionalista encargada de Soluciones Duraderas. La intención fue acercarme a los refugiados y ella parecía no tener problema con ello. Además, trabajar con ella me sirvió para entender qué es lo que entiende CR como “integración” y cuál es la meta de su asistencia. Lo primero que me dijo la internacionalista fue:

“Hay una ruta de intervención en donde primero en recepción se les explica que tienen que ir a sus citas con trabajo social, con el psicólogo y con nosotros al taller (Soluciones Duraderas), para que trabajen mientras están en su proceso y que cuando acabe la ayuda de COMAR, ellos ya puedan comenzar una vida.” (Nota 19, p. 9).

De acuerdo al ACNUR las soluciones duraderas son aquellas que logran poner fin al ciclo del desplazamiento y que permite a las personas desplazadas reanudar una “vida normal” (cabría preguntarse qué creen ellos que es una vida normal) en un entorno seguro. El Alto Comisionado habla de tres distintas soluciones duraderas: la repatriación voluntaria, en la cual los refugiados pueden regresar en

condiciones de seguridad y dignidad a su país de origen; la integración local, en la cual el país de asilo ofrece residencia; y el reasentamiento, en el cual los refugiados son transferidos del país de asilo a un tercer Estado que está dispuesto a admitirlos de forma permanente. Vamos enfocarnos en la segunda, la integración local, ya que es esta la labor que realicé en el taller de Vanesa. ¿Qué es integrarse? Cuando hablaba con la internacionalista sobre este concepto, me llamó la atención un comentario que realiza sobre su experiencia en Canadá y la situación de los refugiados allá, dice: *“Llegabas a una ciudad en donde te podías camuflar porque hay muchísima diversidad, entonces, a las personas refugiadas en Toronto era súper bien, es una ciudad muy solidaria, hay muchos tipos de gentes de todos lados, era como... natural”* (Nota 19, p. 5). Es interesante como ella usa como sinónimo la palabra “camuflar” para referirse a la integración. Entonces ¿Integración es camuflajearse? ¿El migrante o refugiado tienen entonces que olvidarse de su identidad para llevar siempre un disfraz o máscara de identidad mexicana? En otro momento de mi conversación con ella le preguntaba si integración era ser independiente, su respuesta: *“Sí. Autonomía.”* (Nota 19, p. 5). Por lo tanto, parte de la integración del refugiado implica que la persona ya no requiera los servicios prestados tanto por CR, COMAR y ACNUR.

La internacionalista me recomendó leer el manual de integración de Costa Rica para entender qué es lo que ella quiere hacer dentro de CR. Revisé dicho manual que se titula “Vivir la integración”¹⁸. De acuerdo al ACNUR “Vivir la Integración” nace en el año 2013 y promueve la inserción de las personas refugiadas en el mercado laboral y, a través de esto, su integración en la sociedad costarricense. Dentro del proyecto se explica cómo es que las empresas se favorecen al contratar refugiados, no se habla de los refugiados en su proceso de adaptación sino del beneficio del país receptor, dan la apariencia de querer buscar una inserción del refugiado al mercado laboral para hacer de éste un consumidor

¹⁸ Vivir la Integración nace en el año 2013 de una alianza público-privada que promueve la inserción de las personas refugiadas en el mercado laboral y, a través de esto, su integración en la sociedad costarricense. El programa es dirigido por la Oficina del ACNUR, la Asociación Empresarial para el Desarrollo (AED), la Dirección General de Migración y Extranjería (DGME), la Cámara de Comercio de Costa Rica y la ONG la Asociación de Consultores y Asesores Internacionales (ACAI).

más y entonces pasar la prueba del “*camuflaje*”. En México se está comenzando a realizar lo mismo, CR busca ahora convenios con diferentes empresas, las cuales proveerán empleo a cierto número de refugiados.

Recapitulando entonces encontramos que el concepto integración ya trajo consigo la palabra camuflaje, autonomía y ahora se le une la inserción. ¿Cómo se logra entonces la integración? La internacionalista tiene una propuesta:

“Entonces, yo pensé en qué es lo que se necesita para vivir, y pues bueno, se necesita dinero, vivienda, transporte, salud, educación, diversión, porque pues tampoco se trata de que sean infelices, también necesitan diversión.” (Nota 19, p. 7).

Su opinión enuncia diferentes ámbitos de la vida del individuo en el cual no se requiere sino dinero para poder satisfacerlo: trabajar, pagar renta, pagar un doctor, pagar la escuela y claro necesitan pagar el cine, teatro, restaurantes, celular, etc. Se necesita que los refugiados se inserten en la economía del país, que produzcan, no que sean una carga que mantenga el gobierno. Es también esta la razón por la que ella menciona que solo se da esta intervención a quienes buscan quedarse en México, porque ¿Para qué invertir dinero y perder el tiempo con alguien que va a trabajar a Estados Unidos? Además es de llamar la atención el que la integración sea vista como “premio de buena conducta”, observemos: *“O sea, y si se portan bien, pues los ayudamos a canalizarlos (...) es de buen comportamiento. Sé que suena medio dictador. Pero no somos sus mamás.”* (Nota 19, p. 8). ¿Qué es portarse bien? ¿Es someterse al “análisis social”? La respuesta a estas preguntas se clarifica en el próximo apartado cuando describo cuál es la relación entre la institución y los refugiados.

3.6. La otra cara del refugiado

En los apartados anteriores hice una revisión sobre cómo es la asistencia humanitaria en México, tanto en la asociación civil como en el albergue, también mostré los abusos y opresión que padecen los refugiados por parte de dichas organizaciones creando así una relación tensa entre ambos. A primera vista

parecería que los refugiados son las víctimas y que sólo aguantan malos tratos. Sin embargo, como mencioné anteriormente, los refugiados luchan también por cubrir sus intereses, buscan también obtener el mayor beneficio sin entregar algo a cambio, es decir, a pesar de que la ayuda que reciben es poca y un poco mal organizada, el refugiado regularmente no pone de su parte para trabajar en conjunto con las organizaciones. Pude corroborar lo dicho mediante la poca o nula asistencia a las actividades que se desarrollan para ellos pero pensando que esta ausencia fuera por roces con la institución, pensé que debía acudir al albergue y saber por qué no asisten, al hacerlo me encontré no solo con que, en efecto, no asisten a las actividades porque no es de su interés sino que además el refugiado tampoco participaba en actividades que traían un beneficio para su vida cotidiana, actividades tan simples como limpiar, barrer o lavar los trastos terminaban siendo un conflicto pues la población no quería cooperar. Clara constantemente se molestaba ya que los refugiados no querían ayudarlo a limpiar el comedor siendo que ellos eran los únicos que lo usaban, esta situación ocasionaba varias disputas entre Clara y los refugiados:

“Clara: Que yo sepa yo no tengo la obligación de darles de comer, no he firmado ningún contrato. Ustedes solo ponen la mano pero no hacen nada, a ver ayúdame a lavar esos trastes.” (Nota 32, p. 4).

Los refugiados continuamente se molestan debido al trato que les dan pero ¿Qué hay del trato que ellos le dan a la asociación? Incluso entre los mismos refugiados se molestan entre ellos, vemos a continuación cómo una ex-refugiada guatemalteca que en su momento huyó de la guerra se expresa de los refugiados actuales:

“No digo que no haya guerra o violencia pero el refugiado de ahora es diferente a nosotros. Los refugiados de ahora llegan casi exigiendo la ayuda, luego hay muchos mentirosos o hay quienes son muy agresivos (...) antes no nos importaba ir a las entrevistas (con las asociaciones) porque pues nosotros sí éramos refugiados.” (Nota 10, p. 6).

En la cita anterior se observa que el refugiado de hoy tiene conocimiento de cómo funciona la asistencia humanitaria y por ende no se deja llevar por lo que las

asociaciones le dicen sino que quiere imponerse pues no solo exige sus derechos como refugiado sino que quiere obtener ventajas, incluso puede jugar con las instituciones como es el caso de una refugiada que de acuerdo a la asociación llevaba ocho meses viviendo de las instituciones, no trabajaba y según la internacionalista “*Viene y nos pide dinero y si no le damos va y nos acusa con ACNUR.*” (Nota 14, p. 2). Tuve la oportunidad de hablar con esta refugiada para informarle que el apoyo económico que había solicitado estaba listo y que podía recogerlo, sin embargo, a pesar del esfuerzo de la asociación por brindarle un apoyo esta fue la respuesta: “*Ahorita la verdad ya no lo necesito y como veo que ustedes solo me dan ayudas temporales pero nada permanente entonces me voy a ir a Estados Unidos.*” (Nota 14, p. 2). La respuesta de la refugiada es bastante común en la comunidad, se observa que los refugiados no quieren ser apoyados sino que quieren que la institución se haga completamente cargo de ellos, de hecho, en muchos casos las personas quieren irse a Estados Unidos pero no a obtener el sueño americano de irse y trabajar para ganar en dólares sino que cruzan la frontera norte, esconden sus papeles y solicitan refugio en Estados Unidos para que sea ahora Estados Unidos quien les dé dinero, asilo, comida, etc. La mayoría de los refugiados actuales piensan que es obligación del Estado el mantenerlos por ser considerados vulnerables, dice una refugiada “*Pues es el ACNUR. Es su trabajo, ellos ofrecen protección.*” (Nota 10, p. 8).

Esta actitud del refugiado complica su relación con la institución y con sus compañeros, por ejemplo, en el evento del día del niño se reunió un grupo de ex-refugiados para apoyar en la logística a la asociación, durante el transcurso del evento hubo algunos percances y riñas entre los asistentes pues a pesar de que necesitaban ayuda en la organización los refugiados no los apoyaban lo que ocasionó varios disgustos: “*Ex-refugiada: Pero eso sí, cuando necesitan algo allí sí estiran la mano.*” (Nota 22, p. 2). Otro ejemplo lo vemos con Clara, quien a pesar de invertir todo el día en la cocina preparando los alimentos para los albergados considera que lo más difícil de su trabajo no es cocinar sino convivir con los refugiados:

“Lastimosamente nunca se queda bien con las personas, aunque hagas el mejor esfuerzo siempre van a acabar hablando de la comida y botándola. Usté dirá que soy mala cuando me escucha cómo les hablo pero es que si uno no es así... se lo comen a uno.” (Nota 30, p. 13).

Viéndolo de este modo entonces podríamos pensar que es también debido a estos comportamientos que las instituciones tienen a veces un trato hostil hacia los refugiados, Clara dice:

“Ellos (los refugiados) empiezan de “A mí me manda COMAR y ellos le pagan a las monjas así que ellas lo tienen que hacer”. Ellos qué saben si lo que les dan a las madres alcanza.” (Nota 37, p. 4).

Lo que menciona sobre lo que dicen los refugiados es significativo pues muestra cómo la población refugiada se ha convencido de que las instituciones son las que tienen que apoyarlos incondicionalmente independientemente de su conducta. Creo importante mencionar que no se trata de concluir en que los refugiados son violentos y que por lo mismo reciben un trato igual de violento, a mi parecer la institución debería tomar en cuenta que los refugiados provienen de contextos violentos y que llegan a una ciudad en donde se les controla y oprime así que el refugiado simplemente actúa de acuerdo a los mecanismos que tiene a su alcance. Hay que analizar también que los contextos violentos siempre se rodean de una larga lista de desórdenes sociales como la drogadicción, alcoholismo, prostitución, etc. y platicando con las personas del albergue pude confirmarlo, Teresa decía:

“Hay a quienes dicen que corrieron porque se andan drogando, marihuaneando y llegan borrachas, otras dicen que dejan entrar a hombres y que se pasan a los baños.” (Nota 25, p. 4).

Es importante destacar que los refugiados no solo tienen una relación conflictiva con la institución sino que como vemos en todas las citas anteriores son los mismos ex-refugiados o migrantes que tratan con refugiados los que expresan su descontento, Clara menciona: *“Si tan solo no tuviéramos que lidiar con ellos*

(refugiados), puros pinches problemas.” (Nota 29, p. 9). ¿A qué se refiere Clara con “*puros pinches problemas*”?

Hasta ahora parece que los refugiados son una población no solo vulnerable sino violenta y problemática, en este capítulo me permití hablar sobre cuál es su lugar en la sociedad mexicana, cómo son tratados por las organizaciones y cómo responden los refugiados ante dicha asistencia. Todo resulta caótico, todos tienen conflictos contra todos, hay violencia y agresiones por todos lados y la pregunta ahora es ¿Qué pasa con la persona? Que el refugiado encuentre asilo en un albergue que lo mantiene controlado y encerrado y que sobreviva a expensas de la ayuda que le dan las organizaciones ¿Tendrá alguna consecuencia en el ser de la persona?, ¿Cómo desenmarañar este escenario caótico? En el próximo capítulo me dedicaré a hablar sobre qué es lo que sucede con el ser de la persona, saber y entender qué hay detrás del migrante, refugiado o solicitante de asilo, qué anhelos, deseos o preocupaciones ocupan a estas personas que se sitúan en un contexto aparentemente caótico.

3.5. Convivencia entre la institución y refugiados

Los refugiados parecen tener cierto problema con respecto a la asistencia humanitaria que proveen las instituciones, ellos no solo parecen estar inconformes sino que no la entienden, parece no tener lógica para ellos, Clara incluso menciona:

“Es que las organizaciones nada más ayudan por ayudar, pero en realidad no saben qué pasa, nada más malgastan el dinero, no lo saben repartir.” (Nota 46, p. 9).

Y es que pareciera que dicha asistencia no tiene ni pies ni cabeza, parece que se hace de manera desordenada. Por ejemplo, había una señora con tres hijos residiendo en el albergue, sin embargo, después de que venció su estancia la llevaron a vivir a un hotel, en dicho hotel no tenía con qué cocinar o cómo lavar su ropa, por lo cual decidió acudir al albergue para lavarla ya que le cobran menos que en una lavandería, no obstante, el albergue le reprocha que lleve a sus hijos

con ella pero ¿qué puede hacer?, ¿será que puede dejar a sus hijos en otra parte?, ¿por qué no pagarles más días de estancia en el albergue en lugar de días en un hotel? Otro ejemplo de esta asistencia ilógica se observa cuando la internacionalista me pide que prepare una despensa para Erick, quien también vive en un hotel y no cuenta con cocina, no obstante aun así ella me indicó “*Me puedes ayudar a hacer una despensa, bueno ya solo tenemos frijoles y arroz.*” (Nota 23, p. 9). ¿Qué sentido tiene dar kilos de arroz y frijoles a alguien que no tiene dónde cocinarlos? ¿No sería de mayor utilidad dar esas despensas a personas que rentan cuartos y que cuentan con cocinas o a los albergues?

Las situaciones anteriormente descritas reflejan que la asociación no ha hecho o no se ha preocupado por hacer un estudio de su población. No sabe cuáles son las necesidades de las personas a las que atienden o no se comunican entre ellos, es decir, si la internacionalista supiera que Erick vivía en un hotel seguramente no le hubiera dado arroz y frijoles. Pero en dado caso que ella estuviese enterada entonces lo que sucede es que el trabajo de la asociación no tiene sentido, no tiene un compromiso real por las personas, no se involucran con los refugiados y no quieren escuchar cuáles son las necesidades. Parece que crearon una asistencia humanitaria que responde a las necesidades de un refugiado abstracto creado por las instituciones, es decir, necesidades creadas por la asociación, más no por la población.

El no conocer las necesidades de la población tiene como consecuencia principal que el refugiado no se sienta escuchado ni atendido sino más bien ignorado. Pero además deja ver la falta de formalidad por parte de la organización, se observa que hay poca comunicación entre el equipo y esto termina creando situaciones bastante desafortunadas como la que le ocurrió a una pareja de refugiados:

“Aura: No nos han dicho nada (la asociación) y yo la verdad estoy muy enojada porque nos dijeron que hiciéramos nuestras maletas y al final nos dijo que tenían problemas económicos y que nuestro traslado no podía ser aprobado, que nos íbamos a quedar más días aquí.” (Nota 43, p.5)

Aura se muestra enojada debido a que ella siente que la asociación ha fallado. Esto es algo serio porque habla de la poca seriedad de la organización, se juega con el tiempo del refugiado y la persona siente que se juega con su vida, que a la institución no le importa qué es lo que pase con ellos, y si este tipo de acciones provienen de las personas que supuestamente tienen como deber protegerte ¿Cómo pueden no sentir enojo? ¿Cómo confiar en la organización? Y es justamente esta desconfianza lo que provoca que el esposo de la señora quiera reportar lo sucedido:

“Alex: Están jugando con nosotros nada más. Sabe que nosotros quisiéramos reportar con ACNUR porque no se vale que estén jugando con nosotros. Les llamamos porque no nos dan ni nuevas citas ni nada, nos niegan las llamadas, cuando las toman nos dicen que están ocupados y que en una hora nos vuelven a llamar, pues es el día en que creo que seguimos esperando ya varias llamadas de ellos y nada. Ellos piensan que el dinero que nos dan nos dura para siempre.”
(Nota 43, p. 6).

Alex expresa una clara inconformidad ante el trato que recibe por parte de las asociaciones, parece sentir que la organización no sigue su caso y podríamos pensar que, en efecto, la asociación no está haciendo bien su trabajo; pero cabe aclarar que la organización tiene una gran falta de recursos y de personal. Cuando realicé mi voluntariado pude presenciar la escena que se menciona en el fragmento anterior, y puedo afirmar que más bien es el escaso personal con el que se cuenta para atender a los refugiados, de modo que era bastante cotidiano que no tuvieran tiempo para regresar las llamadas que no habían podido atender durante el día. Cabe aclarar que las instituciones en México tienen muy poca experiencia brindando asistencia humanitaria y además cuentan con poco personal para realizarlo. El psicólogo lo advierte al pedirle que describa cuáles son las principales dificultades que enfrenta en su trabajo: *“Un tema de recursos ¿no?, es como muy difícil a veces el poder compartir con por ejemplo con las instituciones como COMAR y ACNUR”* (Nota 6, p. 11). De acuerdo al psicólogo, la falta de recursos se muestra en los espacios improvisados en los que trabaja, en que es demasiada población para solo una persona y también hacía referencia a

sus constantes actualizaciones y supervisión de casos. Esta falta de recursos también se hace presente en el albergue: *“Pues las monjitas dicen que no reciben apoyo del gobierno y que las asociaciones les paga muy poquito”* (Nota 46, p. 7). La asociación civil y el albergue tienen dificultades para solventar las necesidades de los refugiados lo cual provoca descontento entre los albergados.

Si bien las organizaciones expresan una falta de recursos para brindar una óptima asistencia humanitaria, cabe mencionar que, aunque sea poco, las organizaciones reciben presupuesto por parte de COMAR para realizar su trabajo. Para mantener dicho presupuesto necesitan dar cuentas del trabajo que realizan y entre más casos atiendan, mayor será el presupuesto. Este punto es relevante pues analizando los relatos de los participantes observé que entre éstos y las organizaciones hay una relación muy particular, se sugiere una especie de dependencia del refugiado hacia la organización. La vida de la persona se centra únicamente en estar pendiente de las necesidades de la organización como acudir a firmar cada semana, asistir al psicólogo, presentarse con trabajo social, etc.; el refugiado no tiene más que seguir asistiendo porque de lo contrario se queda sin apoyo y le es más difícil salir adelante. Por ejemplo, el caso de Teresa quien consigue un empleo gracias a uno de los acuerdos de la asociación con una empresa que supuestamente fue informada de la condición de los refugiados y de las numerosas citas que deben de atender; sin embargo, la señora comenzó a trabajar y pronto fue despedida debido a las numerosas faltas, ella explica:

“Ya ve, apenas el jueves me corrieron del trabajo, tengo citas en COMAR y en CR, yo ya les había dicho pero apenas ya el jueves me dijeron que ya no regresara a trabajar. Perdí el trabajo.” (Nota 34, Pp. 9).

Las acciones de la organización caen en una contradicción pues supuestamente buscan la integración local y que la persona sea independiente, pero al mismo tiempo provocan que esta independencia no pueda ser lograda.

Otro caso es el de Aura y Alex, quienes también tratan de salir adelante, se han visto en dificultades para encontrar un trabajo y es por eso que piden dinero en los semáforos. Ellos han asistido a todas las citas de la asociación y a pesar de

eso no han logrado “integrarse” como la asociación quisiera. La pareja habla de su malestar, pues la gente piensa que ellos son perezosos y que es esta la razón por la que no salen adelante, Aura menciona:

“La gente no da, aguanta uno caras, ofensas que le llaman a uno “anda a trabajar huevona” y cosas así, insultos de todo aguanta uno por eso mi hija ya no quiere ir.” (Nota 32, p. 9).

El caso de esta pareja tiene la singularidad de ser personas discapacitadas y es justamente ésta la razón por la que han tenido dificultades para encontrar empleo, y es que cabe mencionar que México tiene problemas laborales con sus propios nacionales, de acuerdo a la Encuesta sobre discriminación 2013 del COPRED (Consejo para prevenir y eliminar la discriminación) ocho de cada diez personas dicen sufrir discriminación por tener alguna discapacidad, de acuerdo a la encuesta realizada en el 2015 por el portal de empleo *Incluyeme.com* la discriminación laboral es en México la causa de que el 47% de la población discapacitada se encuentre sin empleo. Aura señala:

“Nosotros queremos trabajar, ya hemos ido a buscar. Pero la gente nos dice que no. Ahora lo que hacemos es que allí en el semáforo. Hay quienes nos dicen de cosas pero, ya se nos va a acabar el asilo en el albergue.” (Nota 28, p. 18).

Considero que Aura y su esposo no encuentran trabajo principalmente por dos razones: por la discriminación a discapacitados y por la demanda de tiempo que exigen las organizaciones. Es precisamente esta demanda de tiempo a lo que me refiero cuando hablo de la dependencia creada por la institución, en el discurso de los refugiados se deja ver una tendencia a no saber qué hacer si la institución deja de apoyarlos, este miedo a vivir sin el apoyo de la organización también pudiera ser una especie de “síntoma” ante un aparente ejercicio de control de las organizaciones hacia los refugiados. ¿A qué me refiero con control? Dentro de los relatos de los refugiados observé que desde que comenzaban su proceso legal para obtener la condición de refugiados deben acudir a la organización a firmar una vez por semana pero no es el único modo de controlarlos.

En mi experiencia como voluntaria en la organización civil, di cuenta de la comunicación que mantenían tanto con los albergues como los hoteles donde los refugiados vivían, incluso parte de mi trabajo alguna vez fue llamar a las monjas y preguntarles cómo veían a las personas y si es que habían notado algo inusual en los albergados. Igualmente en los hoteles les llamábamos a las personas para comunicarles algún aviso sobre sus citas pero antes le preguntábamos a la persona que contestaba el teléfono (la recepcionista) que cómo veía el comportamiento de las personas. Este control no solo es de la institución sino que cuando acompañé a Teresa a su cuarto de hotel (pues estaba débil después de que le hicieron estudios médicos) resultó que la administración del hotel no la dejaba llevar la llave de su cuarto consigo sino que debía entregar la llave cada vez que salía. Esto levantó mi sospecha la cual se vio reafirmada por el siguiente comentario de Teresa: *“¿Verdad que eso no es normal que tenga que dejar la llave? En Honduras si estas en un hotel y ya pagaste te llevas la llave contigo.”* (Nota 36, p.15). Teresa manifiesta una inconformidad, parece darse cuenta de que algo no cuadra, no tiene privacidad, se siente vigilada. Sin embargo, puede ser que el control en el hotel no provenga por parte de las instituciones sino que sea por cuenta propia, es decir, que los hoteles sean los que tomen la iniciativa de tomar acciones para controlar a la población. Me baso en la siguiente escena provocada al intentar ingresar al hotel donde residía la señora: Acudí al hospital por unos estudios con Teresa, ella salió muy débil y fui a dejarla al hotel en donde ella me invitó a pasar, la recepcionista, al verme subir las escaleras, rápidamente gritó *“¡Ella no puede entrar!”*, la señora Teresa preguntó cuál era la razón y la mujer contestó *“No se permiten visitas”*; en ese momento se me ocurrió decirle que era parte de la asociación civil y entonces la recepcionista accedió a dejarme entrar, esta escena llamó mi atención por dos aspectos. Primero el que se nos informa que las visitas no están permitidas y sin embargo Teresa dice haber visto que entra gente que no reside en el hotel, por otro lado otros refugiados que viven en dicho hotel me habían comentado con anterioridad que reciben visitas, aunque la cuestión es ¿Por qué negarles las visitas? El segundo aspecto a observar es el que me hayan permitido el paso al mencionar que soy representante de la

organización, esto me da a pensar que pudiera ser que el control que ejerce el hotel en los refugiados no proviene por parte de las organizaciones sino de ellos mismos, posiblemente se deba a la imagen criminalizada de migrantes y refugiados y a que el hotel quiere evitar problemas, me pongo a pensar por ejemplo en la prostitución o consumo y venta de drogas, etc. Con respecto a que el hotel ejerza estas acciones con la población pudiera deberse a que la administración de dicho lugar no quiera verse envuelta en situaciones comprometedoras debido al comportamiento de los refugiados, esto tiene relación con lo que la internacionalista decía con respecto a las oportunidades de empleo “*Si me quedan mal (los refugiados), me van a cerrar las puertas*”. La imagen del migrante, refugiado o extranjero no genera confianza, siempre se trata como algo ajeno y diferente y pudiera ser esta la razón por la que el hotel controla y vigila a sus albergados al igual que lo hace el albergue. Teresa dice: “*Apenas la monja me pidió las llaves del cuarto ¿Qué entonces ya no puedo dejar mis cosas allí? ¿Qué tal si se las roban o algo?*” (Nota 25, p. 5). Esto muestra que no se trata exclusivamente de acciones de control por parte del hotel sino que de manera general Teresa no confía en las instituciones al igual que las instituciones no confían en ella. Las instituciones manifiestan una preocupación por el comportamiento de los refugiados, ya veíamos a la internacionalista decir que “*Si se portaban bien*” los apoyarían. Esta acción de controlar a los refugiados o preocuparse por su buena conducta se volvió una constante dentro de mi estudio, tanto en la organización de asistencia humanitaria como en el albergue. Una de las monjas me explicaba:

“Se supone que la ayuda es por tres meses pero casi siempre se quedan más, el mínimo en general siempre son 7 meses. Depende de su buena conducta. Si por ejemplo trabajan o no son problemáticos los pueden dejar otros meses. Y también por su conducta los pueden correr antes.” (Nota 31, p. 5).

Podemos decir que la asistencia humanitaria hacia los refugiados parece estar hasta cierto punto condicionada, los refugiados tienen que cumplir una serie de requerimientos para poder ser recibidos y asistidos en la ciudad de acogida. En este caso la monja estaba hablando sobre su estancia en el albergue la cual podía

variar de acuerdo a la conducta del residente, en mis datos advertí que dicha conducta es regulada por la administración del albergue, por ejemplo, en el comedor había papeles en la pared que indicaban quiénes debían lavar los trastes, barrer el patio, etc. y habían bastantes conflictos pues muchos eran los casos en que los refugiados no querían apoyar a las actividades y en más de una ocasión presencié cómo se les llamaba la atención, por ejemplo: *“Monja: No estoy preguntando quién fue ni diciendo quién. Solo les digo para que limpien porque ahorita tenemos gente y ustedes tienen ahí bien marrano”* (Nota 30, p. 9). Considero que el incluir a los refugiados en las actividades de mantenimiento del albergue es válido pues el lugar es para ellos y por ellos, no obstante, también creo que el modo de hablarles no es el más apropiado y lo que debía investigar era entender por qué las monjas les hablaban así, por qué la institución los controla. En la mayoría de los casos los intereses de uno y del otro (instituciones y refugiados) no convergen ni se dirigen hacia el mismo punto. La convivencia entre ellos no solo no es armoniosa sino que es problemática y en gran parte esto se debe a que cada uno trabaja por satisfacer intereses propios. Mientras la organización hace todo por llevar a cabo lo que ellos llaman integración local, es decir, que el refugiado trabaje, sea un agente productivo e independiente dentro de la sociedad mexicana y que sea además una persona con un comportamiento socialmente apropiado (de allí la visitas al psicólogo), etc.; los refugiados en cambio buscan obtener el mayor apoyo posible por parte de las asociaciones para, en la mayoría de los casos, viajar al norte y llegar a Estados Unidos tal y como lo menciona una de las monjas: *“Del 100% que llega yo creo que el 90% se va a Estados Unidos.”* (Nota 32, p. 3).

Esta lucha de intereses no es desconocida por ninguno de los dos sino más bien es negada, tanto los refugiados saben y entienden lo que las organizaciones quieren como la organización sabe lo que sucede y cuál es la meta del refugiado, esto lo podemos corroborar con la siguiente cita de Teresa: *“Las palabras de Teresa nos muestran en primera el deseo de irse a los Estados Unidos y en segundo lugar el conocimiento que tiene para entender que no puede hablar de sus intereses abiertamente pues sabe que la organización la dejaría de apoyar si*

saben sus planes. Cuando ella me pregunta si puede confiar en mí es cuando se rompe una barrera en la cual ella me considera una confidente. La organización piensa que esta posición de confidente es cubierta con el psicólogo, no obstante Teresa menciona: *“Todo esto el psicólogo no lo sabe, igual y debería tenerle más confianza y contarle. Pero no sé.”* (Nota 25, p. 5). Esto sugiere que ella confió en mí porque no soy representante de ninguna organización, se observa entonces que ella considera a la organización como algo o alguien que no la va a entender puesto que tiene el conocimiento de que sus planes van de algún modo en contra de los planes de la asociación. Sin embargo, el hecho de que los refugiados quieran irse a Estados Unidos es más un secreto a voces pues parece que la organización es la única que quiere cerrar los ojos ante esta realidad. Clara, quien ha estado ya dos años en el albergue sirviendo en la cocina explica:

“Hay una realidad que ustedes no quieren ver y es que la gente no se quiere quedar en México, todo ese dinero que ustedes les dan lo guardan para su viaje a Estados Unidos, a ellos no les interesa buscar casa acá. Casi todos tienen sus patrocinadores (familia) que les manda dinero.” (Nota 32, p. 3).

En estos momentos Clara se dirige hacia mí como si yo fuera representante de la asociación, ella como experta en el trato a refugiados nos explica cómo es que los refugiados usan la asistencia humanitaria que se les brinda. El hecho de que los refugiados vean a las asociaciones solamente como un sustento económico es importante pues puede ser esta la razón por la que las personas no intentan involucrarse en las actividades que la organización crea para ellos como el taller para conocer la ciudad o la terapia grupal, podemos decir que la inasistencia por parte de la población no solo se debe al poco o nulo interés sino a que para ellos el asistir representa una pérdida de dinero, dinero que ellos están ahorrando para su viaje. De allí que la población solo asista a la organización cuando les tienen que dar su apoyo económico mensual o por sus citas al psicólogo pero de algún modo no acuden de manera voluntaria sino que lo hacen más por el miedo a que si no asisten los dejen de apoyar económicamente. Lo que me informa Clara coincide con casi todos los casos de refugiados a los que tuve acceso, por ejemplo Teresa recibía dinero de la asociación y además de su familia que residía

en Estados Unidos, los planes de ella y su familia eran esperar a que le dijeran si la consideraban refugiada o no para entonces poder irse a Estados Unidos:

“Yo ya quiero que COMAR me diga algo para si no irme, la verdad todavía me siento con valentía de irme a Estados Unidos, aunque sea que llegue a la frontera, allí ya tengo familia que sí me ayudaría” (Nota 25, p. 5).

En la cita advertimos que Teresa cuenta con el apoyo de su familia para ingresar a Estados Unidos, sin embargo, vale la pena mencionar que en el caso de Teresa a pesar de que su plan original era irse a Estados Unidos, después de vivir en el país por más de medio año, ahora comienza a plantearse la idea de vivir en México, desafortunadamente cuando COMAR le niega la calidad de refugiada, ella se dirige al norte del país en donde vive temporalmente con unos familiares esperando a que manden por ella de Estados Unidos.

La convivencia entre refugiado y organizaciones es una relación tensa que se mantiene porque ambos se necesitan el uno al otro. Por un lado tenemos a la organización quien a pesar de saber que la población no quiere quedarse en México continúa creando actividades para la integración local, ofrece una asistencia que parece no tener sentido pues ignoran cuáles son las necesidades reales de los refugiados, esto me hace pensar que las organizaciones están preocupadas por justificar su posición dentro de la sociedad mexicana, quiero decir, que las organizaciones al fin y al cabo son fuente de trabajo para mexicanos y extranjeros, de modo que si no existieran los refugiados, tampoco las asociaciones tendrían existencia, ni los convenios con empresas socialmente responsables, creo que es justamente por esto que las organizaciones crean una relación con el refugiado que lleva a este último a no sobrevivir sin la institución, es un modo de mantener viva la organización pues para continuar sirviendo y obtener financiamiento necesita dar resultados y justificar su trabajo.

Por otro lado, los refugiados requieren de las instituciones para obtener dinero por lo que se ven obligados a respetar las reglas que las organizaciones les imponen. Para algunas personas dichas obligaciones van más allá de asistir al psicólogo y trabajo social, las personas que residen en albergues tienen que

responder a las exigencias de las dos instituciones y se encuentran con que cumplir con ambos requerimientos no es lo más fácil del mundo pues a pesar de que supuestamente las organizaciones trabajan en conjunto para brindar asistencia humanitaria, los datos revelan que el refugiado a veces se ve en aprietos por tener que cubrir sus obligaciones con el albergue, la asociación y además sus propias necesidades como persona.

En mi estancia en el albergue y a partir de mis conversaciones con la población noté que no eran siempre las mismas personas que llegaban a comer, me enteré después que se debía a que tenían que asistir a sus citas a diferentes organizaciones, dichas personas llegaban cuando ya estábamos lavando los trastes o cuando la comida ya se había acabado, pronto supe que una de las peleas recurrentes entre los refugiados y las instituciones es que por cumplir con una (firmar en COMAR o citas en la asociación civil) perdían la hora de los alimentos en el albergue, y éste no se responsabilizaba en darles de comer a cualquier hora sino que solo se les daba a cierta hora establecida, esto ocasiona que los albergados padezcan hambre: *“Cuando vamos a las citas en migración y a COMAR y también en CR pues es de perder todo el día y así estamos todo el día sin comer.”* (Nota 30, p. 10). Cuando le pregunté a la chica que servía en la cocina al respecto me dijo que si el refugiado le informaba con tiempo que iba a llegar tarde, etc. le guardaba de comer, sin embargo, casi siempre llegaban las personas y se les negaban los alimentos. Por otra parte, el ser residente de albergue y tener que asistir a las citas no solo implica padecer hambre sino que también se ven en apuros económicos, tal y como se observa en lo que menciona Alex:

“Ahorita estamos preocupados porque mañana tenemos que ir a migración y no tenemos ni para los pasajes. Nos vamos ir al semáforo ahora sí que a estirar la mano para ver si juntamos algo” (Nota 30, p. 8).

Las personas que viven en los albergues son regularmente quienes reciben menos apoyo económico puesto que la asociación asume que el albergue debe cubrir los gastos de alimento, etc., no obstante, Alex me deja ver que la responsabilidad al final no cae en ninguna de las asociaciones sino en él mismo, a

falta de trabajo y recursos por parte de las asociaciones termina pidiendo dinero en los semáforos, en varias ocasiones también me decía que acudir a las citas no solo implicaba el gasto en transporte sino también debía comprar comida, tal como se muestra en el comentario de su esposa Aura:

“Solamente nos alcanza para los pasajes para cuando vamos allá a migración y luego cuando esta niña (su hija) tiene ganas de comer algo, algún antojo.” (Nota 32, p. 8). Posteriormente agrega: *“Mire Karla, yo sé que no nos morimos de hambre pero a uno se le antoja otra comida, uno quiere también darse otros gustos y por eso es que tenemos que salir a la calle”* (Nota 43, p. 8).

La agonía de pasar hambre no se reserva sólo a aquellos albergados que tienen que salir a sus citas sino que incluso si se quedan a comer en el comedor del albergue, Teresa explica:

“La última vez que quería agarrar tortillas me gritó “¡No agarres, yo te voy a dar las tortillas!”. Me siento como una perra cuando me hacen esas cosas, siento que me avientan el plato como si fuera yo perro.” (Nota 25, p. 5).

En la cita vemos que se les controla el alimento, de modo que a pesar de que el albergue recibe dinero de la asociación y donaciones extras, parece que no es suficiente para alimentar a todos los albergados. Macías, Nigenda y Cols. (2013) hicieron encuestas con refugiados y migrantes en México, en su estudio también reportan que la población pasa hambre, que la comida que ofrecen las instituciones no es suficiente para satisfacerlos; los autores encontraron también que la comida les hacía daño, no por la calidad sino porque contenía ingredientes que no les gustaba y que no estaban acostumbrados a ingerir como el picante.

Es debido a estos relatos que los autores llegan a la conclusión de que la alimentación no es nada más una fuente nutricional sino reflejo de la identidad de un grupo, estos resultados se asemejan a lo que observé en el comedor del albergue pues cuando las monjas cocinaban regularmente hacían comida mexicana y los refugiados siempre pedían únicamente arroz y frijoles. Sin embargo, cuando cocinaba Clara, ella les guisaba comida de su país y con su sazón, la última conversación que tuve con ella mencionaba: *“Ahora que no cocino*

se quejan mucho de la comida, que no les cocinan como les gusta o lo que les gusta como yo" (Nota 46, p. 6). Clara, a pesar de que se molestaba continuamente con los refugiados, siempre los procuraba y cocinaba lo que ella sabía que les gustaba, incluso cuando la misma María, mexicana, les cocinaba también se terminaban la comida y elegían de todo, considero que más allá de los ingredientes, los albergados se sentían mejor cuando alguien de su comunidad (migrante o refugiado) cocinaba en lugar de las monjas, pudiese deberse a lo que expresa Teresa, a que las monjas no los tratan como personas.

Hay algo que tienen en común el discurso de Alex y el de Teresa que va más allá de satisfacer el hambre. Me atrevo a pensar que la molestia de ambos no es que padezcan hambre sino que se sienten denigrados por el modo en que la organización los trata, ese modo en que la organización se dirige a ellos es lo que hace que los refugiados no puedan confiar en las instituciones y es que Teresa lo dice mejor que yo: *"¿Cómo van a venir insultos de la gente que según va a ayudarnos?"* (Nota 25, p.5). Prueba de esto es que los albergados no solo sufren hambre sino que se observa en general un maltrato, María relata:

"Las monjas nos mandaron a vigilarlos (a una pareja de refugiados). Pues luego nos enteramos de que nos habían visto. El muchacho fue y me gritó de cosas, entonces llegó la Monja y nos regañó a todos, después me preguntó que por qué los había ido a espiar. Yo no le dije nada... no le dije que fue ella misma que me mandó. Y luego todavía me gritó "¡Tú cállate y vete a la cocina!" Eso no se vale."
(Nota 45, p. 2-3).

En esta cita se observa un abuso de poder por parte de las monjas del albergue, primero por la vigilancia que hay hacia los albergados puesto que no están respetando su derecho a la privacidad pero además están usando a los mismos albergados para llevar a cabo estas acciones lo cual no solo conlleva a enemistades dentro de la población sino que al final, cuando se desató el conflicto, las monjas no sólo rechazan su responsabilidad sino que oprimen a la señora, y posteriormente esto concluyó en que debido al maltrato recibido, la señora María decidió abandonar el albergue el día siguiente.

Otro problema recurrente en el albergue son las limitaciones que padecen los refugiados debido al control de recursos que hace la administración pues no solo los limitan en alimentos sino también en agua:

“Ahora mire, ya hay nuevas reglas acá en donde nos dan una hora para lavar la ropa, una hora para bañarnos. Ahorita el albergue está lleno ¿Cómo va alcanzar una hora para que nos bañemos todos?” (Nota 43, p. 9).

El albergue controla el agua, el alimento y su tiempo. Las personas no pueden hacer sus actividades cotidianas ya que tienen que someterse a los tiempos establecidos en las organizaciones, esto sucede con la hora específica para comer e incluso con la hora de dormir. ¿Cómo puede ser el refugiado una persona independiente cuando le controlan cada una de las actividades que realiza durante el día? Las instituciones controlan incluso las entradas y salidas del albergue pues en la entrada hay un cuaderno en el cual los albergados tienen que anotar a qué hora salen y a dónde van, lo curioso es que al igual que en el hotel parecen hacerlo a escondidas de las instituciones que les pagan por atender a los refugiados o al menos eso deja ver Teresa cuando dice: *“Ese día nomás porque sabían que iba con usted salieron a abrirme temprano. A ellas no les gusta que uno salga.”* (Nota 25, p.10). Estas formas de control se asemejan a las formas de castigo de las que habla Foucault (1996). De acuerdo al autor, el castigo pasó de ser un espectáculo público a ser algo oculto, incluso fuera del proceso penal, un castigo más silencioso y sutil *“Herir algo que no es el cuerpo mismo. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos.”* (P. 9). Ahora se priva de todos los derechos “sin hacer sufrir”, ahora los verdugos son los vigilantes, los médicos, los psiquiatras, los psicólogos.

Las situaciones por las que pasan los refugiados y en las que me vi presente dentro de mi voluntariado me plantearon la posibilidad de estudiar la vida del refugiado en el albergue como una vida en un lugar de reclusión. Si bien el albergue permite a sus albergados salir cuando éstos quieran, tienen que dar dato y seña de a dónde se dirigen, y a qué hora regresan, incluso hay ocasiones que se

les ha ordenado no salir, cierran sus cuartos con llave, controlan sus actividades dentro de recinto. Estas observaciones se asemejan a la vida de las personas dentro de instituciones psiquiátricas o cárceles, la diferencia primordial sería que el refugiado, a diferencia del loco y delincuente, ingresa al albergue de manera “voluntaria” (porque en realidad no tiene otra opción).

Para poder entender lo que viven los refugiados y migrantes dentro del albergue, retomé a Foucault (2012), quien habla de la creación de las prisiones en Francia, el autor menciona que en la historia carcelaria el castigo de los delincuentes fue un aspecto importante y que ha sufrido grandes transformaciones, pasando por el castigo físico a una economía de los derechos suspendidos. En el caso de mi investigación me atrevo a decir que los refugiados y migrantes son tratados como delincuentes, pensemos que se encuentran en un juicio el cual determina si dicen la “verdad” y de esto depende que sean reconocidos como refugiados o no, mientras este proceso legal se resuelve la persona tiene que rendir cuentas a las instituciones de asistencia humanitaria, siendo estas quienes regulan la vida de los refugiados, al igual que Foucault describe cómo es que las prisiones planifican la vida de los presos. Por ejemplo, mientras el autor describe *“A las seis menos cuarto en verano, y a las siete menos cuarto en invierno, bajan los presos al patio, donde deben lavarse las manos y la cara y recibir la primera distribución de pan”* (P. 9); los refugiados en México relatan: *“A veces dormimos a las nueve y a veces a las ocho. Cuando la madre anda molesta nos manda a dormir temprano, se desquita con nosotros. Es eso lo que ella no dice.”* (Nota 43, p.10). Hay similitudes en ambos ejemplos, la vida de presos y refugiados no está en sus manos sino en las de la institución la cual busca obtener un beneficio. En el caso que expone el autor la prisión los obliga a trabajar cierto número de horas justificando dicha actividad como un castigo por los delitos cometidos; en el caso de los refugiados no se les puede obligar a ejercer una actividad lucrativa puesto que el albergue está ofreciendo una asistencia a la población de manera filantrópica, porque la población es vulnerable y lo requiere, sin embargo, el castigo en los 80’s de los presos en París son sustituidos por lo que ahora pueden llamar actividades no remuneradas que los

refugiados realizan como algo recreativo o por aburrimiento, actividades de las cuales se obtiene un beneficio económico, por ejemplo, en mi voluntariado pude presenciar cuando un par de monjas se encontraban en el patio con varios niños y algunas madres refugiadas, estos se encontraban haciendo pulseras de chaquiras y la monja les estaba explicando que esas pulseras se vendían y que el dinero era utilizado para los gastos del albergue, posteriormente en una conversación con Alex, él menciona:

“Hay una monja que luego los pone (a los niños) a hacer pulseras y ni porque ellos las hacen les regalan una, si a un niño le gusta una nos mandan a decir que les cuestan a \$20 pesos.” (Nota 43, p.16).

El albergue está comercializando con la mano de obra de los migrantes y refugiados puesto que están trabajando sin un salario. Esta situación no es extraña, de hecho hay situaciones aún más graves en el país, por ejemplo encontramos el caso Casitas del Sur, Cardoso (2013) hace un recuento de todas las investigaciones en torno a este caso y termina mostrando como esta casa hogar traficaba con los niños que albergaba, la organización fue acusada de venta de niños, venta órganos y prostitución infantil, cabe mencionar que ni siquiera pudieron dar cuenta de cuántos fueron abusados puesto que la organización no llevaba un registro de todos los albergados, esto significa que los niños eran invisibles ante la sociedad y cuando desaparecieron nadie podía preguntar por ellos, algo similar sucede con los refugiados y migrantes quienes al ser personas no reconocidas por el país de acogida se convierten en una población vulnerable para padecer exactamente lo mismo que los niños de la casa hogar. Tiurukanova (2006) hace un reporte de tráfico infantil en la Federación de Rusia, en dicho proyecto se habla de cómo los migrantes son blanco fácil para la trata de personas, la esclavitud y la explotación laboral. Si bien estos son ejemplos extremos, lo que sucede en el albergue con las pulseras de chaquiras es algo aparentemente inofensivo que puede convertirse en algo más grave.

La vida en el albergue es difícil, la asistencia humanitaria se brinda solo a aquellos que se “portan bien” y esto implica someterse a todos los malos tratos

que reciben. Los refugiados toleran todo porque lo necesitan ya sea para ir a Estados Unidos o para quedarse en México y es por eso que Teresa dice:

“Allá se aguantan muchas humillaciones, muchas cosas. Yo creo que a nadie le gusta estar con las monjas. Los que estamos allí porque no tenemos opción pero... yo digo que si no les gusta ayudar no deberían hacerlo. Luego se ve que solo lo hacen porque sacan una ganancia y no porque les guste ayudar.” (Nota 36, p. 8)

Las palabras de Teresa me dieron a pensar en una posible falsa filantropía dentro de las instituciones que brindan asistencia humanitaria. De acuerdo a Díez y Muñoz (2004) la filantropía es el amor por el género humano, de modo que alguien que practica la filantropía se caracteriza por manifestar un amor desinteresado, caritativo, generoso, altruista. Sin embargo, hay muchos casos en los que las asociaciones filantrópicas no son más que un modo para obtener un beneficio económico, por ejemplo, en una investigación realizada por Martínez (2016) descubrió que 20 de 60 organizaciones filantrópicas estaban ligadas a políticos mexicanos. La autora señala que dichas organizaciones acumularon más de 730 millones de pesos en donativos, entre 2009 y 2014 ya que reciben apoyos gubernamentales, sin embargo, los recursos públicos no son los únicos apoyos que reciben estas organizaciones pues la mayoría sobrevive con donativos que no necesariamente reportan. Algunas personas han observado dichas donaciones y qué es lo que se hace con las mismas, por ejemplo Aura comenta:

“Hemos visto cómo llegan las donaciones, todo se lo llevan yo creo que a venderlos. Una vez vinieron a dejar cobijas y no las dieron. Le digo... puro negocio, esto es puro negocio. Si usted pidiera autorización se daría cuenta de lo que hacen. Aquí, el albergue es negocio. Lo que vamos a hacer nosotros es mejor poner un albergue.” (Nota 43, p. 11)

Las declaraciones de Aura son bastante graves pues acusa al albergue no solo de no hacer su trabajo, sino de lucrar con las donaciones y en sí con toda la labor humanitaria que realizan. Sin embargo, no podemos descartar la idea de que estas acusaciones pueden ser únicamente la percepción de Aura.

Sin el afán de sugerir una falsa filantropía dentro de la organización, diré que los refugiados y migrantes que vivían en el albergue sentían que la institución los ayudaba por algo más que por filantropía, incluso aquellas personas que eran cercanas a las monjas, como Clara. Clara trabajaba y ayudaba en el albergue, sin embargo, las monjas parecen hacerla sentir como si ella estuviera en deuda eterna por lo que el apoyo que en un momento el albergue le dio. Clara cuenta: “Yo acabé enojada con las monjas, les dije “*Todo lo que tengo me lo he ganado yo con mi trabajo y ustedes lo hacen ver como si me dieran todo*” (Nota 46, p. 5). Después de que Clara habló con las monjas, éstas decidieron que Clara debía abandonar el albergue:

“Después de eso me preguntó que si ya había encontrado cuarto, entonces pues quiere decir que prácticamente me están corriendo. Ahorita las cosas se están poniendo muy difíciles en la casa” (Nota 46, p. 6).

Esta riña entre Clara y las monjas me hizo pensar primero en que es posible que la organización decida correr a los albergados que ya no representan ingreso para ellos, es decir, por más que Clara ayude al albergue y sea independiente económicamente, el albergue no obtiene ningún beneficio económico y me da la impresión de que esta es la razón por la que comienzan a presionarla para abandonar el albergue, Clara cuenta que las monjas le preguntan constantemente cuándo va a salir a rentar, también dejaron de prestarle utensilios de cocina que ocupa para su negocio de hot dogs. Cuando Clara menciona “*lo hacen ver como si me dieran todo*” ilustra la dependencia que mencionaba al inicio del apartado sobre la relación entre refugiados e instituciones. Las organizaciones tienen una tendencia de hacer sentir al refugiado que sin ellas estarán sin papeles, comida y refugio. Cuando pensaba en el reclamo que Clara hace a las monjas y el cómo ella les hace saber que puede ser independiente y que puede vivir sin ellas pensé en el trabajo de Malkki (1996) quien en sus observaciones con refugiados de Tanzania habla de que las organizaciones de asistencia humanitaria tendían a silenciar al refugiado, menciona que el discurso de las instituciones sobre lo que es ser un refugiado está tan enfocado en idealizar al refugiado como alguien extremadamente necesitado que no puede ayudarse por sí mismo sino que

necesita el apoyo de otro, ella sostiene que esta ideología de pensar al refugiado como un “necesitado” hace que los refugiados se sientan impotentes y mudos. Y de acuerdo a Malkki un refugiado anónimo sin voz ni voto contribuye a que las organizaciones comiencen a creer de verdad que el refugiado no puede valerse por sí mismo y que además no tendría por qué pues si lo hiciera, éste dejaría de ser un refugiado.

No estoy asegurando que en México las organizaciones de asistencia humanitaria buscan obtener un beneficio económico, sin embargo, se puede mostrar en los resultados de la investigación que en el proceso de asistencia humanitaria ocurren situaciones que no deberían ocurrir, ciertas anomalías, secretos revelados. Clara incluso advierte:

“Yo agradezco todo lo que me han dado pero no confío. Por eso si quiere usted un consejo... ya no se meta a investigar más de lo que sabe o nada más se va a meter en problemas” (Nota 46, p. 8).

4. EL “SER” (DEL) REFUGIADO

En el primer capítulo di cuenta de qué es el fenómeno migratorio, cuáles son los flujos y mecanismos que favorecen su actual crecimiento y quiénes son los personajes envueltos. Continué con el capítulo 2 el cual relata mi peregrinar en el trabajo de campo, detallé cómo ingresé a la comunidad estudiada y cuáles fueron las dificultades y retos que tuve que enfrentar y que así el lector se pueda dar cuenta del cómo y por qué terminé estudiando a los refugiados y migrantes. Posteriormente en el tercer capítulo hago un ejercicio de análisis y reflexión sobre la relación entre las instituciones y la población que solicita refugio (sean migrantes, solicitantes de asilo o refugiados). Los tres capítulos anteriores son necesarios para llegar a esta parte culminante del texto en la cual hablaré de cómo es que la persona vive el ser refugiado o migrante, qué pasa con su identidad, su yo, su ser. El trabajo de investigación pone sobre la mesa aspectos teóricos tales como ¿qué significa el *ser humano?*, ¿qué es lo que nos *hace* humanos?, ¿nacemos o nos convertimos en humanos?, ¿qué es y cómo se construye la identidad? Enseguida trato de responder a estas preguntas.

4. 1. La incertidumbre de ser y no ser

Ser migrante o refugiado no sólo es una calidad legal sino que, como vimos en el capítulo anterior, implica vivir un tipo de vida específica. Los migrantes y refugiados salen de sus países y se embarcan en un viaje sin saber dónde acabará, en este viaje enfrentan muchas dificultades y todo este proceso migratorio impacta la identidad de la persona. Según Macías y cols. (2013) la migración no es causa de trastornos mentales sino que “*se trata de una situación generadora de estrés en la vida que desencadena trastornos emocionales, las alteraciones adaptativas, afectivas y ansiosas y, como máxima expresión, una situación de crisis psicótica relacionada a la incertidumbre y pérdida del sentido de realidad.*” (p. 76). Dichos autores hacen además un recuento de las características que se han observado en los migrantes; por mencionar algunas, está el estudio

realizado por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado que reportó que los refugiados de los albergues de España presentaban problemas de insomnio, tristeza, ganas de llorar, ideas suicidas, desesperación, bloqueo o confusión, sentimientos de impotencia, tensión y estrés.

Por otra parte, Hernández, Nigenda y Oehler (2013) afirman que la migración es un proceso que implica niveles de estrés tan intensos que *“llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos”* (p. 54). Ellos realizaron entrevistas a migrantes dentro de las estaciones migratorias en México, una de las preguntas consistía en saber si los migrantes consideraban si era necesaria la atención psicológica; los migrantes respondieron que no lo necesitaban pero los autores concluyen diciendo que en su trabajo con talleres para migrantes observaron que la población manifestaba frustración e incertidumbre hacia el futuro ya que no sólo habían pasado por el proceso de migrar sino que ahora en la Ciudad se encontraban encerrados, reportan que también hay quienes expresan sentirse como animales mientras se encuentran encerrados ya que los espacios en los lugares que los alojan (albergues o estaciones migratorias) son reducidos. En la investigación mencionan también que en dichos lugares hay pocas actividades recreativas, lo cual conduce a las personas a vivir un encierro, ellos dicen: *“Por su parte, algunas mujeres mencionaron que el encierro las exaspera y deprime. (...) Todo lo anterior conduce a pensar que, mientras las personas migrantes sigan siendo tratadas como delincuentes o vistas como objetos, las manifestaciones emocionales seguirán presentándose.”* (p. 54).

Los estudios anteriores dan señales de que hay algo en el migrante que no anda de la mejor manera, hay malestar. En mis observaciones encontré que los migrantes y refugiados se ven envueltos en varios dilemas: se sienten lejos de su país, lejos de su familia y amigos, sienten que todo lo que conocen ha quedado atrás y parece que no se hallan en la nueva ciudad, no se sienten locales pero a veces tampoco extranjeros no saben si sentirse migrantes o refugiados o incluso no saben si sentirse humanos; tienen la característica de estar y no estar, ser y no ser, su andar es siempre incierto. Los días no son seguros, no se sabe qué se

hace mañana, qué se hace en un mes, hay una incertidumbre de no saber qué va a pasar. Las instituciones regulan sus vidas y ellos confían en que éstas darán seguimiento a sus casos, pero ellos se sienten a la deriva, en manos de todos y de nadie. Así es el día a día de un refugiado.

Los seres humanos somos personas situadas en contextos de práctica social que nos vamos co-construyendo mediante nuestras acciones, nuestra vida diaria. Dreier (2010) dice “... *conceptualizamos a los sujetos como implicados siempre en una práctica social. Incluso cuando los sujetos están excluidos de algunos contextos locales de práctica social, siguen siendo parte de la práctica social en formas particulares*” (p. 82). Los refugiados, a pesar de vivir en un encierro siguen siendo parte de una comunidad de práctica, mi interés es entender cuál es esa *forma particular* de ser refugiado, saber cómo se mueven en aquello que parece ser un mundo completamente nuevo en donde hay diferentes instituciones gubernamentales, asociaciones civiles, albergues y hoteles, un mundo en donde se juegan diversos intereses y estilos de vida que nos muestran una realidad diferente, su realidad.

Hodgetts y cols. (2016) hablan de cómo la cotidianidad estructura nuestra vida y con ello nuestra identidad. Nuestras actividades del día a día dan orden a nuestra existencia, nos dan una seguridad de qué vamos a hacer mañana. Dicen los autores que no importa que tan caótica sea la situación o que inhumanas sean las condiciones, siempre habrá una cotidianidad en la vida de las personas. En el caso de las personas refugiadas, ellas también tienen un día a día el cual tiene sus particularidades. Como vimos en el capítulo anterior, los refugiados no conducen su vida cotidiana sino que dependen de lo que las organizaciones les dicten, dependen de las citas que tengan, es como ellos organizan su vivir y dan sentido a su ser; en este caso, las citas son parte fundamental de la vida de la persona pues como dice Hodgetts y cols. (2016) “*Traen momentos de flujo y rutina a sus disruptivas vidas*” (p. 136) ¿Qué pasa cuando no tienen citas? Teresa menciona:

“Cuando no tengo citas son los días más aburridos porque no hallo qué hacer, me siento desesperada porque no tengo a dónde salir, a dónde ir. Mientras que tengo una cita ya estoy pendiente y mi mente se relaja.” (Nota 38, p. 10).

Teresa no sabe qué es lo que hace ni lo que va a hacer, no sabe si mañana la deportan, vive en una desesperación de no saber. El no tener citas con las instituciones le ocasiona tener tiempo libre para verse en las cuatro paredes de un cuarto de hotel que está lejos de ser una casa o un hogar, este encierro le provoca además un malestar:

“Siento que alguien me está siguiendo, a veces siento ansias y me dan ganas de llamarle a alguien y decirle que tengo miedo, que me siento sola. Mi vida no es feliz, ya no creo que pueda volver a serlo.” (Nota 40, p. 3).

La Sra. Teresa tiene una vida cotidiana que es puesta en juego debido a su condición de solicitante de asilo, Teresa está en un albergue en donde la cambian de cuarto constantemente, no puede ni tener la certeza de que el cuarto es su privacidad, ha iniciado un trabajo sin saber si le apoyarán con su estancia en México o si le quitarán la ayuda el día de mañana, los alimentos le son controlados. Todo esto da como resultado un mal psíquico, un malestar, la señora no puede dormir, siente taquicardias, depende de medicamentos y todo esto deja una huella en la identidad. ¿Qué pasa con la concepción de sí mismo o identidad del refugiado? Dreier (2011) dice: *“El auto-entendimiento que una persona desarrolla está en estrecha vinculación con su conducción de la vida cotidiana. Es un entendimiento de sí mismo como una persona con ciertos compromisos que conducen su vida en un cierto camino”* (p. 6). Teresa y su vida en el albergue y posteriormente en el hotel es siempre tensa y conflictiva, recordemos cuando decía sentirse “como un perro”: *Me siento como una perra cuando me hacen esas cosas, siento que me avientan el plato como si fuera yo perro.”* (Nota 25, p. 5). Teresa se siente menos que un humano debido a cómo es vista por el otro (en este caso las monjas del albergue), la concepción de perra no ha sido creada únicamente por lo que ella piensa sino que es co-construida mediante sus experiencias. Este sentimiento de inferioridad se acompaña

del sentimiento de abandono no sólo por parte de las organizaciones sino por parte de su familia, ella señala: “*Mi familia ya como que se olvidó de mí, como que piensan que ya me enfrasqué en México y pues ellos no están de acuerdo.*” (Nota 25, p. 3). La cita anterior me sirve también para aclarar por qué el migrante no se siente ni de aquí ni de allá, considero que su asentamiento en la CDMX no es armonioso sino que es conflictivo, no hay un sentido de pertenencia porque además los migrantes generalmente nunca son bien recibidos; por el contrario, son discriminados y violentados. Por otro lado, la familia se desentiende de ella, al no participar en esa práctica social poco a poco va dejando de ser miembro. El problema no es dejar de ser miembro de un contexto sino que ningún otro contexto social toma el lugar del primero, parece que no se es parte de ningún lado. La incertidumbre es un eco constante y la desesperación de la señora va cada vez más lejos al tener que enfrentarse a que un día está en un albergue y de pronto la llaman para mandarla a un hotel durante 15 días, la pérdida de su empleo y de las pocas amistades o personas conocidas del albergue. En el hotel se encontraba sola en su cuarto lo cual pudiese empeorar el padecimiento psiquiátrico que le atendían. Teresa estaba siempre de allá para acá, deambulando por todos lados y al mismo tiempo en ninguna parte.

Macías y Nigenda (2013) señalan el impacto que tiene el encierro en la identidad, mencionan que las personas pierden el control de su propia vida ante el aislamiento y la impotencia de estar a disposición de lo que otros deciden (las instituciones); la confianza en los otros también es un aspecto que se ve afectado, en sus entrevistas los migrantes les explicaban que no podían confiar en nadie pues decían que toda la gente es mala. El encierro y aislamiento hace a los refugiados personas solitarias, ellos no tienen amigos, dicen no creer en la amistad, no confían en nadie y de allí que tengan peleas constantes entre ellos. Al respecto Clara menciona: “*Siendo realistas en este camino amigos no hay, conocidos sí hay. Eso es engañarme yo sola.*” (Nota 39, p. 6). ¿Qué es lo que ha llevado a Clara a formular esta creencia sobre la amistad? Revisando su trayectoria de vida pude observar que ha mantenido pocas relaciones con otras

personas, sus padres fallecieron cuando ella era una niña y la dejaron con su abuela y tía quienes la maltrataban y discriminaban pues creían que Clara tenía SIDA, los malos tratos la orillaron a salir huyendo, trabajar y vivir sola. Cuando decide iniciar su viaje hacia Estados Unidos va perdiendo poco a poco a cada uno de sus los amigos con los que partió, al final se encuentra de nuevo sola. Cuando llega a Tenosique, mantiene una relación con un grupo de migrantes, se acompañaban pero al final cuando se dan cuenta de que Clara estaba embarazada la dejan y continúan su viaje sin ella. Otra vez sola. Cuando llega al albergue, ya en CDMX, Clara ya no busca amistades, no tiene la mínima intención de establecer algún vínculo con sus compañeros en el albergue, siempre se encuentra sola, habla de una manera recia. Creo que los refugiados viven experiencias que les muestran que solo se tienen a ellos mismos, en sus países de origen nadie pudo darles seguridad y es por ello que deciden huir; posteriormente tienen que encontrar la manera de sobrevivir puesto que saben que hay miles de migrantes más pidiendo refugio, quiero decir que, la soledad y aislamiento de la que hablan Macías y Nigenda (2013) no es construida en cuanto llegan al albergue sino que viene de más atrás, de experiencias previas que pueden remontarse hasta su país de origen. La soledad es una característica del ser migrante o forastero en la nueva ciudad, no se tiene amigos ni una comunidad ¿Cómo manejan esta soledad? En el caso de Teresa, la soledad de vivir encerrada en un albergue y posteriormente en un cuarto de hotel la desbordó, Teresa no pudo manejar la situación y esto le provocó un trastorno de insomnio que a su vez causó una adicción al medicamento que ingiere para tratar dicho trastorno de sueño. Erick también presentaba una adicción al medicamento, al igual que la señora, él me explicaba que no podía dormir, al cuestionarle cuáles son las razones de su insomnio él explica: *“Por ejemplo, ayer me llamó mi mamá y pues luego me siento solo y pues la verdad no le voy a mentir, me corté.”* (Nota 14, p. 5). Erick tuvo una consulta en el psiquiátrico y el médico nos indicó que cumplía con la sintomatología necesaria para hospitalizarlo, no obstante, Erick se negó, mencionó que ya había estado suficiente tiempo encerrado en migración.

Los refugiados que participaron en esta investigación reportan malestares similares a los que encontró la Comisión Española de Ayuda a Refugiados. Teresa y Erick decían tener problemas para dormir, de concentración, ansiedad, soledad. Cuando trabajé con el psicólogo de la asociación me mostró las “solicitudes de psicología”, las cuales eran formatos en donde los solicitantes del servicio de psicología debían escribir cuál era la razón por la que querían visitar al psicólogo, en una de aquellas solicitudes leí lo siguiente:

“He tenido problemas de concentración, me siento confundido, se me olvidan las cosas (...) necesito contarlo y desahogarme para vivir bien en paz porque ya no aguanto más esta desesperación que me está matando” (Nota 19, Pp. 3-6).

Este refugiado decía que la desesperación lo mataba y no podemos pensar que exageraba puesto que a Teresa y a Erick la desesperación los llevó al psiquiátrico, trastornos que son controlados con medicamentos (insomnio) y que los llevó ahora a una dependencia médica que los sigue atormentando ya que además no pueden llevar a cabo sus actividades cotidianas. Por ejemplo, la señora Teresa me contó que se encontraba trabajando en una casa limpiado, cuando su patrona se enteró de que tomaba medicamento la despidió diciéndole que era muy peligroso tener a “alguien así” en su casa, en este caso observamos que Teresa es vista como otro-extranjero y otro-loco.

Teresa encuentra un poco de alivio en las citas y en los momentos que platica conmigo; de acuerdo a Hodgetts y cols. (2016), esto sucede porque al ser personas que tiene una “vida extraordinaria” logran estructurar su cotidianidad mediante actividades de una “vida ordinaria” tales como salir a platicar con una amiga, o el simple hecho de que me llamara para contarme cómo le va, este acompañamiento social que para nosotros es tan cotidiano pero para los refugiados es un lujo, pues pasan la mayor parte del tiempo solos. El malestar que sienten los migrantes y refugiados es similar a los hombres de la calle que estudian los autores: no tienen un lugar al cual llamar hogar, no tienen un lugar seguro donde comer todos los días, donde dormir y al igual que los hombres de la calle presentes en el trabajo de Hodgetts y cols., los cuales decían sentirse mejor

haciendo actividades de jardinería, la señora Teresa se sentía mejor teniendo otro-amigo con quien hablar y en quien confiar.

Me parece importante entender cuál es el interés de la psicología al estudiar la vida cotidiana ya que es precisamente la “falta de cotidianidad” lo que abruma a mis participantes y es mi deber entender por qué. Dreier (2016) señala que la vida cotidiana es el sustento de la subjetividad y es que son las acciones que llevamos a cabo diariamente lo que va construyendo lo que somos, después de todo, lo que ha hecho el ser humano desde que habita la tierra es regular y regularizar su existencia a formas de la práctica cotidiana. La vida cotidiana abarca numerosos contextos sociales como la familia, el trabajo o la escuela, dichos contextos le exigen al sujeto la realización de diverso tipos de actividades en diferentes tiempos y espacios en relación a los diferentes participantes con los que interactúa. De acuerdo al autor, la persona trata de integrar todas estas actividades para la conducción de una vida cotidiana coherente lo cual le permitirá al sujeto desarrollar una auto-comprensión. Sin embargo, la conducción de la vida cotidiana no está bajo control total de la persona sino que está estructurada socialmente, es decir, el sujeto podrá conducir su vida de acuerdo a las posibilidades y obstáculos que se le presentan, en este sentido la persona depende de su relación de poder con otros, dice Dreier que es una mezcla entre conducción y dependencia.

A la psicología cultural le interesa estudiar la vida cotidiana ya que es allí donde se reflejan las necesidades, deseos y preferencias del sujeto, dice Dreier (op. cit.) que el no tener control alguno sobre la vida cotidiana limita la auto-comprensión de la persona. ¿Qué pasa entonces con el refugiado? Las personas tienen una vida cotidiana, incluso cuentan con rutinas, tienen horas específicas para despertarse, bañarse, alimentarse, etc. No obstante, el conflicto de estas personas es que no son ellos quienes conducen sus vidas sino el otro, es la institución quien dictamina qué tienen que hacer y a qué hora. Esto implica que la persona no es conductor de su propia vida en todos los contextos de su práctica, pensemos en el caso de Teresa: al llegar a México es la institución quien decide

en qué lugar va a vivir, una vez instalada en el albergue es éste quien le dictamina a qué hora se levanta, desayuna, come y cena, controla sus salidas y tiempos libres, a la par que otras organizaciones le encuentran trabajo (nótese que no fue ella quien realizó la búsqueda del empleo que tal vez a ella le hubiese gustado) y ella se debe someter a los horarios, lugares y actividades que ambas organizaciones (la que consiguió trabajo y el lugar en donde prestará sus servicios) han decidido por ella, es también la institución quien decide cuánto dinero necesita y cuánto le pueden dar, incluso la misma organización elige los días para sus citas con el psicólogo (las cuales terminan afectando sus horarios de trabajo).

Kristensen and Schraube (2014) enfatizan que el concepto de vida cotidiana hace referencia a que la persona no se detiene a pensar qué y cómo debe actuar en determinadas situaciones, la persona simplemente actúa, y es esto lo que le permite crear rutinas y acuerdos para poder sobrellevar las demandas que se le presentan. Este planteamiento me orilló a pensar ¿Qué pasa cuando es la institución quien conduce la vida de los refugiados? Y es que pienso que la vida cotidiana del refugiado, al ser dirigida por otro, acaba creando rutinas que terminan haciendo que el refugiado ya no se entienda a sí mismo sin la institución. La institución les brinda sustento económico, les dice qué hacer, quiénes son y a dónde van. La persona depende de la institución no solo económicamente sino subjetivamente y a mi parecer es precisamente esto lo que genera malestar en el día a día del refugiado. Teresa es un ejemplo representativo de cómo todo su proceso legal en la CDMX fue un viacrucis, una lucha entre ella y la institución. Teresa quería ser reconocida como refugiada, trabajar y establecer una vida en la Ciudad de México pero COMAR tardó demasiados meses en darle respuesta, y mientras lo hacía, intentó tomar las riendas de la vida de Teresa, intentó decirle quién era y qué debía hacer y esto resultó en un malestar tremendo que orilló a la señora a una dependencia farmacológica ya que ella quería tomar control de su vida pero la institución no la dejaba. Caso contrario es lo que pasa con María, que cuando llega al albergue y le es impuesta una rutina ella al inicio se doblega puesto que no tiene otra alternativa. Sin embargo, María (migrante mexicana) no

se identifica como refugiada, ella era una mujer independiente en los Estados Unidos y además se encuentra pidiendo refugio en su propio país (que, en teoría, tiene la obligación de velar por ella), no logra identificarse con los miembros del albergue, es como si fuese una extraterrestre en un nuevo mundo, ella no sabía qué era un refugiado, no sabía cómo era vivir en un albergue, llegó a una nueva comunidad a la que no pudo hacerse miembro legítimo ya que ella vivía condiciones totalmente diferentes, de allí que tuviera tanto conflictos con las madres y que jugara el papel de defensora de derechos humanos. Cuando María comenzó a tener problemas con las madres del albergue debido a las anomalías que ella observaba comentó:

“Ya me quiero ir de aquí. No me gusta ver como no respetan los derechos de ellos. Yo siento que ya estoy pagando el precio todo por defender los derechos de estos.” (Nota 42, p.5).

María, al contrario de Teresa, no sentía que debía quedarse callada y doblegarse al yugo institucional, estas condiciones la hacen tomar el control de su vida, es ella quien conduce su vida cotidiana, quien vela por sus propios intereses, son estas condiciones las que la llevan a abandonar el albergue y cruzar hacia Estados Unidos una vez más. Dreier (2013) afirma que cuando la vida de la gente cambia, debe cambiar su modo de vivir, sus destrezas y entendimientos; a mi parecer fue justamente eso lo que hizo María, hizo uso de sus destrezas para retomar el control de su vida ante la adversidad.

Surge entonces otro cuestionamiento ¿Por qué la institución toma control de la vida cotidiana de los refugiados? Recordemos que Dreier mencionaba que la vida cotidiana es una estructura social que depende de la interrelación entre diversos contextos y participantes, dice *“Hay arreglos sociales de cómo llegamos a vivir nuestra vida cotidiana. Primero que todo, esos arreglos sociales establecen un ordenamiento de cuándo podemos o debemos participar en contextos sociales particulares”* (2011, p. 8). Al respecto Kristensen and Schraube (2014) precisan que la vida cotidiana no es algo personal o privado del sujeto sino que también es un fenómeno que obedece intereses sociales y políticos, considero que la

institución mantiene esta co-dependencia con el refugiado para mantener su existencia como institución, es decir, si ésta no tomara el control de la vida de los refugiados entonces no tendría caso su existencia, no tendría materia prima para trabajar. Al mismo tiempo pienso que la institución toma iniciativa para controlar la vida de los refugiados debido a que considera que éstos no son capaces de conducir sus propias vidas, el refugiado es entendido como algo sin voz, algo que la institución debe dar vida, voz y voto. Siguiendo esta lógica podría ser que la institución no entendiera qué es lo que hace mal o por qué el refugiado le reprocha tantas cosas cuando lo que ellos hacen es “ayudar” al refugiado; a la mirada de la institución, el refugiado podría parecer un malagradecido.

4.2. La identidad del refugiado durante el encierro

En el apartado anterior presenté la incertidumbre que sienten los solicitantes de asilo, el malestar que les genera estar esperando la respuesta de saber quiénes son. Sin embargo, no es lo único que sucede, la persona durante su espera se encuentra “asilado” en instituciones u hoteles mientras espera a COMAR para dar solución a su estatuto legal. Esta vida en reclusión tiene fuerte impacto en su identidad al grado tal que incluso me atrevo a comparar la vida en el albergue con la vida en un psiquiátrico o cárcel, si bien tienen menor grado de violencia pero la estructura que presentan pareciera tener similitudes. Esta idea me llevó a consultar los trabajos de Erving Goffman con enfermos mentales en instituciones de reclusión.

Goffman (2001) llama instituciones totales a los “*refugios del mundo*” (p. 19). Estas instituciones tienen tres características básicas. Primero menciona que es en la institución en donde se desarrollan aspectos de la vida diaria que se llevan a cabo en el mismo lugar y bajo la misma autoridad; el segundo aspecto es que dichas actividades se llevan a cabo en compañía con miembros que reciben el mismo trato y que la institución exige que todos los miembros hagan las mismas cosas; finalmente la última característica es que todas las actividades están programadas. Utilizando la lógica de Goffman ¿Es el albergue una institución total? Sin duda cumple la primera característica puesto que los migrantes y

refugiados duermen, comen y conviven diariamente en el mismo lugar y bajo la autoridad de las monjas que dirigen el albergue. El albergue donde llevé a cabo mis observaciones ofrece refugio a solicitantes de asilo y migrantes (extranjeros y nacionales), las monjas que allí viven y asisten a los albergados tratan a todos por igual, sin importar sexo, discapacidad o condición legal, para las monjas todos son iguales y merecen el mismo trato, sin embargo esto conlleva a un conflicto pues las personas no somos iguales. Por ejemplo, si un extranjero ingresa a nuestro país sin documentación está cometiendo un acto ilegal; por otra parte una persona mexicana que decide migrar de Oaxaca a la CDMX no ha cometido ningún acto que deba ser castigado y además estamos hablando de una persona nacional que tiene derecho a que el gobierno mexicano vea por su bienestar. Estas características son importantes porque los problemas en la convivencia de las personas albergadas tienen que ver con este trato igualitario por parte de las monjas. Por ejemplo, María (mexicana) y Clara (hondureña) tenían problemas entre ellas debido a que María consideraba que ella, al ser mexicana, tenía más derechos sobre los migrantes puesto que es su país. Sin embargo, al ver que en el albergue las organizaciones ayudaban económicamente a los migrantes y a ellos no, provocó que María tuviera muchas diferencias con Clara.

“María: Es que Clara siempre me decía de cosas, me humillaba. Dijo que las mexicanas habían nacido sin nalgas. Entonces me enojé y le dije a la madre que si no hablaba con ella que me respetara iba yo a quejarme a Sederec¹⁹ de que me están molestando aquí.” (Nota 41, P.12)

Después de que sucedieran demasiados malos entendidos y riñas entre María y Clara, y especialmente debido a la amenaza de María, las monjas decidieron hablar con ambas mujeres.

“Clara: Entonces nos juntaron a las dos y la señora empezó a decir que yo tenía preferencias, que tenía computadora, que mi cuarto estaba más bonito.”
(Nota 46, p. 5)

¹⁹ Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades. La organización que canalizó a María al albergue.

El conflicto entre Clara y María me hace pensar que la convivencia en el albergue es una lucha de derechos y supuestos privilegios entre “mexicanos”, “extranjeros” y los “nuevos” o “viejos en el albergue”. Esta especie de competencia o lucha por derechos o privilegios es promovida por las monjas pues en algunas ocasiones da favoritismo a los mexicanos y en otros momentos los trata igual que al resto de los albergados.

“Monja: No digo porque sean mexicanos pero los niños de la señora y su esposo se ven diferentes de los demás. No solo en apariencia sino en cómo se dirigen hacia los demás. El señor mexicano es muy aseado con mirada casi temerosa o de vergüenza, los niños piden las cosas con modales.” (Nota 35, p. 9).

Vemos que las monjas sienten más simpatía por la familia mexicana, esto no pasa por alto ante los migrantes y refugiados extranjeros puesto que todos se encuentran viviendo bajo el mismo techo. Este punto además trae a colación el hecho de que María debió haber tenido mayor soporte por parte del gobierno puesto que se trata de una mexicana, este rechazo por parte de las autoridades hicieron que María se sintiera *abandonada* por los suyos:

“María: A veces me pongo a pensar qué es lo que vamos a hacer, qué es lo que va a pasar con nosotros. Los veo (a) ellos (los refugiados) y veo que ellos tienen un futuro pero ¿y nosotros? es como si nos dejaran abandonados en un río de lodo, tirados nomás. Necesitamos algo... ¿No hay como un programa del gobierno que ayude a los mexicanos o algo? Lo que queremos es que el gobierno nos reconozca como mexicanos.” (Nota 35, p.17).

María y Clara tenían las mismas responsabilidades en el albergue. Ambas debían cocinar para los albergados, si bien Clara tenía un negocio propio, esto se debe a que ella tenía mucho más tiempo en el albergue y ya había trabajado por su cuenta para ahorrar y emprender su negocio, más no debido a las monjas. El resto de los albergados también tenían responsabilidades como lavar los baños, el patio, los pasillos, lavar los trastes. Todos debían cooperar en la limpieza de las instalaciones y las reglas y horarios eran impuestos por las monjas quienes pegaban en la pared una hoja explicitando qué debía hacer cada quién y a qué hora, y al hacer esta programación de las actividades del otro se viola la

autonomía del acto. Es mucho más explícito cuando vemos cómo Clara expresa su rutina diaria, la cual refleja el cómo el albergue (las monjas) regulan sus actividades:

“Me levanto a las seis... siete y media. A las siete y media me lavo la cara, me lavo los dientes y después me vengo para la cocina y empiezo a hacer el desayuno, me pongo a cocinar, después les doy de comer a las 9 en punto. Ya a las doce ya tengo que haber hecho todo lo mío para volver a entrar a la cocina a cocinar. Después de cocinar vuelve la misma rutina, a recoger la cocina y dejarlo aseado. Después me vengo a picar la verdura del desayuno para adelantarlo, termino de picar la verdura tipo 11 o 12 de la noche y a esa hora me voy a acostar.” (Nota 39, p. 5).

Clara, a pesar de tener una vida un poco más independiente del albergue en comparación con otros albergados, siempre pone en primer lugar y como prioridad máxima las actividades que el albergue (las monjas) le exigen hacer. Una vez que cumple con sus responsabilidades entonces le dedica tiempo a otros aspectos de su vida, a salir con su pareja o a vender en su carrito, pero es de vital importancia observar que ella no pone su vida en primer plano, sino que el albergue siempre es primero. Al respecto Goffman menciona que hay que prestar atención a la interpretación de los albergados sobre dicha organización de actividades, que la persona va definiendo quién es mediante cómo se entiende a sí mismo envuelto en este ordenamiento social. Puedo pensar entonces que el hecho de que Teresa se sienta una perra es debido a cómo interpreta el modo en que las monjas organizan la actividad de “comer en el comedor” pues mientras regularmente ella solía comer con sus compañeros de trabajo o familia, ahora le es dictaminada la hora de la comida, tiene que hacer una fila para que le sirvan comida a su plato y además no tiene derecho a opinar cuánto quiere comer sino que las monjas decidían cuánto les daban. Teresa interpretaba este orden de actividades como el trato que se le da a un animal, por ejemplo a un perro a quien no se le pregunta cuándo tiene hambre sino que simplemente se coloca cierta cantidad de croquetas en su plato a la hora que su dueño quiera, el perro no tiene ni voz ni voto. Es así como Teresa se ve a sí misma en este entramado, un “algo no-humano” que no tiene voz ni voto en aspectos cruciales de su propia vida cotidiana.

Considero que al haber explicado anteriormente el funcionamiento del albergue y con los breves episodios mencionados podría decir que siguiendo la propuesta de Goffman (2001) el albergue podría ser una posible institución total. ¿Qué implicaciones tiene? Eso es justamente lo que rescato del autor pues el interés de este capítulo es comprender cómo se ve afectada la identidad del yo al vivir en un lugar de reclusión.

Goffman (2001) cuando habla de los enfermos mentales en instituciones psiquiátricas dice que estas *instituciones totales* crean en el individuo una tensión entre el mundo habitual y el institucional, él llama a esto “desculturación”; el autor dice que en las instituciones totales se mutila al yo, esta mutilación comienza desde que se le niega el contacto con lo exterior. En este caso es cuando el refugiado tiene que pedir permiso para salir del albergue, avisar a dónde va y a qué hora regresa e incluso cuando las monjas llegaron al extremo de no dejarlos salir. Goffman (2001) dice que se despoja a la persona del rol que juega diariamente en su vida cotidiana mediante el encierro y entonces el individuo experimenta el despojo de su rol.

María dice: “*Mi vida en Estados Unidos... ¡Ay, allá era bello! Me levantaba a las 6:30 am, me bañaba, me iba al trabajo, me arreglaba, caminaba a agarrar el metro.*” (Nota 42, p. 11). En la cita es muy clara la manera en que María habla emocionada de su rutina en Estados Unidos, una rutina que fue interrumpida cuando fue deportada y llevada al albergue. La mutilación del yo comienza entonces cuando María no puede ejercer las actividades que la componen como sujeto. Pasó de un día al otro, de ser una trabajadora exitosa, viviendo en el extranjero con su familia y con una situación económica estable a ser una mexicana a la cual el albergue la trataba como migrante, una persona sin familia, sin dinero, sin trabajo y sin plan a futuro.

De acuerdo a este autor, la mutilación del yo continúa cuando dentro de la institución las personas pierden incluso su propio nombre y son llamados con apodos. En este caso a la señora María le llamaban por su nombre. Sin embargo, a Clara le llamaban “Negra” aludiendo a su color de piel. A la pareja de

discapacitados los llamaban “Los ciegos”. María, por ejemplo, llegó a hablarme sobre sus compañeros mencionando sus características físicas pues no sabía sus nombres, tal como puede leerse en el fragmento siguiente: “*La madre nos mandó a vigilar al de la gorrita y a la güerita loca*” (Nota 45, p. 2). El no saber los nombres de los miembros de la comunidad es entendido por Goffman como el proceso mediante el cual la persona va mutilando su identidad.

La identidad del refugiado también se ve fragmentada al no tener un espacio íntimo, veíamos que les quitan las llaves de sus cuartos, a Teresa la cambiaban constantemente de habitación, la ropa y zapatos que usan a veces es la que les es dada en el albergue, ropa usada y que apenas es de su talla. El no tener algo que puedan considerar suyo es ya motivo para desdibujar el ser. Pensemos en que la ropa y accesorios son un modo cotidiano que tenemos para mostrar quiénes somos, vestimos con nuestros colores y prendas favoritas, utilizamos anillos o pulseras que incluso tienen significados especiales para nosotros. Los refugiados no pueden hacer eso, ellos hacen lo que pueden hacer, más no lo que quieren, y esta limitante es una profunda llaga en la identidad. Recuerdo que cuando fui con Teresa a la clínica psiquiátrica recorrimos parte del centro de la Ciudad y ella volteaba a ver las playeras, las mochilas y bolsas y me dijo “*Ya mi ropa está muy vieja, un día cuando tenga dinero ¿Me puede traer otra vez aquí?*”. Tiempo después cuando ya había abandonado el albergue y el hotel, cuando ya estaba retomando el curso de su vida lejos de la ciudad me dijo muy entusiasmada “*¿Se acuerda de la mochila que vimos cuando me llevó al doctor? Ya me compré una, me la compré negra, el negro es mi color favorito*”. Estos pequeños detalles hacen una gran diferencia en la vida de las personas y podría tener que ver con la Mediación Semiótica, es decir, artefactos o símbolos culturales que las personas utilizan “*para dar forma a sus sentimientos, para recordar sus metas, para recordarse a sí mismos quién son*” (Holland y Lave, 2009, p. 8). El hecho de tener posesiones, de ser dueño de algo que además muestra algo de lo que eres como “un color favorito” o ropa que te identifique y haga saber al otro quién eres. No es la misma Teresa cuando tiene que usar prendas de vestir que le regalan en el albergue (ropa usada que no le gusta o no

es su talla) puesto que el llevar puesta ropa del albergue implica una señal (símbolo cultural) de ser “pobre” o “necesitado”; en cambio cuando Teresa puede comprar aquella maleta negra tiene otro significado, es un objeto que expresa parte de quién es Teresa la persona, más no Teresa la refugiada.

A mi entender, lo que Goffman (2001) denomina “desculturación del sujeto” se refiere al proceso que la persona sometida a un encierro atraviesa, sin embargo, valdría la pena anotar que esa es la postura del autor más no la del presente trabajo, de hecho creo que una “desculturación” es prácticamente imposible cuando ya se fue miembro de la cultura y es precisamente esta la razón por la que rescato el término de Goffman pues no se trata de una desculturación en el sentido estricto de la palabra sino que se hace referencia al cómo la persona al dejar de ser tratada como un humano es parte de un proceso en el cual paulatinamente deja de comportarse como humano, por ejemplo, en el caso de los locos de Goffman (2001) si alguno de los pacientes internados en el hospital no hubiese sido un enfermo mental, se convertiría en uno después de ser tratado como uno durante un tiempo considerado. De este modo, se presenta el mismo caso cuando un migrante ingresa a México y tiene contacto con asociaciones que lo tratan como un “refugiado” (con todo lo que esto implica, es decir, ser una persona sin derechos, violentada y violenta, alguien que ha perdido su calidad de humano y que se cree le debe ser devuelta mediante el considerarlos “personas refugiadas”) comienza un proceso en el cual paulatinamente se comportará, se sentirá, actuará y será un refugiado legítimo, su identidad se va transformando debido a la condena del otro, dice Bajtín (1996) *“Al verme en el espejo no estoy solo: estoy siendo poseído por un alma ajena.”* (p. 154). Este proceso de “perderse a sí mismo” (que Goffman (2001) llama Mutilación del yo) lleva a la persona a que poco a poco se convierta en lo que la asociación dictamina como el ser refugiado, una persona indefensa, sin derechos, sin voz ni voto, alguien que debe ser hablado, que requiere de otro para existir, alguien a quien “proteger”, así sea a costa de la propia vida del sujeto. El autor habla de cómo este proceso, en el peor de los casos es cuando el paciente psiquiátrico termina por convertirse totalmente

en lo que la institución ve en él y entonces desempeña el rol que el otro le ha otorgado.

Este proceso podría ser una lucha constante entre institución y persona, una lucha en la que la persona trata de alzar su voz mientras que la institución busca silenciarlo. Las causas de esta lucha son mortales pues si la persona ha admitido plenamente lo que la institución le ha dictado entonces, en el momento en que el sujeto deba salir de este encierro (o incluso de esta calidad de refugiado) no pueda construirse como ser al salir, dice el autor "*la incapacidad de adquirir los hábitos que corrientemente se requieren en la sociedad general*" (p. 80), es decir su vida diaria. En el caso de los enfermos mentales se habla de una dependencia a la institución pues la persona ya no puede entender su mundo sin ésta ya que es la institución la que le dicta qué hacer y quién es él. En el caso de los refugiados podría pensar en el caso de una refugiada transgénero que a pesar de ser reconocida como refugiada y de haber sido apoyada para rentar una habitación en México, ella seguía aferrada a la idea de que la institución la debía mantener y dar dinero todo el tiempo que ella lo necesitara. Incluso se molestaba cuando se le informaba que ya no le darían dinero pues había excedido la ayuda permitida. Esta imposibilidad de poder tomar su propia vida en sus manos, de buscar un empleo, trabajar, alimentarse por sí misma son acciones que se ven entorpecidas debido a la sobre-asistencia que dan las instituciones, a la co-dependencia que viven.

Si la persona puede mutilar su yo mediante la acción que el otro hace en él es porque el yo es una co-construcción, un diálogo entre el Yo y el Otro. En el ejemplo de la mutilación del yo con Goffman damos cuenta de cómo el Otro-Institución puede mutilar al Yo-Paciente mediante la creación de una serie de situaciones, acciones y contextos que acorralan al Yo y lo dejan a merced de la institución. Los refugiados por su parte se encuentran en una situación similar pues son las asociaciones quienes deciden qué es un refugiado, cómo debe ser y comportarse. Teresa se siente algo infrahumano, es allí el lugar en donde ella y el Otro la sitúan. ¿Qué podemos pensar de esto? Parece que entonces la

“humanidad”, es decir, la categoría de ser humano se convierte en una especie de membresía por lo que el Otro puede y no “aceptarte”. Si llevamos esta premisa al extremo diremos que el niño no nace humano solo por haber nacido sino que el Otro (Otro-Madre, Otro-Cultura) lo hace humano. Yoseff (2016), basándose en el trabajo de Lave y Wenger, dice que ser un ser humano está sujeto a su reconocimiento como miembro legítimo, de modo que la humanidad es algo que nos es dado por el Otro. Esta lógica de pensamiento nos explica cómo el sujeto deviene sujeto pero ¿qué pasa entonces con los refugiados? En las historias de refugiados y migrantes que escuché, di cuenta de la trayectoria de vida de algunos de ellos, la gran mayoría tenía una vida “normal”, trabajaban, tenían una familia, amigos, se divertían, habían crecido dentro de su contexto desarrollando su identidad, cubiertos por el ropaje de “humano con derechos” hasta que un evento inesperado irrumpió con el modo de vida que habían construido. Este evento violento quiebra la construcción de su rutina, afecta su vida cotidiana y causa un malestar psicológico. Por ejemplo Aura y Alex, quienes además de trabajar en una fábrica contaban con una clínica para masajes financiada y administrada por ellos hasta que un día un evento inesperado cambió sus vidas:

“Aura: Llegué y estaban los hombres con armas. Entonces me dijo “Cada 15 días aquí te vamos a poner una renta de 1000 dólares. Cada quince días y me lo vas a tener que pagar te guste o no”. Vine yo y les pagué en ese momento pero les dije que es la primera y última vez y cerré el local. Después llegaron ellos a mi casa, contactaron a mi casa y nos llegaron a ultrajar.” (Nota 32, p. 11)

El evento que interrumpe la vida de la pareja puso en juego su trabajo, su seguridad y estabilidad. A partir de ese momento ya no fueron personas libres, se vieron siempre acechadas y perseguidas, al grado tal que terminaron huyendo de su país, Aura relata:

“Llegaron solamente a disparar adentro (sic) de la casa, cuando oímos los disparos nos metimos debajo de la cama. Entonces fue ahí cuando nosotros quedamos en shock, nerviosas, no podíamos ni hablar, solo llorábamos.” (Nota 32, p. 12).

La familia no pudo retomar su vida normal, se mudaron en tres ocasiones a diferentes estados de su país y los hombres siempre los encontraban y volvían a

amenazarlos, es por esto que deciden salir de su país para sobrevivir. Haciendo una analogía con el concepto de Goffman “mutilación del yo” podría decir que en este punto se da lo que llamaré “deshumanización del sujeto”. Me explico, los humanos basándonos en nuestra supuesta racionalidad creamos una especie de “regla social” en la cual acordamos que la violencia no es “aceptable” pues transgrede la vida de otro ser humano que tiene la libertad de existir y vivir sin ser perturbado, es así que se construyeron por ejemplo las reglas de convivencia social u otro tipo de leyes que son salvaguardadas por los gobiernos, de modo que acciones como asesinar, robar, torturar, etc. son castigadas con cárcel. Sin embargo, esta pareja fue violentada y la ley no hizo nada, la convivencia humana en los contextos de Centroamérica es muy violenta, la creación de los cárteles, de las pandillas o bandas de jóvenes que se dedican a matar, robar y amenazar para conseguir dinero sin importarles el otro. El diario Las Américas ha reportado que Centroamérica tiene un promedio de 15 asesinatos diarios; esta violencia generalizada da señales de una deshumanización, vivimos en una época en la que pareciera que no importa y que no pasa nada si asesinas al otro. Aura y Alex fueron amenazados, perseguidos e intentaron matarlos a sangre fría, desde ese momento parece que comienzan a perder la calidad de humano. Las organizaciones tanto nacionales como internacionales dicen que todos los seres humanos tenemos los mismos derechos (Derechos Humanos) por el simple hecho de que todos somos humanos, compartimos la misma especie pero en este trabajo parece que se puede refutar esa idea. Primero, todos somos de la misma especie pero no significa que eso nos haga a todos iguales, no todos somos los mismos humanos, cada persona es única, es un individuo que se crea en conjunción con los demás y que de acuerdo a Yoseff (2016) esta heterogeneidad del humano es el problema pues la convivencia se hace difícil. La defensa de los Derechos Humanos ha universalizado a la especie humana, las organizaciones lo han entendido así y por eso instituciones como el albergue tratan del mismo modo al migrante mexicano y al migrante extranjero, pero además no es un trato humano porque si hicieran lo que predicen los Derechos Humanos entonces tratarían a los albergados como se tratan entre las mismas monjas. No obstante,

no es esto lo que sucede sino lo contrario, mientras ellas duermen en un cuarto más cálido, tienen a los migrantes y refugiados todo el día en el patio pues cierran sus cuartos con llave; mientras ellas tienen el tiempo que quieren para bañarse y utilizar el agua que quieren, a los albergados se les miden los litros de agua que usan para lavar su ropa y también les colocan vigilantes para que no se tarden mucho tiempo bañándose, esto no podría considerarse un trato “de humano a humano”. Si bien todos somos diferentes, el trato de las monjas a los albergados sería algo así como de “humano a refugiado” y ¿qué es ser un refugiado? Teresa dice que es ser “como una perra”, es ser Otro totalmente ajeno a la humanidad.

4.3. El refugiado visto como una otredad “ajena”

¿Qué clase de persona es el refugiado? Los migrantes y refugiados son vistos como Otro, algo totalmente diferente y ajeno a nosotros. Yoseff (2016) cita a Penchaszadeh (2012, p. 38) quien hablaba de dos tipos de otredad: xénos y heteros. El primero se refería a quien no era parte de la comunidad pero que era sujeto de derechos, en cambio heteros se refiere a un absolutamente otro, un no humano. En el caso de los refugiados, a pesar de los esfuerzos de las organizaciones por defender los derechos humanos de los migrantes y refugiados observamos que la realidad es diferente, son de las poblaciones más vulnerables. Primero, consideremos que han salido de su país porque han sido violados sus derechos ya que viven en contextos violentos. Una vez que salen de allí, buscando sobrevivir, llegan a otra ciudad y son tratados, en la mayoría de los casos, como algo no-humano, tratados como «algo» pero no un «alguien». Esto me obligó a preguntarme ¿Quién es el Otro? Dice Bajtín (1996) que el hombre como ser humano existe solo en forma de un yo y del otro, la identidad del sujeto no es una auto-creación sino que es co-construida junto con el Otro “*No soy yo quien mira desde el interior de mi mirada al mundo, sino que yo me veo a mí mismo con los ojos del mundo, con los ojos ajenos; estoy poseído por el otro. Desde mis ojos están mirando los ojos del otro.*” (P. 156). El hombre ante el espejo no se ve a sí mismo sino al otro. El autor explica cómo la identidad del infante se va construyendo conforme a la mirada y voz de su madre, él se ve cómo lo ve la

madre, se *habla* como la madre le habla, *existe* porque es otro para la madre, es ella quien lo envuelve de humanidad mediante su dicho, Yoseff (2010) aclara diciendo que el sujeto es producto y productor de su cultura (Otro). Ruiz (2009) dice que el Otro en el pasado ha sido entendido como un bárbaro o un salvaje y que es por eso que se ha buscado conocer al otro para dominarlo pero no para establecer un diálogo en el que se conceda la posibilidad de su existencia. El otro puede ser un loco o un extranjero, aquello que remite a lo desconocido y a lo peligroso. ¿Es el refugiado ese otro-heteros? El refugiado se nos presenta como alguien completamente diferente a nosotros, son personas que no tienen nada, a veces incluso no tienen documentación legal que rectifique su nombre y procedencia, nadie vela por ellos, son como vagabundos que van de un lado al otro, sin tener raíces ni futuro, no saben de dónde vienen y tampoco saben a dónde van, no tienen amigos, a veces tampoco tienen familia, pelean con quienes les rodea, no confían en nadie. En el albergue también conocí a Mónica, migrante irregular, ella tiene hijos mexicanos pero no tiene documentación de ninguno, ella misma no cuenta con papeles, hace poco me contaron que decidió irse a Estados Unidos a pedir refugio y que como requisito le exigieron a un familiar residente de aquel país que pudiera cubrir sus gastos por el tiempo que dure su proceso legal con ACNUR, Mónica tiene familia allá pero todos le negaron la ayuda y se quedó sola con sus hijos en la estación migratoria. A pesar de haber mantenido contacto con varias instituciones tanto en México como en Estados Unidos que podían ayudarla, éstos han determinado que no es una refugiada. Mónica está sola y ha sobrevivido a condiciones inhumanas. ¿Por qué Mónica no recibe la asistencia humanitaria que debería? ¿Por qué no es reconocida como refugiada? Me inclino a pensar que la dificultad de Mónica y de personas como ella es que se encuentran solas, que son abandonadas no sólo por sus familias sino por sus amigos, gobiernos, instituciones y la sociedad. Los refugiados y migrantes se asemejan al salvaje y bárbaro del que habla el autor, los dos viven vidas que nos resultan completamente ilógicas e inentendibles a nuestro criterio, esto hace que al ser alguien completamente diferente a nosotros hagamos referencia a ellos como algo ajeno y tan diferente de nosotros que se deshumaniza a la persona.

Pero ¿qué implica el deshumanizar a la persona? Teresa, Mónica, Aura, Alfonso, Alex y Erick, como sujetos, requieren del otro para poder existir y qué pasa si el otro se niega a darles existencia y los reduce a “refugiados”, categoría que pone en juego su humanidad e identidad como sujetos únicos.

Lave y Wenger (2007) hablan de la importancia de la participación y membresía para la construcción de la identidad social. Cómo lograr una membresía cuando los refugiados se mantienen en línea con respecto a la sociedad, recluidos en hoteles y albergues, en Europa y Asia en campos de refugiados que se encuentran en territorios que nadie habita, en condiciones miserables, tal es el caso de los campos de refugiados de Calais, Francia lugar en donde recientemente los refugiados comenzaron a asentarse para posteriormente cruzar a Gran Bretaña, estas personas no tenían qué comer o dónde dormir, simplemente encontraron ese territorio y lo fueron adecuando para poder sobrevivir. Ahora, después de múltiples quejas de los franceses han logrado que el gobierno movilice a estas personas a “otro lugar”, posiblemente se trate de un albergue o edificio destinado para resguardar a aquellos que no son bien recibidos por la sociedad y que causan menos problemas teniéndolos aglomerados en lugares estratégicos. Esta reclusión hace que los refugiados no tengan la oportunidad de participar en nuevos contextos de práctica, están siempre con las mismas personas, en el mismo lugar y haciendo las mismas actividades, esto puede provocar que paulatinamente la persona se olvide de cómo participar en un contexto y que entonces, esta situación aunada con el nulo reconocimiento por parte del Otro, provoca que la persona no se reconozca a sí misma, no sepa quién es ni a dónde va porque ya no se ve en el otro.

La vida como refugiado prescinde la capacidad del sujeto de ser un agente social ya que es incapaz de reaccionar y provocar al otro, hay una barrera entre estos dos. El otro-Institución evita el contacto con ellos, recordemos la restricción que me impuso CR para no tener “contacto personal” con los refugiados ¿Qué hay detrás de esta restricción? Pudiera tratarse de otro modo más de desconocer al refugiado como otro, parecen ser solo “entes necesitados” pero no humanos

puesto que no se puede platicar o interactuar con ellos como se hace con otras personas (recordemos que el psicólogo me prohibió tener contacto personal con los refugiados). Los migrantes y refugiados se cuestionan constantemente quiénes son, por qué vinieron, a qué vinieron. Este cuestionamiento se refuerza mediante la exigencia de documentos, el estar con la incertidumbre de no saber si son o no son refugiados. La exclusión que viven encerrados en albergues y hoteles les recuerda día a día que no son parte de este territorio. Sin embargo, los malestares continuos y repetitivos como el insomnio, ideas suicidas, soledad, tristeza no es exclusivo de los refugiados sino de todo aquello que nos resulta diferentes: los locos, los discapacitados, desadaptados, delincuentes, etc. representan todo lo que no aceptamos o vemos como malo y/o patológico de nuestra época y de acuerdo a Giddens (1995) esto es un problema psíquico provocado por las circunstancias de la modernidad.

El abordaje sobre la cuestión de la identidad es sumamente denso pues conlleva múltiples cuestiones que, de manera general, traté de divisar en el presente capítulo. Algunas de estas cuestiones tienen que ver con la definición de qué es identidad, cuál es su origen y cómo se construye. Hall (2003, en Luchetti, 2009) menciona que la identidad es *“El punto de sutura, entre, por un lado, las discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos, o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades”* (P. 7). En el campo de la psicología se tiende a pensar que la identidad es algo inmóvil y siempre adherido a la condición humana, el “ser uno mismo” se piensa como algo que el sujeto construye de manera individual e independiente de otros, no se ha tomado en cuenta que la identidad es un constructo social que comienza desde el otro y no desde uno mismo, que no solo depende del otro sino que está situada en un espacio y tiempo histórico específico. A lo largo de este texto podemos entender que la identidad no es algo inmóvil sino en continuo movimiento y cambio y que es por ello que se puede *devenir* en algo distinto dependiendo en qué situación se encuentra la persona.

5. CONSIDERACIONES FINALES: EL PAPEL DEL PSICÓLOGO

El ser refugiado, y en general el estudio sobre el ser, es una cuestión amplia, compleja y que no puede ser abordada por completo. En el presente capítulo sólo comienzo a esbozar algunas ideas que requieren ser más trabajadas y por ende se requiere de un mayor conocimiento sobre los participantes, es debido a esto que creo imprudente profundizar al respecto de la identidad de Teresa, Erick, Aura, Alex, María y Alfonso, dicho ejercicio podrá realizarse posteriormente cuando tenga la oportunidad de capturar más datos, más entrevistas y trabajo de campo. Por el momento este reporte sirve para dos aspectos: dar fin a mi fase como estudiante universitaria y, segundo, iniciar una nueva etapa como profesional de la psicología que pueda continuar abordando cada una de las cuestiones que éste primer trabajo sugiere. El conocimiento no es finito, de modo que en esta investigación no se tiene una conclusión. Es por esto que decido hablar de “consideraciones finales” en lugar de “conclusiones”.

La migración en México y en el mundo es un tema de mucha polémica e interés, los migrantes y refugiados son un recipiente de un sinfín de etiquetas: ladrones, criminales, terroristas y demás. Sin embargo poco se ha hecho por entender a esta población y por detenerse a pensar qué está ocasionando que el fenómeno migratorio incrementa día a día y que traiga consigo más de un problema social. Actualmente se viven muchos cambios y México particularmente se encuentra en un punto cumbre en donde se avecinan turbulencias en cuanto a las migraciones. Nuestro país vecino tiene un nuevo presidente que amenaza con cambiar las políticas migratorias, no solo hablamos de las posibles deportaciones de nuestros paisanos sino de qué va a hacer México con los miles de centroamericanos que transitan por el país para llegar a Estados Unidos. Aún no ha pasado nada y ya se ha desatado una especie de caos social en torno al tema, hay familias mexicanas preocupadas por la familia que tienen viviendo en Estados Unidos, no saben si creer o no lo que dicen los medios.

La problemática de los migrantes seguirá llamando la atención de múltiples disciplinas, entre ellas la psicología. Sin embargo, considero que el modo de abordar dicho tema debe cambiar. No se trata de hacer entrevistas o estudios descriptivos sobre los migrantes, no es suficiente. Se requiere de investigación seria que busque entender el fenómeno y que proponga nuevas ópticas de entendimiento puesto que la realidad nos muestra que algo mal hemos venido haciendo ya que los problemas incrementan. Después de realizar este estudio no solo di cuenta de la realidad de migrantes y refugiados sino del papel del psicólogo dentro de la asistencia humanitaria en México. Creo que el psicólogo debe reflexionar sobre su práctica y es que los problemas no siempre deben acudir a la comodidad de nuestro consultorio u oficina. El trabajo del psicólogo en la asociación civil es bastante respetado pero es igualmente cuestionable. El fenómeno migratorio cambia, los migrantes se transforman y la intervención psicológica sigue siendo la misma: talleres y terapia individual. En mis conversaciones con los refugiados tuve acceso a información que el psicólogo no pudo obtener, Teresa misma mostraba su desconfianza hacia el psicólogo, al igual que Erick reprochaba su falta de atención ¿A qué se debe? ¿Mantener un trato “de persona a persona” con nuestro ‘cliente’ es algo malo o pone en “riesgo” nuestra intervención? ¿Por qué bloquear esta interacción inter-personal y hacerla una interacción institucional? ¿Los acompañamientos que realicé en las organizaciones pueden ser considerados intervenciones?

Dreier (2013) habla de las intervenciones a través de contextos, buscó la forma de entrelazar las sesiones de terapia con la vida cotidiana de las personas. A su entender las personas deben buscar los cambios a sus problemas a través de los contextos sociales más no en las sesiones terapéuticas, dice *“Una intervención es algo extraordinario que debe hacerse parte de la vida ordinaria.”* (P. 19). En el capítulo anterior explicaba que en el caso de la vida extraordinaria que llevaban los refugiados y migrantes, era las experiencias ordinarias lo que les devolvía el control de sus vidas. De modo que ¿podría ser un tipo de intervención el trabajo que realicé como psicólogo-acompañante? La respuesta a esta pregunta será desarrollada a lo largo de este capítulo en el cual haré una especie de

comparación sobre cuál es el trabajo del psicólogo en la asociación y cuál fue la labor que realicé para al final hacer un ejercicio reflexivo acerca de la práctica del psicólogo dentro de la asistencia humanitaria a refugiados.

5.1. El trabajo del psicólogo dentro de la asociación

La asociación civil de asistencia humanitaria en la que realicé mi voluntariado tiene una historia de más de seis años de trabajo, sin embargo, la vacante para el primer psicólogo se ofreció en Diciembre del 2015. El psicólogo que inauguró el puesto es un psicólogo-psicoanalista. El psicoanalista encontró una asociación que poco o nada sabía sobre qué podía hacer o cuál sería su trabajo, me comentaba que tuvo que crear todo un plan de intervención que fue desde crear formatos para que los refugiados solicitaran la asistencia psicológica hasta la elaboración de documentos y formatos en los que realizaba un reporte semanal y mensual que entregaba a su jefe.

No podemos dejar de lado la formación académica del psicólogo. Sin decir que estoy a favor o en contra del modo en que ejerce, considero que tiene algunas cosas que pudiera mejorar, al igual que tiene logros dentro de su práctica. El primero de sus logros es el ser un psicólogo que no sigue las normas positivistas, un profesional que no cree en números y que piensa que debe ofrecer una escucha total a la población que atiende, un profesional que practica una corriente psicológica que va más allá de test psicológicos o de juzgar si el paciente está enfermo o no y cómo poder cambiarlo. Esta misma óptica lo lleva a plantearse una única intervención: la clínica psicoanalítica.

Con el corte teórico que maneja, el psicoanalista inicia su trabajo haciendo que el refugiado llene un formato en donde explique por qué quiere una intervención psicológica, posteriormente les da una cita en la cual tienen una primera entrevista o acercamiento y de allí en adelante los verá una vez a la semana durante tres meses (que es el periodo de apoyo que ofrece la asociación y de lo cual el psicólogo no estaba de acuerdo). Además de estas sesiones individuales, un día a la semana llevaba a cabo una especie de terapia grupal que

él consideraba como un dispositivo grupal que ayudaba a los refugiados a que encontraran gente como ellos que pudieran ser agentes de confianza, compañeros o amigos y que les diera aquel apoyo moral que él como psicoanalista (y a la ética que esto implica) no podía ofrecerles. El problema que tenía su ejercicio era que tanto en las sesiones individuales como en las grupales había muchísimas faltas por parte de la población, los refugiados no acudían a sus citas y durante mi asistencia en la organización nunca pude presenciar el trabajo del “dispositivo grupal”, pues nunca llegó nadie. En lo que respecta a las sesiones individuales, éstas eran un completo secreto, ni yo ni nadie de la asociación podíamos romper el secreto profesional del psicoanalista quien mantenía su trabajo en su consultorio totalmente privado. Entonces ¿cómo reportaba su trabajo? Él realizaba un documento en el cual describía de manera general cuáles eran los padecimientos de la población, además de llevar un conteo estadístico sobre cuáles eran los padecimientos que más se presentaban (en su lista observé depresión, pensamientos suicidas, tristeza, insomnio). Dicho reporte no lo hacía feliz y él estaba en total desacuerdo pero eran criterios que debía presentar la asociación a ACNUR y COMAR, quienes financian la organización. Por lo tanto, quienes podían mostrar los frutos de su trabajo como psicólogo eran los refugiados, personas que durante mi voluntariado con el psicólogo mantuve siempre mi distancia puesto que éste me pidió no mantener relación con ellos, primero por mi seguridad (puesto que son gente perseguida regularmente por bandas peligrosas) y lo más importante: porque ponía en riesgo su tratamiento.

Cuando decido iniciar mi voluntariado en el albergue, comencé a platicar con los refugiados y con la señora Teresa pude observar, desde otra perspectiva, cómo era el trabajo del psicólogo. Para Teresa las citas con el psicólogo eran muy importantes, nunca faltaba y lo mencionaba frecuentemente en nuestras conversaciones, pudiese ser que nos relacionara al saber que ambos éramos psicólogos. Sin embargo, en algún momento de mis acompañamientos cuando estaba a punto de decirme algo que ella sabía era importante pues involucraba el trato que recibía por parte de las organizaciones mencionó: *“El psicólogo la verdad ha intentado muchas veces preguntarme si estoy bien en el albergue pero*

yo no puedo decirle, a nadie puedo decirle" (p. 7). No obstante, al verse ella en una necesidad de hablar y tenerme allí como una oportunidad de ser su confidente, rompe la barrera y entonces pregunta "*¿Puedo confiar en usted?*" (p. 8). Esta escena es sumamente importante porque primeramente rompe la imagen que tiene de mí como voluntaria/representante de la asociación, yo soy para ella una persona más. Segundo, ¿cómo es que una voluntaria logra mayor confianza que su psicoanalista? ¿Qué hice yo que no hizo el psicoanalista?

5.2. Mi trabajo como psicólogo-acompañante

Al inicio de mi estudio mi foco de atención era el psicólogo. Sin embargo, la falta de acceso a su práctica acabó por dirigirme con los refugiados. Cabe mencionar que las primeras observaciones que había llevado a cabo ya dejaban ver que habían ciertas cosas que parecían no tener sentido o parecer un poco turbias con respecto a la asistencia humanitaria y a la vida de refugiados. Las llamadas a los hoteles y a los albergues dejaban ver un mundo privado al que pocos tenían acceso, y el rechazo del psicoanalista a trabajar conmigo me confirmó que, en efecto, podría tratarse de un campo de estudio nuevo o poco explorado en México.

Una vez decidida a descubrir qué es lo que pasaba, ingresé al albergue como voluntaria pero no tenía la intención de hacer entrevistas sino de introducirme a su día a día. Al inicio tomé como base el trabajo de Lave y Wenger (1991) sobre aprendizaje situado, los refugiados serían mis expertos y yo, siendo una extraña, debía entender poco a poco y mediante mi participación en la comunidad cómo era que vivían, qué hacían y por qué. Paulatinamente los refugiados entendieron que yo no era como las monjas, aquellos que me reconocían de la asociación civil dieron cuenta de que yo era diferente porque hacía algo diferente: acercarme a ellos y platicar. Tres días a la semana me dedicaba a cocinar, comer, platicar, jugar y convivir con ellos, poco a poco obtuve su confianza, fui miembro de su comunidad, no como una refugiada o migrante más, sino como una acompañante.

¿Qué implicó ser una acompañante? Ser acompañante al inicio fue ser su confidente. Al hacer lo que ellos hacen (cocinar, comer, estar en el patio del albergue platicando) me gané su confianza, pronto me dieron acceso a su vida privada, me contaron tanto sus penas como sus anhelos, yo los escuchaba. Posteriormente, al darse cuenta de que tenía mayor conocimiento que ellos sobre cómo funcionaba la asistencia humanitaria me pedían un consejo, estos podrían ser desde un asunto familiar o un conflicto con otro migrante dentro del albergue, hasta dudas sobre su proceso legal o su relación con las asociaciones. Por ejemplo, Teresa me llegó a preguntar cómo podía hacerle ella para ser reconocida por COMAR como refugiada, cómo hacer que le creyeran o quería que yo le dijera por qué no le creían si ella decía la verdad. Erick, me mandaba mensajes para contarme sobre su inconformidad con la asistencia psicológica en la asociación, me decía que necesitaba a alguien que lo escuchara y en algún momento le serví para que desahogara. María se encontraba confundida pues no sabía por qué el gobierno mexicano ayudaba a los refugiados y a ella, como nacional, no le daban nada; platicábamos sobre su idea de querer cruzar a Estados Unidos y juntas logramos que llegara a territorio americano siendo reconocida como refugiada; además me contaba aspectos sobre su vida familiar, me pedía consejos y algunas veces solo buscaba que la escuchara. Yo fui para ellos una confidente, una guía, un apoyo moral, una oreja siempre dispuesta a escuchar. ¿Qué fueron ellos para mí?

Esta relación de acompañante/guía no fue intencional, fue algo que se construyó durante la convivencia que tuve con los refugiados. Al ingresar al campo, yo nunca había tratado con un migrante o refugiado, sabía que eran personas que habían huido de su país pero nunca había visto a una. Cuando ingresé a la asociación doy cuenta de que lucen como cualquier otra persona, se pintaban y peinaban el cabello “a la moda”, usaban maquillaje, y todos o casi todos utilizaban un Smartphone. No eran lo que yo me esperaba como un refugiado. Mi visión estereotipada me llevaba a esperar encontrar a personas en condiciones de mucha pobreza o historias casi heroicas sobre cómo escaparon de sus países. Encontrarme con algo completamente diferente, hizo que yo los tratara

como otra persona, no solamente como alguien que necesita ayuda sino como personas que como yo tienen problemas, sueños, tristezas y anhelos. Cree un vínculo en el que ellos aprendieron de mí tanto como yo de ellos pero no debido a su calidad de refugiados o migrantes sino por el simple hecho de ser alguien diferente con otras experiencias en la vida. Cuando hablaba con ellos, no me dirigía a un cliente, paciente, refugiado o migrante sino a la persona. Que yo tratara al otro como una persona tiene implicaciones. Por mi parte, involucrarme con personas refugiadas implicó actos que no me imaginaba que haría, es decir, el hecho de acompañar a la señora Teresa al psiquiátrico, acudir al hospital y esperar allí todo el día para que hiciera sus estudios, llevarla a su cuarto de hotel ubicado en una colonia que se presta para pensar en prostitución, invitarla a comer y a que conociera un poco de la ciudad; todos estos actos hablan no sólo del interés que tenía por entender qué pasaba en la vida de la señora Teresa, podemos hacer algo por el otro no solo porque sea refugiado o migrante sino por el simple hecho de ser humano. Igualmente ellos se vieron en situaciones que nunca imaginaron, Teresa comiendo en la CDMX y paseando en la Alameda, llamándome por teléfono o mandándome un mensaje regularmente para saber cómo estoy; María informándome paso a paso sobre su cruce hacia Estados Unidos y que incluso una vez estando allá con todos sus hijos, se haya tomado la molestia de mandarme un regalo por la ayuda que le di. Todo lo anterior da cuenta de un proceso en el cual mi relación con los refugiados nos transformó a ambos.

5.3. Una transformación a la práctica del psicólogo clínico

¿Será que el psicólogo se ha situado en el contexto menos indicado para la realización óptima de su trabajo? ¿Qué pasaría si el psicólogo fuera quien saliera a buscar a sus clientes? Si bien la psicología cultural nos ofrece otra visión-versión del sujeto, mucho más tiene que ofrecer en lo que a metodología respecta. El psicólogo cultural tiene que comenzar a creer que lo que hace es psicología clínica pero partiendo de un concepto totalmente diferente y que esto implica tener una metodología completamente diferente. El psicólogo cultural puede y debe ingresar a las comunidades para no solo describir cuáles son las realidades de las

poblaciones sino para saber cómo ayudar a dichas poblaciones o al menos para comenzar a trabajar cómo es que se puede crear una intervención con estas poblaciones. Las ventajas que nos ofrece la psicología cultural van desde el contacto más estrecho a nuestros clientes, un aprendizaje dual (es decir, reconocer que el psicólogo aprende de la persona tanto como la persona del psicólogo), un estudio profundo de la población que nos permite reunir las características específicas de las personas y por lo tanto cede a la creación de una intervención adecuada para una población con características específicas y únicas.

Considero que el presente estudio muestra que la psicología clínica que domina tiene limitaciones graves. En este caso la principal gravedad es que la población no confía en el psicólogo para contarle lo que pasa, esto pudiera deberse a que el psicólogo no se ha preguntado o no tiene interés en saber qué es lo que pasa con la vida cotidiana de la persona. Los refugiados difícilmente podrán presentarse a un consultorio para hablar de su situación, de cómo es su vida en el albergue, de cómo dudan sobre su proceso legal en COMAR; es difícil porque el psicólogo no puede evitar tener una imagen institucional, es decir, la población entiende que el psicólogo no trabaja por y para ellos sino para la institución y es ésta la esencia de su desconfianza hacia el psicólogo.

Una intervención clínica-cultural no solo trae beneficios para el profesional y la población atendida sino que contribuye a la construcción de conocimiento de nuestra disciplina. Podríamos entonces dejar de depender en la concepción clínica-médica y comenzar a entender que la psicología de las personas no se puede minimizar en patologías o trastornos, sino tomar en cuenta que cada persona vive su realidad de un modo particular y único, hacer de lo ordinario algo extraordinario, y de lo extraordinario algo ordinario. Es decir, nadie es igual a nadie, no podemos crear teorías generalizantes. Y tampoco podemos tratar lo diferente como patológico. ¿Cómo sería entonces una intervención clínica desde la psicología cultural?

Dreier (2011) dice que una intervención es “*algo extraordinario que debe hacerse parte de la vida ordinaria*” (p. 19). Este *algo extraordinario* está relacionado con la conducción de su vida cotidiana. El autor sostiene que cuando los “clientes” tienen problemas para conducir sus vidas es cuando buscan la ayuda de un profesional, en este caso el psicólogo, el cual tiene la labor de apoyar al cliente para que vuelva a tomar la conducción de su vida. El trabajo del psicólogo debe estar relacionado con la vida cotidiana del cliente pues de no ser así posiblemente la persona no podrá transformar su práctica. Retomando el planteamiento de Dreier y reflexionando sobre las vidas de los refugiados que viven experiencias extraordinarias, podría tomarse en cuenta el planteamiento del autor pero de manera inversa, es decir, introducir a la vida extraordinaria de la persona algo ordinario, fue justamente esto lo que sin querer llevé a cabo (digo sin querer pues no estaba planeado), es decir, cuando ingresé a la vida de los refugiados, ellos tenían una vida cotidiana que no era suya sino controlada en gran medida por las instituciones, los malestares que reportaban estaban relacionados con el no poder tener control de sus vidas, la incertidumbre de no saber qué va a pasar porque ellos no podían cambiar su situación, paulatinamente dejaron de ser agentes activos de su práctica; cuando comienzo a mantener un vínculo con ellos encontraron en mí un modo de volver a ser sujeto, ellos se reconocieron como otro a través de mí, les devolví además pequeños placeres de una vida ordinaria: salir a comer, caminar por el parque, platicar sobre sus experiencias amorosas, problemas con la familia, las costumbres en sus países, gustos musicales y demás aspectos que son parte de su identidad y que el hablar de ello les recuerda quiénes son. Esto es sumamente diferente a la práctica clínica de hoy en día pues generalmente se evita tener un contacto personal con el otro, se ve en el cliente a alguien con el que no podemos mantener un vínculo puesto que hay una jerarquía implícita en la cual se entiende que el psicólogo es quien puede ayudar al cliente, es él el poseedor del conocimiento que mediante preguntas dirige al cliente en su discurso; por su parte el cliente es un agente pasivo que no se involucra en su proceso terapéutico puesto que no hace más que hablar de su pasado, esperando que en algún momento de su discurso caiga en

cuenta sobre quién es él. No es mi intención involucrarme en qué es la cura para el psicoanálisis (puesto que el psicólogo de la asociación es psicoanalista). Sin embargo, creo que es importante considerar que la asociación ofrece tres meses de atención psicológica y que en mi conocimiento general sobre psicoanálisis un análisis puede durar incluso años. Partiendo desde esta óptica, la escucha que ofrece el psicólogo a los refugiados es a corto plazo puesto que una persona tendrá a lo mucho doce sesiones (suponiendo que les dan una cita cada semana, lo cual es imposible debido a la demanda de la población, pensemos que son más de mil refugiados y solo un psicólogo). Dicha intervención se mostraba poco efectiva puesto que al menos la señora Teresa no confiaba en su analista, a pesar de acudir cada semana a su cita, ella no le contaba lo que realmente vivía ¿Qué caso tenía entonces asistir al psicólogo?

No pretendo descartar al psicoanálisis ni a su modo de intervención. Sin embargo, al menos en el campo de asistencia humanitaria su visión es limitada, un psicólogo no puede hacer psicoanálisis con los miles de refugiados que tiene que atender. En caso que pudiera llevar a cabo su psicoanálisis ¿Por qué no comunicar las necesidades de la población con sus compañeros? Si ha escuchado más de una vez que recibe malos tratos dentro del albergue, considero que no se rompe el código ético del psicólogo al informar a su jefe que ha recibido reportes sobre cierto maltrato y que pudieran acudir a las autoridades pertinentes. O en un caso menos grave, pudiera informar a sus compañeras que la gente siente que no les dan atención, que se sienten abandonados y solos. El psicólogo debe pensar en cómo trabajar con los refugiados y los malestares que presentan, los cuales están relacionados con el encierro (como lo muestra el capítulo 4). Si el refugiado está encerrado en una vida estructurada por la institución y tiene que salir un día a la semana para sus citas con el psicólogo que no hace más que escucharlos pero sin darles algo que llevarse, es como acudir al confesionario de un sacerdote, no recibes respuesta del otro, solo vas allí a hablar sobre ti sin que el otro muestre interés en quien eres.

Desde mi perspectiva la psicología cultural nos permite tener un vínculo con el otro, sea un cliente, alumno, paciente (dependiendo el contexto en el que se encuentra el psicólogo). En el particular caso de las instituciones de asistencia humanitarias y el trabajo con refugiados, este vínculo nos permite ser para el otro una especie de espejo en el que puede reconocerse, el psicólogo podría tratar, mediante su práctica, de hacer lo que la institución no hace, reconocer al otro como sujeto, dar cuenta de su identidad y acompañarlo durante el proceso legal, tratar de evitar que la persona sea desbordada por la soledad, el estrés, la tristeza. El psicólogo podría aceptar que en la situación en la que se encuentran los refugiados, más que un psicólogo necesitan un acompañante y que posiblemente el psicólogo podría tomar este papel.

En pocas palabras, este ejercicio experiencial me ha permitido reflexionar acerca de tres aspectos: primero me he dado cuenta de cuál es la situación de los refugiados y migrantes en la CDMX, cuál es la situación en la que están situados y qué problemáticas enfrentan, cuál es su postura dentro del fenómeno migratorio; al mismo tiempo me permite pensar sobre cuál es la intervención, postura o implicación del profesional de psicología en dicho ámbito, conocí qué hace el psicólogo y qué se podría hacer, considero que una de las contribuciones más importantes de esta investigación es el proponer una transformación en la práctica del psicólogo clínico, es decir, dejar de ser el psicólogo que espera sentado en su escritorio a sus pacientes sino que debe ser él quien salga a buscar a la población. La psicología no es como la medicina, muchas veces las personas no quieren la asistencia de un psicólogo debido a la imagen social que se ha construido sobre nuestra profesión, quiero decir que aquello de que “el psicólogo es para locos” es una carga fuerte con la que tenemos que lidiar y una transformación de nuestra práctica es un buen comienzo. Por último, una reflexión teórica sobre qué es lo que implica ser sujeto, cómo se construye nuestra identidad, nacemos sujetos o no construimos como tales, dichas cuestiones son importantes en nuestra disciplina y parecen no ser claros aún, creo necesario seguir reflexionando al respecto puesto que es la persona la materia prima de nuestro quehacer como

psicólogos. Es por todo lo anterior que el presente trabajo es sólo el comienzo de lo que espero sea una fructífera carrera.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alto Comisionado de las Naciones Unidas (2016). El ACNUR en México.

Recuperado el 15 de abril del 2016 de:

<http://www.acnur.org/donde-trabaja/america/mexico/>.

- (s/f) Programa de asistencia humanitaria en México. Recuperado el 15 de abril del 2016 de:

http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Mexico/Programas_asistencia_humanitaria_mexico.pdf?view=1.

- (s/f) Soluciones duraderas. Recuperado el 15 de abril del 2016 de:

<http://www.acnur.org/quehace/solucionesduraderas/http://www.acnur.org/dondetrabaja/america/costa-rica/vivir-la-integracion/>.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. En *Migración y desarrollo. Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Octubre Número 1. Zacatecas, Latinoamericanistas.

Bajtín, M. M. (1996). *Yo también soy yo (Fragmentos sobre el otro)*. México: Taurus.

Bilak, A., Caterina, M., Charron, G. y Cols. (2015). "The Americas". En *Global Overview 2015. People internally displaced by conflict and violence*. Internal Displacement Monitoring Centre. Norway. pp. 1-20.

Castillo, F. E. M. (2010). La evolución de la política migratoria mexicana: de la limitación a la participación activa. III Jornadas Políticas Migratorias Justicia y Ciudadanía. Madrid. Recuperado el 10 de Septiembre del 2016 de:
http://www.proyectos..csic.es/politicasmigratorias/sites/proyectos.cchs.csic.es/politicasmigratorias/files/15_Edgar_Castillo_Flores.pdf.

- Cobo, S. y Fuerte, P. (2012). *Refugiados en México. Perfiles sociodemográficos e integración social*. SEGOB. ACNUR. México.
- Comisión interamericana de Derechos Humanos (2010). Informe de migración en Estados Unidos: Detención y Debido proceso. Recuperado el 14 de Agosto del 2016 de:
<http://www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/migrantes2011.pdf>.
- Consejo Nacional de Población. (2010). Regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos. Recuperado el 11 de julio del 2016 de:
http://www.conapo.gob.mx/work/moels/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Regiones.pdf.
- Corsaro, W. (1981). "El acceso al mundo infantil. Estrategias de investigación para la entrada al campo y la recolección de datos en un escenario preescolar", en Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J.J. y Salguero, A. (comps.). *Psicología Cultural, volumen 1*. UNAM, FES Iztacala, pp. 235-278.
- Dreier, O. (1999). "Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social", en Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J.J. y Salguero, A. (comps.). *Psicología Cultural, volumen 1*. UNAM, FES Iztacala, pp. 81-128.
- Dreier, O. (2011). Personality and the conduct of everyday life. *Nordic Psychology*, 62 (2), 4-23.
- Dreier, O. (2016). "Conduct of everyday life. Implications for Critical Psychology", en Schraube, E. y Hojholt, Ch. (Eds.), *Psychology and the conduct of everyday life*. London & New York: Routledge, pp. 15-33.
- Durand, J. (S.F) Migración y capitalismo imperfecto. Recuperado e 22 de Agosto del 2016 de:
<http://www.jornada.unam.mx/2008/09/20/index.php?section=opinion&article=016a1pol>

- Edwards, A. (2015). ¿'Refugiado' o 'Migrante'? ACNUR insta a usar el término correcto. ACNUR. Ginebra, Suiza. Recuperado el 5 de febrero del 2016 de: <http://www.acnur.org/noticias/noticia/refugiado-o-migrante-acnur-insta-a-usar-el-termino-correcto/>
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo Veintiuno. pp. 1-124.
- Fundación BBVA Bancomer y Consejo Nacional de Población (2016). Anuario de migración y remesas. Recuperado el 24 de octubre 2016 de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_yRemesas_2016.pdf.
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, W. (2016). La migración internacional: Teorías y enfoques: Una mirada actual. *Semestre Económico*, 13 (26), 81-99.
- Hernández, M. A., Nigenda, C. C., y Oehler, T. M. (2013). La ruta del encierro. Situación de las personas en detención en estaciones migratorias y estancias provisionales. Recuperado el 11 de octubre del 2016 de: <http://sinfronteras.org.mx/attachments/informe-2014.pdf>
- Hodgetts, D., Rua, M., King, P., Whetu, T. (2016). The ordinary in the extraordinary. Everyday living textured by homelessness. En Schraube, E. & Højholt, C. (Eds.). Hove: Routledge. *Psychology and the conduct of everyday life*. Pp. 125-144.
- Holland, D. y Lave, J. (2009). Social practice theory and the historical production of persons. *Actio: An International Journal of Human Activity Theory*, 2, 1-15.

Huaylupo, A. J. (2015). Nación, nacionalismo y fronteras: Los dilemas y paradojas de la migración. *Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Recuperado el 25 de octubre del 2016 de:

<http://www.pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/162-nacion-nacionalismo-y-fronteras-los-dilemas-y-paradojas-de-la-migracion>.

Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. (2016). Boletín de prensa. Núm. 29/16. Aguascalientes. Recuperado el 5 de marzo del 2016 de: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/especiales/especiales_2016_01_10.pdf.

Instituto Nacional de Migración. (2015). Derechos humanos de las personas migrantes que transitan por México. Recuperado el 5 de marzo del 2016: http://www.inm.gob.mx/static/pdf/DH_PERSONAS_MIGRANTES_TRANSITAN_MEXICO.pdf

Kristensen, K. y Schraube, E. (2014). "Conduct of Everyday Life", en Teo, T. (Ed.), *Encyclopedia of Critical Psychology*. New York: Springer. pp. 291-293.

Lave, J. y Wenger, E. (2007). *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. México: UNAM/FES Iztacala.

Lee, R. I. (2012). Volunteerism as an agent of transformation. En *Learning Land escapes*, 5, (2), 269-279.

Luchetti, M. F. (2009) La alteridad como configuradora de la identidad. Recuperado el 5 de octubre del 2016 de:

webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE1/Mesa5_Luchetti.pdf.

Macías, D. A., Nigenda, C. C. y cols. (2013). Ser migrante no me hace delincuente. Recuperado el 1 de septiembre del 2016 de:

<http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/article/1432/INFORMEEM2013.pdf>

Malkii, H. L. (1996). Speechless Emissaries: Refugees, Humanitarianism, and Dehistoricization. En *Source: Cultural Anthropology*, 11, (3), 377-404.

Martínez, M. (2016). Falsa Filantropía Lobos con piel de oveja: políticos de todos los partidos disfrazan de asociaciones civiles agrupaciones que les sirven para hacer actividad política. Recuperado el 6 de mayo del 2016 de: <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=783709&md5=59e36aea12a351acfe70ec5040b40ceb&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China. ¿Por qué el gobierno de Estados Unidos tiene responsabilidad por el problema de Taiwán? Recuperado el 4 de Octubre del 2016 de:

<http://www.mfa.gov.cn/esp/ljzg/zztw/t2853.htm>.

Organización de las Naciones Unidas (2014). La situación demográfica en el mundo, 2014. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales División de Población. Recuperado el 7 de junio del 2016 de: <http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf>

(2013). Comunicado de prensa de las Naciones Unidas. Nueva York. Recuperado el 6 de Abril 2016:

http://www.un.org/es/ga/68/meetings/migration/pdf/press_el_sept%202013_spa.pdf.